



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES

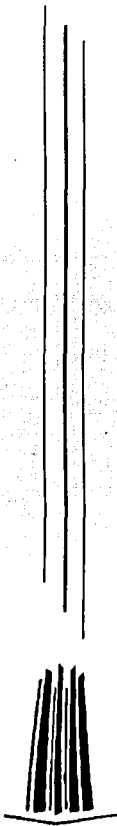
CAMPUS ARAGON

“LA METODOLOGÍA DEL MITO COMO
UNA OPCIÓN PARA LA EDUCACIÓN”.

T E S I S

PARA OPTAR POR EL GRADO DE:
MAESTRÍA EN PEDAGOGÍA
P R E S E N T A:
CARLOS HERNÁNDEZ REYES

DIRECTORA DE LA TESIS:
MTRA. ELISA BERTHA VELÁZQUEZ RODRÍGUEZ.



TESIS CON
FALLA DE ORIGEN



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

DEDICATORIA

Dedico con gratitud y respeto este trabajo al **Mtro. Rubén Gómez Muñoz** y a su hijo **Sr. José Luis Navarro López**, que siempre se esforzaron para ayudarme y orientarme en los momentos más duros y críticos, sobre todo para cristalizar obras como la presente. Me considero afortunado al contar con el distinguido y sólido apoyo humano y fraternal de ambos y su brillante cultura.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a la **Universidad Nacional Autónoma de México** por proporcionarme una Beca que me permitió realizar mis estudios de Maestría en Pedagogía, mismos que culminaron con este Trabajo de tesis.

También debo expresar mi gratitud a la **Mtra. Elisa Bertha Velázquez Rodríguez** por su magnífica labor en la Dirección de mi tesis.

Deseo agradecer a las autoridades y profesores del **Posgrado en Pedagogía** que me brindaron su apoyo humano y académico.

Asimismo reconozco el apoyo amoroso de mi madre **Sra. Concepción Reyes Sánchez** y de mi padre **Sr. Pedro Hernández Rivera**.

¡ Hasta Siempre mi niña **Petunia** ! "Tuna"... (1992-2002).

"Quetzalcoatl bajo el aspecto del Dios del Viento. La tibia florecida de su peinado simboliza el nacimiento de la materia a un orden espiritual.." (Séjourné 1980:151)



Maestro-Quetzalcoatl con todos sus símbolos de desarrollo humano, entre ellos posee el símbolo de la palabra generadora de vida y con ella daba la cultura que es vida, a través de la educación.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Í N D I C E

INTRODUCCIÓN	6
CAPÍTULO 1	
1. HERMENÉUTICA Y MITOLOGÍA	13
1.1 Génesis de los Mitos	15
1.2 Interpretación de la Mitología	23
1.3 Cosmovisión de los Mitos	28
CAPÍTULO 2	
2. MITOLOGÍA Y EDUCACIÓN	35
2.1 Clasificación de los mitos en Mesoamérica	36
2.2 Mitos cosmogónicos de Egipto, Grecia e India	45
2.3 Mitos terrestres de Egipto, Grecia e India	54
2.4 Mitos humanos de Egipto, Grecia e India	64
2.5 Repercusión Mitológico-educativa en Mesoamérica, Egipto, Grecia e India	73
CAPÍTULO 3	
3. METODOLOGÍA MITOLÓGICO-EDUCATIVA PARA LA FORMACIÓN DE UN MODELO HUMANO	82
3.1 Metodología Mitológico-educativa de Mesoamérica a través de los mitos cosmogónico, terrestre y humano	83
3.2 Metodología Mitológico-educativa de Egipto a través de un ejemplo de mito cosmogónico	116
3.3 Metodología Mitológico-educativa de Grecia a través de un ejemplo de mito terrestre	125
3.4 Metodología Mitológico-educativa de India a través de un ejemplo de mito humano	141
EPÍLOGO	
PERVIVENCIA DEL MITO EN EL MÉXICO ACTUAL	
La Celebración de los días de Muertos en el México actual	162
CONCLUSIONES FINALES	166
BIBLIOGRAFÍA	178

Esta propuesta de tesis se orienta hacia el estudio de la metodología de los mitos y su aplicación educativa, cuya finalidad fue la formación de un modelo humano.

Siguiendo algunos ejemplos de la mitología del pasado cultural del hombre, se identificaron los elementos básicos que constituyeron la noción metodológica del mito. Se considera que esta estructura mitológico-educativa gira en torno a un centro de gravedad: El modelo humano y que ese modelo humano se configura de acuerdo a ciertos fines, contenidos y métodos educativos que el estudio del lenguaje de los mitos nos devela.

Esta indagación se dirige, hacia las civilizaciones en las que el mito ha tenido vida, en el sentido de proporcionar modelos a la conducta humana y conferir por eso mismo significación y valor a la existencia. "Comprender la estructura y la función de los mitos en las sociedades tradicionales en cuestión no estriba solo en dilucidar una etapa en la historia del pensamiento humano, sino también en comprender mejor una categoría de nuestros contemporáneos." (Eliade 1988:14)

Por lo tanto, se plantea que la metodología de los mitos y su aplicación educativa cumplan el papel de consolidar una organización social determinada, al mismo tiempo que internalizaba de modo práctico y significativo los valores culturales de un modelo humano para así hacer efectivas las aspiraciones de una identidad cultural. Conviene precisar que esta identidad cultural lograda con la participación del lenguaje mitológico, no se restringe solamente a lo religioso, como de común se piensa, sino que también abarcó saberes de lo estético, lo científico, lo filosófico, en fin a todos los ámbitos de la cultura humana del pasado. Por eso, la metodología de los mitos devino y formó parte de un gran edificio educativo, cuyo cimiento sólido estaba conformado por su profunda concepción del ser humano y que aparecía sintetizada en el modelo humano a través de la metodología de los mitos aplicada a la formación de seres humanos.

Algunos de los ejemplos que se abordaron para la elaboración de este estudio del lenguaje de los mitos, en su función metodológica aplicada a la educación familiar, escolar y comunal se refieren a cuatro mitologías del pasado humano, es decir de Mesoamérica, Egipto, Grecia e India. Estas mitologías, se seleccionaron con la finalidad de destacar la expresión propia, original y cultural del mito que, inquestionablemente, también se encuentra en otras mitologías. No se trata de excluir por algún motivo, sino de delimitar nuestro campo de trabajo.

Una justificación para el estudio de la metodología de los mitos como una opción educativa ha sido la escasa atención por parte de la investigación pedagógica, sobre todo, tratándose de su estructura y organización, así como de su actividad práctica. La cuestión ha quedado en los ámbitos de indagación de antropólogos, historiadores, filósofos, sociólogos, arqueólogos y etnólogos. No obstante, debido a ellos se cuenta con cierta cantidad de material informativo en torno a esta temática.

Sin embargo, toda la documentación se presenta altamente especializada y poco fundamentada pedagógicamente; y no podría presentarse de otra forma, puesto que esos documentos, en su mayoría devinieron de estudiosos de diversas áreas del conocimiento que no necesariamente tuvieron la responsabilidad de reflexionar de manera pedagógica sobre sus descubrimientos; bastante hicieron con exponer y someter a la crítica académica y pública sus investigaciones.

Ante esta situación privativa respecto al conocimiento pedagógico de la metodología de los mitos como una opción educativa, este trabajo intenta llenar ese hueco con el estudio de esta manifestación cultural prolífica en material informativo, como lo es el lenguaje mitológico, para lo cual se estudió el contenido de los mitos que vinculados a su propia cosmovisión, nos proporcionó, de modo fundamentado, el modelo humano y su metodología para la formación humana de acuerdo al saber educativo de los mitos.

De antemano se reconoce que la empresa no es nada sencilla y si bastante compleja, porque la mitología se diferencia, a veces radicalmente, de nuestras nociones filosóficas, incluyendo también su noción educativa. Pero para no caer en especulaciones o vaguedades, todo lo que aquí se expone se apegó estricta y sistemáticamente a fuentes especializadas de la mitología a la luz de un horizonte teórico, que refiera la importancia de la unidad hombre-naturaleza, para la comprensión, transformación y evolución del hombre en su mundo y el universo; es decir, estrechamente ligado al saber que la mitología desarrolló para su aplicación en los espacios de la educación familiar, escolar y comunal.

Este horizonte teórico se nutre de la hermenéutica crítica, cuyas reflexiones giran en torno a la interpretación del lenguaje, en este caso, el lenguaje de los mitos. Y es que, "la hermenéutica vive junto al lenguaje que se re-vela como diálogo y emisario de la experiencia humana. El diálogo hace que el yo y el otro sean voces que se entrelazan y se recuperan." (Velázquez Rodríguez 1997:17)

Por lo tanto, la hermenéutica nos propone aprender a dialogar con los mitos. Pero sin ninguna idea preconcebida que impida la fusión de los horizontes para la comprensión e interpretación del lenguaje mitológico.

Más aún, la hermenéutica crítica cuestiona nuestra visión unilateral y antropocéntrica, según la cual el hombre es el rey, centro y finalidad del Mundo y el Universo; situación que ha provocado lecturas defectuosas y parciales de los mitos. Este planteamiento hermenéutico presenta un carácter, más profundo y sólido, que interviene en el campo filosófico del conocimiento y donde se cuestiona la ruptura del hombre-sujeto con la naturaleza-objeto. El Hombre y la Naturaleza se develan en el lenguaje del mito como diálogo no como monólogo antagonico, por ello se debe desechar la idea preconcebida del hombre sujeto-activo, dominador y conquistador de una naturaleza objeto-pasivo, dominada y conquistable.

En torno a este planteamiento hermenéutico de los mitos se insiste en que el hombre, debido a su diálogo con el mundo natural no había perdido el sentido de su unidad con la naturaleza, y que lo expresaba de manera poética en el lenguaje del mito, porque: "El mito es poesía, y la poesía como lenguaje se puede interpretar, de modo que no hay mejor impronta de la facticidad del ser que la mitología." (Ibidem:30)

Así en el lenguaje mitológico, se concibe al hombre completamente rodeado y formando parte de un Cosmos viviente, donde los dioses se revelan como representaciones de la propia naturaleza, algunos de esos ejemplos son: Quetzalcoatl para el mesoamericano, Horus, para el egipcio, Zeus para el griego y Vishnu para el hindú que simbolizaron el concepto de vida y creación en el mundo natural y humano; en tanto que Tezcatlipoca para el mesoamericano, Seth para el egipcio, Cronos para el griego y Ravana para el hindú simbolizaron el concepto de muerte y destrucción en el mundo natural y humano. Asimismo ambas abstracciones, implican el lenguaje simbólico de la sin-razón y la razón respectivamente, que aquí se destaca como el gran aporte de la mitología-educativa.

Precisamente esta propuesta se plantea como una reflexión pedagógica, desde un planteamiento hermenéutico de la mitología, donde se privilegia el diálogo porque: "En el diálogo tomamos la posición del otro, y nos miramos desde su posición. Esta es otra forma de entender la comprensión. El diálogo es un sistema circular de voces, de intercambio de sujetos... significa establecer el concepto del yo en la realidad. El diálogo no es individual o de un sólo hombre que percibe voces interiores. Es una forma del lenguaje que manifiesta el pensamiento social esto es, el diálogo se apodera de las palabras ajenas y propias se hace discurso que revela las alteraciones del sujeto y solo puede ser desentrañado por la hermenéutica." (Ibidem:17-18)

Por lo tanto, se examinan detenidamente la cosmovisión mitológica para identificar

el tipo de humano que se busca formar, siguiendo algunos ejemplos de cuatro mitologías del pasado cultural. Asimismo, se concatena el lenguaje mítico con su modelo humano; y después se destaca la metodología implícita en los mitos para consolidar la formación de su modelo humano.

Respecto al concepto de metodología de los mitos como una opción educativa, que acompaña esta propuesta hermenéutica, se tienen muy en cuenta los aportes de la didáctica crítica, que sostiene que la metodología educativa no constituye sino los propios recursos o medios que una institución educativa utiliza para la conformación de un modelo humano de acuerdo a su propio contexto cultural y educativo.

"En este sentido, el planteamiento metodológico es algo más complejo que una derivación técnica de una determinada teoría del aprendizaje, debe dar cuenta del proceso social que se despliega en el espacio de la institución educativa. Por otra parte, al hacerlo, define explícita o tácitamente un modelo de sociedad y escuela que se pretende construir." (Furián 1978:62)

Así, al enmarcarse la metodología de los mitos en relación a su propio modelo cultural y educativo, se procura enlazar el lenguaje mítico en los espacios de la educación familiar, escolar y comunal; siempre con el eje conductor de su modelo humano.

"La realización del proyecto educativo así producido, depende de una condición previa, no precisamente mínima. Depende del proyecto del país que el pueblo elija y que decida realizar, y al cual se subordina lógicamente, ya que el sistema educativo colabora en la concreción de un tipo determinado." (Barco 1975:101)

Por lo mismo, los mitos aplicados a la formación humana cumplen el papel destacado de consolidar una organización social determinada, al mismo tiempo que internalizan de manera pedagógica los saberes y valores que se necesitan

para hacer efectivo el proyecto de identidad cultural a través del modelo humano de la educación.

Se debe precisar que en este trabajo se aborda al mito como una enseñanza que se transmite a través de un lenguaje simbólico. Ahora bien esta enseñanza consistió en un saber, una valoración y un respeto por el mundo natural y humano. Por ello, se plantea el estudio de los mitos antiguos, porque ellos contenían esta característica esencial y básica, se está entonces abordando al mito como una cosmovisión. Así el mito no es una mentira, ni una fantasía, ni una ilusión, ni simple alegoría poética y menos un tipo de conocimiento prelógico. El mito es una enseñanza que utiliza un lenguaje simbólico y que tiene como finalidad la formación de un modelo humano con sus propias características físicas, emocionales e intelectuales, es decir, con una identidad educativa y cultural propia que lo hacen ser mesoamericano, egipcio, griego o hindú. Hecha esta precisión continuamos.

En el primer capítulo (Hermenéutica y Mitología) se establece que para comprender el sentido y finalidad de la mitología de sociedades del pasado humano, la hermenéutica es la herramienta que permite recuperar el significado del mito, ya que posibilita la interpretación de ellos de acuerdo a su propio contexto cultural, usando siempre el diálogo, con el mito mismo, como recurso básico para interactuar con los mitos y así extraer su significado; y no sea la imposición de cualquier tendencia académica ni el prejuicio humano. Por lo tanto, el entendimiento-comprensión permite el escuchar al interlocutor (el mito), permitiendo de esta manera recibir la información acerca de su cosmovisión y el conocimiento de sí mismo en su relación con su mundo y su universo.

En el segundo capítulo (Mitología y Educación) se revisa el papel que la mitología desempeña para la concreción de los modelos humanos de las culturas que aquí se estudian y que les proporcionó el contenido educativo. Para ello me apoyé en el diálogo hermenéutico, que demostró los contenidos que la mitología aportó al

fenómeno educativo. El mito le enseñó al humano del pasado, a convivir con el mundo natural de manera integral y armónica de acuerdo a los ritmos vitales de la naturaleza. Para este estudio hermenéutico se eligieron algunos mitos de cuatro mitologías: la mesoamericana, la egipcia, la griega y la hindú. Sin pretender hacer un trabajo erudito ni exhaustivo, sino con el propósito de apoyarse en este pasado cultural humano para esta labor de entendimiento-comprensión del mito en relación a la educación.

En el tercer capítulo (Metodología mitológico-educativa para la formación de un modelo humano) se identifica en las culturas que aquí se tratan la concepción educativa para la formación de un modelo humano, para lo cual se utilizaba una metodología educativa propia. Desde mi formación de pedagogo, mi intención al realizar este trabajo es identificar en los mitos los elementos metodológicos que se emplearon para la formación humana.

Habiendo identificado su concepción educativa en su cosmovisión mitológica y tratándose en el caso de este trabajo pedagógico de mitología llegamos al concepto de metodología mitológico-educativa.

Por lo tanto, se debe entender por metodología mitológico-educativa los fines, los contenidos y los métodos que utilizaron los mesoamericanos, egipcios, griegos e hindúes para la concreción de su modelo humano a través de su educación. Se reitera que estas culturas del pasado humano aprendieron a convivir armónicamente con la razón y la sin-razón, al incluir en su educación el lenguaje simbólico de la mitología, que les proporcionó la cosmovisión para la formación humana donde la familia, la escuela y la comunidad aparecían como secuencias ininterumpidas de transmisión, preservación y renovación de la cultura.

Se cierra este trabajo con un epílogo donde se muestra la pervivencia del mito en el México actual.

CAP. 1 HERMENÉUTICA Y MITOLOGÍA

Introducción

En el presente capítulo establecemos que para comprender el sentido y finalidad de la mitología de sociedades del pasado humano la hermenéutica es la herramienta que nos permite recuperar el significado del mito, ya que nos posibilita la interpretación de ellos de acuerdo a su propio contexto cultural, usando siempre el diálogo, con el mito mismo, como recurso básico para interactuar con los mitos y así extraer su significado; y no sea la imposición de cualquier tendencia académica ni el prejuicio humano. Por lo tanto, el entendimiento-comprensión nos permite el escuchar al interlocutor (el mito), permitiendo de esta manera recibir la información acerca de su cosmovisión y el conocimiento de sí mismo en su relación con su mundo y el universo.

Por eso, debemos establecer también que en este trabajo de interpretación hermenéutica abordamos al mito como una enseñanza que se transmite a través de un lenguaje simbólico. Ahora bien, esta enseñanza consistió en un saber, una valoración y un respeto por el mundo natural y humano. Por ello, planteamos el estudio de los mitos antiguos, porque ellos contenían esta característica esencial y básica, estamos entonces abordando al mito como una cosmovisión. Así a través del diálogo hermenéutico descubrimos que el mito no es una mentira, ni una fantasía, ni una ilusión, ni simple alegoría poética, menos aún un tipo de conocimiento prelógico.

Desde hace más de dos milenios que la ilustración griega separó radicalmente el Mythos y el Logos, desde entonces se ha venido identificando a la mitología con la sin-razón, y ello es correcto. Pero, el logos-razón hasta nuestros días ha pretendido erigirse como la única opción para hacer que el ser humano construya su vida, y esto ya es insuficiente. Y es que la razón imperante en el tiempo actual ha venido descalificando todo lo que no sea logos-razón, pero es el momento de incluir a la sin-razón, contenida en el lenguaje simbólico del mito para que así las posibilidades humanas sean completas en el conocimiento, valoración y respeto

del ser humano hacia la naturaleza y el universo. No obstante, con la labor hermenéutica se supera este enfrentamiento y disputa tradicional entre el logos y el mythos. (cfr. Gadamer 1999)

En el planteamiento de este trabajo consideramos que en la enseñanza del mito se encuentra el saber de la sin-razón que se manifiesta a través de la espiritualidad, la creatividad, la intuición, la imaginación y los instintos del ser humano; y esto es la vida en movimiento que forma al humano de manera integral y en armonía con el mundo natural y humano. Por eso la sin-razón se simboliza en el mito como el movimiento que engendra la vida en tanto que la razón se simboliza como el no-movimiento que provoca la muerte. Porque el logos-razón excluye las posibilidades humanas que hemos denominado vida poniéndose a sí mismo como la única opción que da como resultado una humanidad parcialmente formada.

Sin embargo no se trata de renunciar absolutamente a la razón-logos, ya que es falso existir sin la función crítica de la ciencia; pero igualmente es falso existir con la única opción de la ciencia frente a la diversidad de saberes como por ejemplo el mítico. Por ello aparece la hermenéutica como la alternativa para el estudio de los mitos. Por lo tanto, en este trabajo nos hemos suscrito a la hermenéutica para abordar el estudio de la mitología.

Este capítulo está dividido en tres apartados: **Génesis de los mitos, Interpretación de la mitología y Cosmovisión de los mitos.** En el primero de ellos se narra el origen atemporal del mito, destacando sobremedida que el mito es un lenguaje simbólico donde se implica e incluye a la razón y a la sin-razón. En el segundo apartado se fundamenta como es que la interpretación-hermenéutica consiste en la capacidad humana para aceptar y practicar el entendimiento-comprensión (sin-razón) a través del diálogo, que nada tiene que ver con un entendimiento-explicación al estilo técnico de la ciencia-razón, sino con un entendimiento-comprensión al estilo amplio de las ciencias humanas (verstehen), así se hace la

interpretación de la mitología. En el tercer apartado se subraya que la mitología es una cosmovisión que le proporcionó una enseñanza al humano del pasado en su relación con la Naturaleza. La enseñanza consistió en hacer que este ser humano aprendiera a convivir con la diversidad del Mundo Natural de manera integral, armónica e incluyente, es en este sentido como debe entenderse el diálogo, como cosmovisión del mito. Finalizaremos con una conclusión sobre este capítulo.

1.1 Génesis de los Mitos

Antes que nada, se reitera que este estudio aborda al mito desde un planteamiento hermenéutico, y donde se le estudia para su comprensión fuera del tiempo-espacio ordinarios, esto significa que el mito no tiene un origen cronológico y en todo caso no es importante esto, puesto que los mitos, como símbolos de trascendencia se inscriben en todos los espacios temporales de la cultura humana, y esta es la principal característica de ellos.

Si bien se han seleccionado para este estudio los mitos de Mesoamérica, Egipto, Grecia e India, esto no quiere decir que sólo en estas civilizaciones del pasado humano se haya originado el pensamiento mítico, no es así. Sólo tomamos como ejemplo estas mitologías. Pero debemos recordar que en este trabajo de interpretación hermenéutica abordamos al mito como una enseñanza que se transmite a través de un lenguaje simbólico. Y que esta enseñanza consistió en un saber, una valoración y un respeto por el mundo natural y humano. Por eso, planteamos el estudio de los mitos antiguos, porque ellos contenían esta característica esencial y básica, estamos entonces abordando al mito como una cosmovisión.

Abundemos sobre la trascendencia del mito: El hombre como género es un ser simbólico, sus pensamientos, sus emociones, incluso su materialidad esta representada por símbolos que lo trascienden hacia la humanidad. Una copa puede significar, según su contexto hermenéutico, un símbolo de poder, un

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

símbolo de embriaguez, un símbolo lúdico etc. Pero, la constante es que todo ello es producto de la creación humana, de lo que el hombre ha desarrollado culturalmente como humanidad. De este modo, el símbolo se constituye por un significado que es el contenido de una idea y un significante que muestra gráficamente esa delimitación. Pero, por ejemplo, ¿quién ha visto realmente el número 8?, es decir, con este ejemplo sólo hemos constatado un significante gráfico, la forma de una expresión numérica y nada más. El "8" como significado trasciende hacia el contenido de una idea y es, por lo mismo, una creación simbólica de esa idea numérica. (cfr. Saussure 1985)

Por otra parte, el significante gráfico puede ubicarse en el tiempo/espacio, pero el significado, es decir, el contenido de esa idea está fuera de toda temporalidad espacial. Ahora bien, es en este sentido como tomaremos los símbolos de un mito; por lo mismo, hemos ya señalado, el mito no es una noción cronológica, pero sí una expresión humana. Más aún, el mito se constituye por un significante gráfico (la forma) y un significado (el contenido). En todo caso el mito se constituye por símbolos.

Los símbolos pueden ser individuales, comunitarios y universales. Pero ¿qué representan los símbolos cuando trascienden hacia el mito? La respuesta es valores. Y valores donde convergen todas las individualidades para convertirse en valores generales para luego conformar una cosmovisión, es decir, una enseñanza que aborda la relación del hombre con su Mundo y el Universo, surgiendo así la cultura.

Respecto a este planteamiento hermenéutico de los mitos, el estudioso español **Andrés Ortiz Osés** destaca lo siguiente:

"De este modo, el pensamiento mágico-mítico no debería ya descalificarse como absurdo pensamiento primitivo, sino como el pensamiento primero o primordial humano que, como adujera Levi-Strauss, trata de fundar una lógica relacional o

ciencia cualitativa de lo concreto, capaz de poner en conexión analógica el conjunto de nuestras experiencias a modo de *sensus communis* o sentido común primario." (Ortiz-Oses/Gadamer 1998c: 559)

Por lo mismo, esta relación del hombre con su mundo y el universo, constituye una cosmovisión en donde se engloban valores filosóficos, estéticos, científicos y religiosos. Si comprendemos así los mitos, surge este planteamiento hermenéutico de abordar al mito no como una mentira, no como una ingenuidad, ni como una antesala del saber científico; es decir, va más allá de prejuzgar al mito como una alegoría que carece de fundamentos científicos o simples e ingenuas explicaciones del hombre primitivo ante las fuerzas de la naturaleza.

Así el hermeneuta **Andrés Ortiz Osés** reitera lo que sigue:

"Con ello tratamos de evitar el planteamiento tradicional que opone absolutamente la magia a la ciencia, el mito al logos/razón y lo prelógico a lo lógico. Naturalmente, cabe plantear la cuestión del pensamiento mágico, mítico o religioso en contraposición al pensamiento lógico, filosófico o científico, tratando de recuperar lo excluido por estos últimos y planteado precisamente por aquellos: lo irracional o paralógico, lo subjetivo o psíquico, la experiencia del límite y lo liminal (mana, caos, infinito, destino)." (Idem)

Con este planteamiento hermenéutico del mito, abordado como cosmovisión, no fragmentamos por ejemplo, el mito del Sol-Huitzilopochtli a una ingenuidad del pensamiento mesoamericano, ni a una visión religiosa excluyente de otras visiones integradoras del hombre. El mito del Sol-Huitzilopochtli, implica el nacimiento del sol en el contexto mesoamericano de los siglos previos a la conquista española, esto es el solsticio de invierno que implica el ciclo solar en el horizonte del pensamiento mexicana, donde se relacionan nociones religiosas, científicas, estéticas y filosóficas. Por eso, durante la dominación española, el mito del Sol-Huitzilopochtli fue perfectamente sincretizado a las tradiciones cristianas

con el nacimiento del "nuevo sol de justicia", es decir el nacimiento del niño Jesús.

En fin, este es sólo un primer acercamiento a uno de los mitos que más adelante habremos de estudiar; y siempre insistiremos en destacar nuestro planteamiento hermenéutico para ubicar a la mitología como una cosmovisión que integra los símbolos estéticos, religiosos, científicos y filosóficos en una enseñanza que aborda la relación e integración del hombre con su mundo y el universo. En otros términos, este trabajo trata de superar la contraposición clásica de razón y sin-razón, que sólo ha conducido a disputas sin fin y a innumerables callejones sin salida, puesto que se oponen extremos que en realidad forman parte de una misma cadena humana a la que pertenecen tanto la implicación como la explicación, el mito y el logos, la síntesis y el análisis, y desde luego la razón y la sin-razón.

Por lo tanto, **Andrés Ortiz Osés**, hace la siguiente propuesta:

"Por eso proponemos aquí el término mito-logía para evitar el dualismo aludido y poder hablar legítimamente de un pensamiento relacional que, a través de un lenguaje simbólico, refiere o relata dramáticamente los avatares del sentido en el mundo del hombre." (Idem)

En este sentido podríamos hablar de la mitología como ese relato de fondo o cosmovisión, que relaciona las diferentes realidades del hombre con su mundo y el universo, no para resolverlas analíticamente porque ello nos llevaría al viejo camino de la exclusión. La mitología, es decir, el conjunto de mitos, en el planteamiento hermenéutico trata de abordar todas las realidades, aún las inexplicables, en la gran implicación de un sentido relacional, usando para ello el simbolismo, el cual se define como la sutura cultural de la fisura natural que habita el hombre. Aquí no se trata ya de resolver racionalmente los problemas que la naturaleza le presenta al hombre, sino de disolverlos por medio del simbolismo.

En este primer apartado, estamos destacando la importancia de nuestro planteamiento hermenéutico para acercarnos precisamente al mito, como una mitología, es decir, usando el instrumento que la hermenéutica nos proporciona para acercarnos a este conjunto de mitos por medio del entendimiento y la comprensión de los símbolos que están implicados allí.

Respecto al papel fundamental que juega el entendimiento hermenéutico Hans Georg Gadamer reflexiona lo siguiente:

"La hermenéutica es una teoría filosófica confrontada con nuestro mundo cultural actual en el que se realiza una peculiar idolatría de la ciencia. Experimentamos hoy día cómo nuestra civilización técnica basada en la ciencia arriba a un límite crítico. La opinión pública de hoy está en peligro de esperar demasiado de la ciencia. Es convicción fundamental de la hermenéutica que el entendimiento <Verständigung> de los hombres entre sí es algo más que un mero problema técnico." (ibidem:228)

Aquí juzgamos pertinente aclarar que existen dos tipos de saberes: el saber que nos resulta del significante gráfico, que nos da como resultado fundamentalmente el desarrollo de las ciencias exactas, igual a saber tecnológico y con pocas variantes; y el saber del significado simbólico que nos da como resultado un saber humanístico, que se caracteriza por tener infinidad de variantes. Por lo tanto, juzgar un saber simbólico de esta naturaleza con un criterio exclusivamente científico es un error, que genera al hombre-fragmentado, que la razón ha planteado en este nuestro tiempo-espacio. El cuestionamiento surge con la prepotencia del estatuto científico que sólo admite su propia verdad y sus propias reglas, y es en este sentido que la ciencia falló respecto al entendimiento humano, según la hermenéutica, porque se convirtió en una idolatría que atrajo la exclusión de otros saberes, como el mitológico.

El mérito de la hermenéutica es que intenta incluir todo aquello que la ciencia-

razón pretendió excluir. Sin embargo, **Hans Georg Gadamer**, hace la siguiente precisión:

"Cierto que una filosofía nunca resulta ser el mero lenguaje del *sensus communis*. La hermenéutica filosófica no lo es tampoco. Pero es menos una crítica del sentido común que una crítica de la sinrazón general, la cual aparece allí donde se cree poder apoyarse en la práctica sin la razón sobre los resultados de la ciencia. La hermenéutica filosófica se hace abogada del sentido común en tanto en cuanto que remite a la razón o logos como instancia auténtica de nuestras decisiones prácticas, incluso cuando no se reflexiona más que por creer que otros -como, por ejemplo, la ciencia- lo habrían hecho por uno mismo. Pienso que es sobremanera falso pensar que pudiéramos existir simplemente sin la función crítica de la ciencia frente a nuestros prejuicios, pero pienso que es tan falso asimismo pensar que podemos existir sin la función crítica de la razón hermenéutica frente a la ciencia." (Idem)

Desde luego no se trata de renunciar absolutamente a la razón-logos, ya que como puntualiza **Hans Georg Gadamer**, es falso existir sin la función crítica de la ciencia; pero igualmente es falso existir con la única opción de la ciencia frente a la diversidad de saberes como por ejemplo el mítico. Por eso aparece la hermenéutica como una importante alternativa para el estudio de los mitos. Por lo mismo, en este trabajo nos hemos suscrito a la alternativa hermenéutica para abordar el estudio de la mitología.

Continuemos desarrollando el planteamiento hermenéutico del mito, en base a las reflexiones que hace el estudioso **Andrés Ortiz-Osés**, donde se destaca fundamentalmente el carácter totalizador e incluyente del mito:

"el mito es el relato fundacional de nuestra existencia como seres significantes, en el que se cuenta y narra imaginalmente la vivencia radical del hombre ante su destino terrestre. La ambigua presentación del mito como mito de origen que da

cuenta/relación del principio -in principio, in illo tempore... encubre sistemáticamente el sentido radical del mito como relato no del principio (óntico) sino de lo principal o principal (ontológico), no del origen sino de lo originario y originante o básico (basal), no del inicio sino de la iniciación en el destino, no de lo primero sino de lo primario... no de los significados sino de los sentidos, no de los hechos sino de las hechuras, no del tiempo sino de la temporalidad, no del espacio sino de la espaciación o espaciamiento de las cosas, no de la vida convexa sino de vida cóncava (que incluye la muerte), no del mero devenir del ser sino de su revenir. "(Ortiz-Osés 1999:19-20)

En la narración mitológica todo se incluye y nada se excluye, por ello es que la vida incluye la muerte, y se habla no sólo de un principio (o inicio de algo) sino de lo principal, es decir, del inicio y del fin de algo; no del tiempo limitado y único, sino de la temporalidad que abarca todos los tiempos; no del espacio limitado sino de la espacialidad omniabarcante.

Por otra parte, estamos acostumbrados a pensar, en esta sociedad industrial, que todo es producción y que todo es producto o producido por el hombre, incluyendo los mitos. Se piensa que el hombre puede producir mitos y sus contenidos como si se tratara de objetos o enseres en una cadena de producción. Esta presunta producción de mitos choca con el mito improductivo, el cual trata originariamente de resimbolizar o reencantar un mundo desencantado y desimbolizado. Mas aún, otro proceso paralelo a la "producción de mitos", lo constituye la desmitificación es decir la pérdida del contenido en el mito y que lo reduce a una superstición o en el mejor de los casos a una noción pre-lógica. Aceptar la producción de mitos nos conlleva a afirmar la producción de los sentidos, lo cual significaría como tratar de producirse a sí mismo antes de Ser. Por lo tanto querer producir el mito equivale a querer producir al productor haciéndolo nuestro producto. Todos estos son aspectos bastante conocidos del hombre racional-industrial que se ha erigido a sí mismo como procreador de la creación: una manera de mitologizar desmitologizándose.

Mitologizar y desmitologizar constituyen, entonces, dos caras de una misma moneda falsa, que ha intentado reducir al mito a una superstición. Por ello nos haríamos la pregunta: ¿qué es entonces lo mitologizable? A esto nos responde puntualmente el propio **Andrés Ortiz-Oses**:

"Mitologizable en sentido positivo, ya lo hemos insinuado, no es el producto, la producción o el productor, sino solamente lo creado, la creación y el creador, por cuanto la creatividad es la fuerza o cualidad -mana- que nos trasciende o traspasa inmediatamente, posibilitando su paso transversal a la producción que sí nos pertenece. Mientras que la productividad nos pertenece, a la creatividad le pertenecemos: sólo aquel o aquello que la detenta puede ser positivamente mitologizado, precisamente por su carácter mágico o numinoso, sagrado o santo. Por ello, los auténticos mitos primordiales son mitos de creación u originación, por cuanto en ellos se narran los orígenes creativos y sus creaciones originales," (Ibidem: 21)

Aceptar la mitologización como un acto de producción industrial es reducir y empobrecer el simbolismo de los mitos aun estado de vacío, donde el sentido trascendental de la creatividad desaparece. Y en su lugar se produce la desmitologización, es decir, el divorcio de la forma con el contenido; de allí que estos "mitos", sin la esencia de sus contenidos sólo aparecen como supersticiones y como falsas representaciones de una realidad que la razón nos impone, en todo este proceso de mitologizar y desmitologizar.

Por lo mismo, según este planteamiento hermenéutico, no se pueden producir auténticos mitos porque nadie puede producir la creación o la creatividad como si se tratara de una cadena de producción-industrial. Aceptar la producción de mitos es admitir que la génesis de los mitos se reduce a un mecanismo racional donde la forma (el significante gráfico) se divorcia del contenido (el significado o idea esencial). Hoy sabemos, gracias a la hermenéutica, que todo esto es un planteamiento amañado y falso que nos conduce a un desencantamiento del

mundo, donde se pretenden disolver los mitos por medio de este divorcio forma-contenido; y se pretende derrocar la imaginación, la creatividad y la intuición (que son manifestaciones de la sin-razón) mediante el programa único y excluyente de la ciencia-razón.

1.2 Interpretación de la Mitología

Ante todo conviene recordar que mito implica la representación de algún aspecto de la naturaleza y el mundo; por lo tanto la mitología, es el sentido totalizador que implica el conjunto integrador de esos mitos. El mito es específico, mientras que la mitología constituye el horizonte total e integral de los mitos que corresponden a una cultura humana, por ejemplo la egipcia. En este apartado nos ocuparemos de las importantes aportaciones, que hace la interpretación hermenéutica acerca de la mitología.

Cuando se sabe que hermenéutica significa etimológicamente interpretación, inmediatamente se hace con esto una relación indisoluble, y a menudo se llega a establecer que como todos, de alguna manera, hemos interpretado entonces todos tenemos algo que ver con la hermenéutica.

Interpretación es una palabra que se adapta a muchas circunstancias, sin embargo el estudioso italiano **Maurizio Ferraris**, hace la siguiente precisión:

"En otros términos, todos interpretamos, sin que por esto seamos hermeneutas, y sobre todo, tampoco tenemos necesidad de leer tratados de hermenéutica para recibir luces acerca de nuestra praxis. Además, un jurista, un teólogo o un filólogo encuentran ciertamente algunos momentos hermenéuticos en su actividad, que es, sin embargo no en cuanto sea hermenéutica, sino jurídica, teológica o filológica; en suma, el que yo sepa poco o mucho de hermenéutica no me garantiza todavía ningún conocimiento en cuanto al derecho, a la teología o a la literatura, del mismo modo que algunos conocimientos de semiología no me

aseguran en absoluto un dominio de la sintomatología médica." (Ferraris 2000:22)

La interpretación-hermenéutica consiste en un entendimiento del sentido, entendimiento que como hemos visto ya, con **Hans Georg Gadamer**, tiene una connotación precisa que nada tiene que ver con una entendimiento-explicación al estilo técnico de la ciencia-razón, sino con un entendimiento-comprensión al estilo amplio de las ciencias humanas. (verstehen).

Este entendimiento-comprensión hermenéutico se deslinda definitivamente de cualquier ámbito que relegue el papel de la interpretación a un nivel subordinado de la potencia de la razón. Es fundamental establecer esta distinción hermenéutica entre explicación y comprensión, porque la explicación aspira a la objetividad excluyente y única; en tanto que la comprensión aspira a la subjetividad incluyente de la diversidad a través del diálogo.

Observemos otras precisiones que hace, a este respecto, **Hans Georg Gadamer**:

"En efecto, pienso que la hermenéutica como teoría filosófica concierne a la totalidad de nuestro acceso al mundo (Weltzugang). Pues es el modelo del lenguaje y su forma de realización -o sea, el diálogo- quien soporta no sólo el entendimiento entre los hombres sino también el entendimiento sobre las cosas de que consta nuestro mundo. La teoría del conocimiento en sentido tradicional ha infravalorado la articulación lingüística (Sprachlichkeit) que todo lo sostiene. Pero nuestro pensamiento actual se halla orientado de modo decisivo al fenómeno del lenguaje. Esto se manifiesta en mi propia teoría en el papel que juega el lenguaje y lo lingüístico para toda comprensión y conocimiento (Verstehen und Erkennen)." (Gadamer 1998c:229)

La capacidad para el diálogo es un atributo del ser humano, que la hermenéutica reconoce como el elemento primordial para el entendimiento-comprensión. Con el diálogo se establece el círculo luminoso de una conversación hermenéutica, es

decir primeramente el entendimiento mutuo sin descalificaciones ni prejuicios de ninguna índole, y después la posibilidad de la comprensión que todo lo incluye y lo abarca.

Continuemos con las reflexiones que hace **Hans Georg Gadamer**, respecto al carácter de la conversación hermenéutica:

"Cuando se encuentran dos personas y cambian impresiones, hay en cierto modo dos mundos, dos visiones del mundo y dos forjadores de mundo que se confrontan. No es la misma visión del mundo, como pretende el pensamiento de los grandes pensadores con su esfuerzo conceptual y su teoría bien elaborada. Ya Platón expuso simplemente su filosofía en diálogos escritos, y no lo hizo sólo por reconocimiento al maestro de la conversación que había sido Sócrates. Consideró un principio de verdad que la palabra sólo encuentra confirmación en la recepción y aprobación por el otro y que las conclusiones que no vayan acompañadas del pensamiento del otro pierden vigor argumentativo." (Gadamer 1999b:204)

Entonces, podemos considerar que la interpretación-hermenéutica consiste en la capacidad humana para aceptar y practicar el entendimiento y la comprensión a través del diálogo.

Precisamente a esto se ha referido el estudioso **Mauricio Ferrandis**, cuando plantea que todos hemos conocido "algunos momentos hermenéuticos", aún desde una posición de juristas, teólogos o filólogos. Es decir no basta ser un teórico de la hermenéutica para decirse hermeneuta, sino ser consecuente y practicar el entendimiento-comprensión. De nada sirve que alguien sepa mucho o poco de hermenéutica, y no la practique; o bien que alguien maneje teóricamente las ideas de respetados y reconocidos hermeneutas si no lleva a cabo el entendimiento-comprensión. El entendimiento-comprensión no es un acto accidental o fortuito, sino ante todo es un acto voluntariamente buscado a través del diálogo o la conversación hermenéutica.

Es pertinente aquí retomar otra de las precisiones que hace **Hans Georg Gadamer** respecto a las características de la conversación hermenéutica:

"¿Qué es una conversación? Todos pensamos sin duda en un proceso que se da entre dos personas y que, pese a su amplitud y su posible inclusión, posee no obstante su propia unidad y armonía. La conversación deja siempre una huella en nosotros. Lo que hace que algo sea una conversación no es el hecho de habernos enseñado algo nuevo, sino que hayamos encontrado en el otro algo que no habíamos encontrado aún en nuestra experiencia del mundo. Lo que movió a los filósofos en su crítica al pensamiento monológico lo siente el individuo en sí mismo. La conversación posee una fuerza transformadora. Cuando una conversación se logra, nos queda algo, y algo queda en nosotros que nos transforma. Por eso la conversación ofrece una afinidad peculiar con la amistad. Sólo en la conversación (y en la risa común, que es como un consenso desbordante sin palabras) pueden encontrarse los amigos y crear ese género de comunidad en la que cada cual es él mismo para el otro porque ambos encuentran al otro y se encuentran a sí mismos en el otro." (Ibidem:206-207)

Conviene reconocer que el entendimiento entre las personas crea un lenguaje común; y realmente, el entendimiento es difícil cuando falta un lenguaje común. Pero el lenguaje común no significa que las personas deban poseer iguales concepciones del mundo para entenderse.

Por otra parte, la razón-técnica nos ha acostumbrado a desplazar todo aquel saber que no se ajuste a su propio interés y esquematizaciones. Más aún el saber científico-tecnológico nos ha querido imponer fórmulas generales sin entender diferencias, formando estructuras que atrapan y limitan al hombre individual en una forma general, que excluye todo lo que no queda enmarcado en una fórmula universalista.

Hasta ahora, la ciencia-razón ha desarrollado las ciencias exactas y detonado la

tecnología, pero ha sido excluyente en el desarrollo de las ciencias humanas. Por lo mismo, el desarrollo del hombre ha sido reducido a la lógica mecánica del saber técnico excluyente de todas las posibilidades humanas, donde sólo se privilegia que la gente aprenda técnicas para llevar a cabo una existencia mecánica.

Consideramos que el planteamiento de la hermenéutica opone la inclusión a la exclusión, y propone el desarrollo de todas las posibilidades del hombre, de todas, hasta de aquellas poco exploradas del Embrión Humano, es decir esas que la razón llama sin-razón. Este cuestionamiento hermenéutico nos dice que el hombre con todo su avance tecnológico y científico, aún esta en Embrión, aún tiene mucho por desarrollar en todas sus posibilidades. Desde luego incluyendo el amplio horizonte de posibilidades irracionales como son: los instintos, las emociones y aún paradójicamente la propia estructura física del hombre. Pero, la ciencia-razón ha estancado el desarrollo de lo humano al fragmentar los saberes en especializaciones científico-rationales para el servicio de algún poder político y económico; de allí que, se ha excluido todo tipo de saber, que no sea racional.

De este modo, el hombre actual aparece desintegrado de su propio desarrollo y desestabilizado con su Mundo y el Universo. Ya que, en el pensamiento de la ciencia razón es tácita la visión de dominio y poder. La ciencia-razón insiste en que el hombre ejerce su dominio sobre la Naturaleza, y se extrapola esta noción a todos los campos del saber humano, donde se sigue reiterando el dominio y explotación del hombre hacia el Mundo Natural. La consecuencia es una ecuación traducida como conocimiento igual a poder. Y toda esta lógica racional constituye un círculo vicioso frecuentemente utilizado para justificar todo tipo de genocidios, biocidios y ecocidios.

Respecto al "círculo objetivo" de la ciencia-razón **Mauricio Ferraris** expresa lo siguiente:

"En esta formulación, es fácil reconocer una referencia al llamado de Huseerl al

mundo de vida (Lebenswelt), o sea al ámbito inexpressado en el cual aun el científico consagrado a la objetividad hunde las raíces de sus propias elecciones y sus propios fines. Hablar de círculo hermenéutico significa, pues, presuponer que no puede existir un entendimiento objetivo, sino tan sólo una asintónica aproximación a la objetividad." (Ferraris 2000:36)

Habremos de insistir en este planteamiento crítico, hacia la ciencia-razón, porque para el saber mitológico toda esta situación de poder y dominio del hombre sobre la Naturaleza simplemente no tiene sustento alguno. Ya que, al hombre no se le considera nunca el rey, el centro o el fin del Universo. Esta es una visión completamente extraña para el saber mitológico que, como habremos de examinar en el siguiente apartado, constituye ante todo una cosmovisión que coloca al hombre y a la Naturaleza en una relación dialógica donde quedan integrados lo racional y lo irracional. De esta manera se le propone al hombre el desarrollo de todas sus posibilidades: emotivas, instintivas, corporales y no sólo las cognitivas (como propone la razón). Más aún todo este desarrollo humano es posible sin desestabilizar el Mundo Natural, pues con la propuesta mitológica se incluye la interacción de toda la diversidad en un sentido integral y armónico.

1.3 Cosmovisión de los Mitos

Como se apuntaba para el saber mitológico, el hombre constituye uno de los elementos, no el principal, que conforman el Mundo y el Universo. Se hace la distinción entre Mundo y Universo, porque el Mundo constituye el hábitat de los hombres y la naturaleza, en tanto que el Universo los contiene a ambos y también al que podemos identificar como Mundo Superior o Divino. En este sentido se relacionan al Universo con la Eternidad, (más allá del tiempo y el espacio) y a la Armonía, (más allá de las contradicciones). Por eso, el Mundo, que forma parte del Universo, contiene en sí mismo todas las posibilidades de ese Mundo Superior o Divino; sin embargo, las tiene en estado latente y por ello debe desarrollarlas. Se puede, entonces, decir que el Mundo, es una especie de oportunidad para llevar a

cabo esas posibilidades que el Mundo Superior le brinda al Mundo de la naturaleza y los hombres.

Como podemos observar aquí en ningún momento se habla de que el hombre sea el centro o fin del Universo sino formando parte de un Todo, que es su Mundo y el Universo. A este respecto reflexiona **Andrés Ortiz-Osés**, lo que sigue:

"La mitología es religiosa por cuanto implica en su relación/relato todas las realidades, a las que trata de salvar o redimir al conferirles un sentido de disposición en el Uno-Todo (Hen-Pan) que incluye al presunto sinsentido insignificante: el azar y la muerte, lo accidental y causal, lo inerte o inerte. Ahora bien, aquí no se trata de resolver las contradicciones explicándolas filosóficamente a lo Hegel, sino de absolverlas implicándolas religiosamente: pues lo que hace algo religioso es que esté implicado religado al Sentido y, por lo tanto, simbolizado (en su sentido intrínseco de consignificado o consignado). En efecto, en la mitología el contenido -lo dicho, el logos como significado- está implicado simbólicamente en el decir: la dicción o recitación ritual, el concatenamiento ceremonial, el lenguaje litúrgico y sacramental a cuyo través lo que nombramos se coliga misticamente." (Ortiz-Osés/Gadamer 1998c:559)

Indudablemente la religión ha retomado de la mitología, muchos de sus valores, pero no se debe reducir el saber mitológico, a los símbolos religiosos. Debemos insistir que la mitología, como conjunto integral de los mitos de una cultura, contiene también símbolos referentes a la estética, a la ética, a la propia filosofía y desde luego a un saber científico no necesariamente lógico-técnico. Es fundamental hacer esta aclaración para no confundir a la mitología con una teología, porque estaremos acercándonos a otra de las visiones racionales de ella, que la hermenéutica también trata de combatir al no confundir a la exégesis religiosa con la interpretación-comprensión, que la propia hermenéutica hace con el saber mitológico.

Continuemos con las reflexiones de **Andrés Ortiz Osés**:

"La mitología celebra así la complicidad del bien y el mal, el monstruo y héroe, Dios y diablo, vida y muerte en un lenguaje recursivo. Esto procede de su interés ontológico o radical en implicarlo todo para su ascensión cuasi soteriológica. Naturalmente con ello la mitología se acerca a la ideología y su función de justificar o legitimar las relaciones dadas. Pero la diferencia estriba en que la justificación o legitimación de la mitología pertenece al plano ontológico o metafísico, y no al óntico o político como es el caso clásico de la ideología." (Ibidem:561)

Sin embargo, la hermenéutica establece una vigilancia crítica respecto a la mitología y su interés totalizador, pues ha descubierto que implicar no necesariamente significa convertir todo en "bueno", ni tampoco relativizar los valores que implican los símbolos, menos aún de sugerir que el "mal" y el "bien" no existen. Hay un principio esencial, que la hermenéutica aplica para distinguir lo que es una ideología disfrazada de mitología y una verdadera mitología: la Cosmovisión, que ambas pretenden manejar. Y que se revela desde una lectura hermenéutica, que como hemos insistido consiste no en buscar un entendimiento-explicación, sino el entendimiento-comprensión.

Por eso es que la hermenéutica no puede ser, por ejemplo, exégesis religiosa, que aplique categorías escolásticas a un mito hindú. O también, otro ejemplo, una exégesis política que aplique categorías marxistas al mito mesoamericano del Quinto Sol. En fin, con el trabajo hermenéutico estaremos en posibilidad de comprender si efectivamente estamos dialogando con una cosmovisión mitológica; o ante una ideología, disfrazada de mitología, que se aparece carente o vacía de contenidos o significados, y que sólo pretende justificar racionalmente algún tipo de dominio, violencia o destrucción a las diferencias y las minorías. Situación, que debemos insistir no tiene relación con una Cosmovisión mitológica, que incluye armónicamente.

Este trabajo hermenéutico del entendimiento-comprensión nos permite acercarnos a la labor trascendente que la mitología realizaba en el pasado humano: Encantar y simbolizar el Mundo de la naturaleza y el hombre. Y es que la mitología cumplía el importante papel de estabilizar al hombre con el Mundo Natural a través de la simbolización, que consistía en enseñar al género humano a convivir con el gran ritmo de la Naturaleza. De otra manera, no tendrían sentido la enorme cantidad de ceremoniales agrarios, de fertilidad, solsticiales y equinocciales, por ejemplo, que los griegos, los mesoamericanos, etcétera realizaban siempre oportunamente. Explicar todo estos eventos como un tinte pragmático, en el "mejor de los casos"; o como una superstición, en el "peor de los casos", sólo constituye una visión parcial, pobre y reduccionista de la trascendencia que desempeñó la mitología en la vida del ser humano en su relación con su Mundo, la Naturaleza y el Universo.

Han transcurrido más de dos milenios desde que el pensar griego separó radicalmente el Mythos y el Logos y desde entonces se ha querido identificar a la mitología con la sin-razón, y así es. Pero, la razón, en todo este tiempo hasta nuestros días ha querido erigirse como la única opción para hacer que el hombre se entienda con la Naturaleza, y esto no es así. Más aún, la razón-logos, en su labor sistemática de exclusión del mythos-sin-razón ha pretendido hacerlo aparecer sin sentidos, sin significados y sin contenidos; de este modo el mythos-sin-razón aparece como una superstición, o como "bella alegoría", que explica ingenuamente aspectos del mundo humano y natural. Sin embargo, hemos aclarado que con la labor hermenéutica se trata de superar este enfrentamiento y disputa tradicional: Logos contra Mythos.

Por lo tanto, lo que se intenta en este estudio, apoyado en la hermenéutica, es reencontrar los contenidos, los significados, los sentidos, que la mitología nunca perdió (a pesar del formidable ataque del que fue ella víctima). Ya que el conjunto mitológico le proporcionó una enseñanza al hombre del pasado en su relación con la Naturaleza. La enseñanza consistió en hacer que este hombre aprendiera a convivir con el Mundo Natural de manera integral y armónica, esto es de acuerdo

a los ritmos vitales de la propia Naturaleza. En este sentido el Mundo humano y Natural fueron un diálogo. Con esta idea se eligieron, para este estudio hermenéutico, aspectos de las mitologías mesoamericanas, egipcias, griegas, e hindúes, sin pretensión de erudición, sino con el sólo criterio de apoyarnos en este pasado cultural del hombre para nuestra labor de entendimiento-comprensión hacia la mitología.

Hecha la observación anterior, no resta sino cerrar este tercer apartado con la siguiente reflexión del hermeneuta **Andrés Ortiz-Osés**:

"De este modo, una auténtica mentalidad míticoreligiosa no piensa en términos de vencimiento del/lo otro, sino de con/vencimiento y mutua implicación de los contrarios (dialéctica). El héroe está así obligado a entenderse irremediabilmente con el monstruo o dragón: en ello reside precisamente su heroicidad. Un modelo sin duda todavía utópico para el hombre actual premitológico." (Ibidem:566)

Como nos hemos dado cuenta, lo mitológico no se perdió a pesar del Mundo desencantado y desimbolizado que la razón-logos impuso. Finalmente la mitología ha permanecido resistiendo su aniquilación, y ahora en este tiempo/espacio emerge con las posibilidades que brinda la inclusión de la sin-razón-mythos. Ya que no debemos olvidar que lo irracional es la otra parte de la naturaleza, tanto externa como interna, que completa al hombre. La sin-razón son los instintos, los sentimientos, aún el cuerpo, que el embate cognoscitivo del logos-razón, quiso excluir en su programa único de formación del hombre. No obstante, la mitología constituye la alternativa para esta formación de hombre, la que incluye la sin-razón sin negar el valor de la razón, y la que enseña a vivir en armonía e integración con toda la diversidad que es el Mundo Natural y Humano.

Conclusiones

En este primer capítulo hemos destacado la importancia de nuestro planteamiento

hermenéutico para acercarnos al mito, como una cosmovisión, es decir, usando el instrumento que la hermenéutica nos proporciona para acercarnos a este conjunto de mitos por medio del entendimiento-comprensión de los símbolos que allí están implicados.

La interpretación-hermenéutica consiste en un entendimiento del sentido (de lo que se trate), entendimiento como hemos visto ya, con **Hans Georg Gadamer**, tiene una connotación precisa que nada tiene que ver con un entendimiento-explicación al estilo técnico de la ciencia-razón, sino con un entendimiento-comprensión al estilo amplio de las ciencias humanas (verstehen).

Ahora bien, la capacidad para el diálogo es un atributo del ser humano, que la hermenéutica reconoce como el elemento primordial para el entendimiento-comprensión. Con el diálogo se establece el círculo luminoso de una conversación hermenéutica, es decir primeramente el entendimiento mutuo sin descalificaciones ni prejuicios de ninguna índole, y después la posibilidad de la comprensión que todo lo incluye y lo abarca.

Conviene recordar que el entendimiento entre las personas crea un lenguaje común y realmente el entendimiento es complicado cuando falta un lenguaje común. Sin embargo el lenguaje común no significa que las personas deban poseer iguales concepciones del mundo para entenderse.

Y es que la razón-logos nos ha acostumbrado a desplazar todo aquel saber que no se ajuste a su propio interés y esquematizaciones. Aún más el logos-razón nos ha querido imponer fórmulas generales sin entender diferencias, formando estructuras que atrapan y limitan al hombre individual en una forma general, que excluye todo lo que no queda enmarcado en una fórmula universalista.

Pero no se trata de excluir ahora a la razón-logos, ya que es falso existir sin la función crítica de la ciencia-razón, pero también es falso existir con la única opción

de la ciencia frente a la diversidad de saberes, como es el caso del saber mítico. Por eso, la hermenéutica constituye una importante alternativa para abordar el estudio de los mitos; y no sólo aquel que nos brindan los manuales científicos sobre la mitología.

Más aún, consideramos que el planteamiento de la hermenéutica opone la inclusión a la exclusión, y propone el desarrollo de todas las posibilidades humanas, hasta de aquellas poco exploradas, es decir esas que la razón-logos llama sin-razón.

Este trabajo hermenéutico del entendimiento-comprensión nos permite acercarnos a la labor trascendente que la mitología realizaba en el pasado humano que fue comprender y simbolizar el mundo de la naturaleza y el hombre. Y es que la mitología cumplía el importante papel de estabilizar al hombre con el mundo natural a través de la simbolización, que consistía en enseñar al género humano a convivir con el gran ritmo de la naturaleza. Explicar todos estos eventos con un tinte pragmático o como una superstición, sólo constituye una visión parcial y reduccionista de la trascendencia que desempeñó la mitología en la vida del ser humano en su relación con su Mundo, la Naturaleza y el Universo.

En fin, este primer capítulo muestra como superar la contraposición clásica de razón y sin-razón, que sólo ha conducido a disputas sin fin y a innumerables callejones sin salida, puesto que se oponen extremos que en realidad forman parte de una misma cadena humana a la que pertenecen tanto la implicación como la explicación, la síntesis y el análisis, y desde luego la razón y la sinrazón. Sin embargo, hemos aclarado que con la labor hermenéutica se supera este enfrentamiento y disputa tradicional: Logos contra Mythos.

Por todos estos motivos concluimos y decidimos tomar como herramienta para el estudio de los mitos a la hermenéutica que nos permite entenderlos sin prejuicios y en un diálogo abierto.

CAP. 2 MITOLOGÍA Y EDUCACIÓN

Introducción

En este capítulo revisaremos el papel que la mitología desempeñó para la concreción de los modelos humanos de las culturas que aquí estudiamos y que les proporcionó el contenido educativo. Para ello nos apoyamos en el diálogo hermenéutico, que demostró los contenidos que la mitología aportó al fenómeno educativo. El mito le enseñó al humano del pasado, a convivir con el mundo natural de manera integral y armónica de acuerdo a los ritmos vitales de la naturaleza. Para este estudio hermenéutico se eligieron algunos mitos de cuatro mitologías: la mesoamericana, la egipcia, la griega y la hindú. Sin pretender hacer un trabajo erudito ni exhaustivo, sino con el propósito de apoyarnos en este pasado cultural humano para nuestra labor de entendimiento-comprensión del mito en relación a la educación.

Con el mito se cubrió una necesidad humana, pues le permitió al humano del pasado conocer el mundo que le rodeaba. Los mitos pervivieron al paso del tiempo, aunque transformados según la época, y siempre han acompañado al hombre. Sus contenidos como lo examinaremos, versaron sobre la vida y la muerte del cosmos, del mundo natural y del humano, siguiendo estas ideas fundamentales del saber mitológico, consideramos pertinente tratarlas en tres tipos de mitos, ello con el fin de facilitar el estudio y comprensión del contenido de estos mitos del pasado humano y su repercusión educativa.

Por lo tanto este capítulo se dividió en cinco apartados: **Clasificación de los Mitos en Mesoamérica; Mitos Cosmogónicos de Egipto, Grecia e India; Mitos Terrestres de Egipto, Grecia e India; Mitos Humanos de Egipto, Grecia e India y Repercusión Mitológico-Educativa en Mesoamérica Egipto, Grecia e India.** En el primer apartado se hace la fundamentación hermenéutica acerca de esta clasificación del mito; y se hace la aplicación de esta clasificación en la mitología mesoamericana para tener una visión panorámica y de conjunto de los tres tipos de mitos, donde destacaremos la dualidad como punto central de la

mitología, a modo de observar su articulación y sustento hermenéutico. En el segundo apartado se muestran los contenidos del mito cosmogónico de las mitología egipcia, griega e hindú, observando así la cosmovisión que se le enseñaba al humano con este tipo de mito. En el tercer apartado se desarrollan los contenidos de los mitos terrestres, siguiendo los ejemplos mitológicos de las culturas aquí estudiadas, mostrando así el saber que se impartía con este tipo de mito. En el cuarto apartado se abordan los contenidos de los mitos humanos, continuando con los ejemplos mitológicos de las culturas mencionadas y descubrimos la formación humana que se impartía. En el quinto apartado se hace especial énfasis en la formación del modelo humano porque fue el centro de gravedad de toda la construcción mitológico-educativa. Finalizamos este capítulo con una conclusión.

2.1 Clasificación de los Mitos en Mesoamérica

Las culturas que aquí examinamos habían evolucionado conforme a un sentido mítico, que concebía un dualismo armónico en el universo, expresado simbólicamente a través de fuerzas de Creación y Destrucción. Así, ambos conceptos no eran otra cosa, más que una representación del ritmo vital de la naturaleza, por ejemplo, vida y muerte, sueño y vigilia, movimiento y reposo, etc. Y donde siempre se destacó un equilibrio del Medio Ambiente. Este pensamiento mítico condujo a estos grupos humanos hacia un saber, valoración y respeto hacia la gran armonía de la Naturaleza. Es decir, este hombre del pasado humano en su evolución se había dado cuenta de los fenómenos que lo rodeaban, y tratando de transmitir su saber, valoración y respeto sobre ellos, creó todo un sistema mítico, cuyo contenido simbólico expresaba esta integración del hombre, la naturaleza y el cosmos.

Por eso, para comprender la relación del mito y del fenómeno educativo de estos grupos del pasado humano, es necesario ante todo estudiar sus mitos, ya que ellos fueron los que le dieron sustento a la educación, según nuestra propuesta

hermenéutica. Leamos las reflexiones siguientes de **Hans-Georg Gadamer**:

"La palabra *mythos* es una palabra griega. En el antiguo uso lingüístico homérico no quiere decir otra cosa que discurso, proclamación, notificación, dar a conocer una noticia. En el uso lingüístico nada indica que ese discurso llamado *mythos* fuese acaso particularmente poco fiable o que fuese mentira o pura invención... Sólo siglos después, en el curso de la Ilustración griega, el vocabulario épico de *mythos* y *mythein* cae en desuso y es suplantado por el campo semántico de *logos* y *legein*. Pero justamente con ello se establece el perfil que acuña el concepto de mito y resalta el *mythos* como un tipo particular de discurso frente al *logos*, frente al discurso explicativo y demostrativo. La palabra designa en tales circunstancias todo aquello que sólo puede ser narrado, las historias de los dioses y de los hijos de los dioses." (Gadamer 1999a:25)

Es en este sentido como se establece el contexto mitológico de estos grupos del pasado humano, es decir, lo más apegado al entendimiento-comprensión de la hermenéutica, que consiste en practicar el diálogo con la narración mitológica, para de ese modo captar el contenido exacto de esta narración sin pretensión alguna de demostración o explicación alguna. Pero, al mismo tiempo sin descalificación o prejuicio alguno. Continuemos con las reflexiones hermenéuticas de **Hans-Georg Gadamer**:

"Naturalmente, narrar no es probar; la narración sólo se propone convencer y ser creíble. Los maestros de retórica se comprometían a exponer sus materias en la forma de un mito o en la forma del *logos* según los deseos de cada cual (el Protágoras de Platón). Tras esa arbitrariedad virtuosa se distingue la nueva oposición entre la historia bien hallada o inventada y la verdad enumerable, mostrable, demostrable." (Ibidem:26)

Por ello, el planteamiento hermenéutico se ciñe al diálogo con la mitología de estos grupos humanos para así reencontrar los contenidos de ésta. Y donde se

presentaba al hombre y a la naturaleza, como una entidad anímicamente unida e integrada, sin divorcios o rupturas. La relación hombre-naturaleza en la mitología de estas culturas del pasado humano, se debe inscribir en su propio contexto, donde siempre se concibió al hombre integrado al universo que lo rodeaba, abarcando desde elementos físicos, seres vivos, hasta las grandes representaciones de la Naturaleza (los dioses). Sigamos con las reflexiones de **Hans-Georg Gadamer**:

"Con ello, en modo alguno se restringe la primacía del pensamiento racional frente a la verdad mítico-poética. Sólo deberíamos ser precavidos y llamar a los mitos, en el sentido mencionado historias inventadas. Son historias halladas, o mejor: dentro de lo conocido desde hace largo tiempo, desde antiguo, halla el poeta algo nuevo que renueva lo viejo. En cualquier caso, el mito es lo conocido, la noticia que se esparce sin que sea necesario ni determinar su origen ni confirmarla." (Ibidem:27)

Hasta aquí, esta aproximación en torno a los orígenes del mythos, según la hermenéutica, que se hizo para ubicar sus antecedentes culturales. Pasemos a estudiar ahora el contenido de los mitos para fundamentar el papel determinante que estos desempeñaron en la formación del hombre, debidamente ejemplificada, en los grupos humanos que hemos seleccionado.

Antes de continuar, es pertinente aclarar que existen diversos tipos de mitos, según su contenido, y los estudiosos de la mitología han unificado ciertos criterios básicos, que anotamos ahora, siguiendo al especialista **Joël Schmidt**:

"En este sentido podemos establecer ocho categorías diferentes: **mito teogónico**, es el que explica el origen de los dioses, su parentesco, matrimonio, hijos, descendencia; **mito cosmogónico**, se refiere a la creación y el orden del mundo, sus elementos constitutivos, sus divisiones y contrastes; **mito antropogónico**, trata de explicar la creación del hombre; **mito soteriológico**, relata las prácticas

religiosas, iniciaciones a los misterios; **mito cultural**, narra la actividad de un héroe que mejora las condiciones del hombre, como el mito de Prometeo que entrega el fuego a los hombres; **mito escatológico**, es aquel que responde a la angustiada pregunta acerca del futuro del mundo, del hombre después de la muerte y lo que le espera en el más allá; **mito etiológico**, explica las causas por las que una tradición o una institución política, social o religiosa se ha formado; y finalmente, el **mito naturalístico**, que trata de explicar el origen de los fenómenos naturales, ya sean atmosféricos, telúricos o astrales." (Schmidt 1997:13-14) .

En este planteamiento hermenéutico se destacan en el estudio del contenido de los mitos tres grandes bloques: **Mitos Cosmogónicos**, referentes a la creación y destrucción del universo, el mundo y los dioses; **Mitos Terrestres**, referentes a la creación y destrucción de todo tipo de fenómenos terrestres; y **Mitos Humanos**, referentes a la creación y destrucción del hombre y sus símbolos culturales. Sin embargo afirmamos categóricamente que estos bloques se interrelacionan entre sí dándonos un sin número de significados

A continuación revisemos algunos mitos mesoamericanos, donde encontraremos elementos cosmogónicos, terrestres y humanos para ejemplificar nuestra propuesta de clasificación de los mitos. Para el pensamiento mitológico de los mesoamericanos, el mundo se expresaba partiendo de un principio fundamental y básico: el dualismo armónico del universo.

Mito Cosmogónico de Mesoamérica

Leamos, entonces, el ejemplo de mito cosmogónico mesoamericano, según la noticia del especialista **Alfonso Caso**:

"Dos son los dioses que alternativamente han creado las diversas humanidades que han existido: Quetzalcoatl, el dios benéfico, el héroe descubridor de la agricultura y de la industria, y el negro Tezcallipoca, el dios todopoderoso,

multiforme y ubicuo, el dios nocturno, patrono de los hechiceros y de los malvados. Los dos dioses combaten y su lucha es la historia del universo; sus triunfos alternativos son otras tantas creaciones." (Caso 1981:57)

Como es evidente estamos ante un mito cosmogónico, ya que el combate de esas divinidades simboliza para la mentalidad mesoamericana el ciclo cósmico de la vida y la muerte: El mexicano prehispánico llegó a esta interesante conclusión debido a su íntima relación con el mundo natural; con ojos reflexivos él observó como en la naturaleza, el día sucede a la noche y está al día, el sol a la luna, el frío al calor, nacimiento-muerte, salud-enfermedad, sistole-diástole, etc. Desde este momento nos empezamos a dar cuenta que los mitos fueron usados por los hombres antiguos para enseñar las verdades de la naturaleza. Así se adoraba a la naturaleza por comprensión no por incompreensión, como de común se piensa y descalifica. Desde luego, el lenguaje mitológico es el mismo que usa el poeta e insistiremos siempre: es diferente a la lógica racional. Más aún, debemos ubicarnos en el contexto cultural de Mesoamérica para así entablar un verdadero diálogo con este tipo de concepciones mitológicas.

Continuemos desarrollando esta idea del mito cosmogónico, según la siguiente nota del **Dr. Miguel León-Portilla**:

"Más, este equilibrio no fue algo estable; las luchas míticas de Quetzalcoatl y los varios Tezcatlipocas habrán de romperlo. Porque como ninguno de los cuatro dioses existe por sí mismo ni es en realidad el sostén del universo, ya que esto es obra de Ometeotl.. Sólo Ometeotl -dualidad generadora y sostén universal- está en pie por sí mismo. Sus hijos, los cuatro primeros dioses, son fuerzas en tensión y sin reposo. Llevan en sí mismos el germen de la lucha. En un afán de predominio, cada uno tratará de identificarse con el sol, para regir entonces la vida de los hombres y el destino del mundo... Más al fin sobreviven la lucha y la destrucción. Tezcatlipoca y Quetzalcoatl combaten, se eliminan uno al otro y reaparecen de nuevo en el campo de batalla del universo." (León-Portilla 1980:98)

Ya hemos aclarado el aspecto dual de creación-destrucción; sólo falta destacar uno de los aspectos menos conocidos de la concepción mitológica de Mesoamérica: Ometeotl, literalmente Dios-Dos (Ometecuhtli y Omecihuatl), la primera pareja creada por el dios supremo, que también tuvo otra designación: Tloque nahuaque, Señor de la Intima vecindad, el dueño del cerca y el junto, Armonía consciente, espíritu universal inimaginable, sin forma: el Absoluto. Sin duda este fue el clímax supremo del pensamiento mitológico mesoamericano pues ello indica el nivel alto a que llegaron en sus reflexiones acerca de la divinidad.

Por otra parte, las observaciones del hombre mesoamericano respecto a sí mismo y el mundo natural, le condujeron a legar su saber en un lenguaje simbólico hablado y escrito, que formó un sistema mitológico con fundamentos duales; así se dividió al universo para su estudio y comprensión, en trece pisos celestes y nueve pisos del inframundo (Nótese el principio dual arriba-abajo).

Se debe enfatizar que el principio dual de la cosmovisión mitológica mesoamericana revistió dos matices que se complementaban: la dualidad como ciclo de la naturaleza, por ejemplo: Quetzalcoatl (La creación) y Tezcatlipoca (la destrucción); y la dualidad como modelo de procreación de la naturaleza, por ejemplo, una hembra y un macho en el rol sexual de reproducir hijos para la continuidad de una especie.

Mito Terrestre de Mesoamérica

En este sentido, se debe agregar que los dioses de los mesoamericanos constituyeron representaciones de la naturaleza, que sus poetas y sus sabios siempre supieron expresar de manera bella y metafórica, leamos el siguiente ejemplo del especialista en mitología mesoamericana, **Cecilio Robelo**:

"Tlaloc. Tlalli, tierra; Oclli, vino-licor: el vino de la tierra, esto es, lo que bebe la tierra, la lluvia." (Robelo 1980:59)

Desde luego, la metáfora nos indica que estamos ante un mito de carácter terrestre, y que su contenido no tiene nada de ingenuo ni de superstición como lo veremos en la siguiente configuración ecológica de las deidades mesoamericanas.

Antes se debe reiterar que las deidades se ubicaban en dos grandes sectores, según el carácter dual del Universo:

a) Grupo sustentador de la vida en la Naturaleza

En primer lugar aparece el supremo sustentador de todos los seres del mundo, el sol, denominado por los mesoamericanos "Tonatiuh"; otra de sus advocaciones fueron Huitzilopochtli. Después del dios Sol, surgen cuatro elementos físicos como sustentadores de la vida: aire, fuego, agua y tierra, y estaban representados por las divinidades: Ehecatl, el viento; Huehuetotl, el fuego; Tlaloc, la lluvia; y Tonantzin, la madre tierra. Habla más advocaciones de los cuatro elementos referidos, sirvan estos como un ejemplo. Finalmente aparecen otros dioses como sustentadores de la vida, por ejemplo: Centeotl, dios del Maíz, Xochipilli, dios de las flores; y Chalchillicue; diosa de los lagos y los ríos.

b) Grupo representante de la Muerte en la Naturaleza.

En primer término aparece Coyolxauhqui, la Luna, quien junto con los Tzitzimime, los planetas, y las Centzon Mimixcoa / Huitznahuac, las innumerables estrellas del Norte / Sur, se erigían como las deidades de la noche. Se debe precisar que la noche se asociaba con la muerte, pues es cuando el sol desaparece y su lugar es ocupado por la luna y los luceros. El dios de la muerte se denominaba Mictlatecuhtli, el Señor del Inframundo. Cuando la muerte cumple su papel en el mundo natural, la tierra, se transforma en el monstruoso Tlaltecuhltli, el Señor que devora cadáveres; otra advocación de las funciones de la tierra en el retorno a ella lo fue Tlazolteotl, la diosa comedora de basura e inmundicias.

Estos dos grupos de las divinidades nos indican una interesante noción mitológica, donde se narra el equilibrio del mundo natural y humano, lo cual significa que estos mitos teogónicos fueron un saber y una valoración que llevó al respeto del hombre mesoamericano hacia la Naturaleza. Para ampliar esta interpretación estudiemos el Sentido y Finalidad de dioses y hombres, según la mitología.

Para los mesoamericanos el mundo había sido creado y destruido en cuatro épocas distantes, denominadas Soles de la Humanidad: El Quinto Sol, el actual, también debería de cumplir su ciclo de Vida, incluyendo a Dioses y hombres. Este comenzó cuando se destruyó la última humanidad, el Sol se había perdido y ya no sustentaba al Mundo; fue cuando se congregaron todos los dioses en Teotihuacan y resolvieron que dos dioses se sacrificaran para la restauración del sol y la luna.

Leamos la versión de este mito del **Dr. Miguel León-Portilla**:

"Llegado el momento del sacrificio, dispuestos los dos dioses a lanzarse al fuego, Tecuciztecatl fue el primero en hacer un intento. Pero el dios arrogante probó cuatro veces y las cuatro tuvo temor. Por no morir quemado Tecuciztecatl perdió la oportunidad de convertirse en Sol. Tocó entonces su turno al humilde Nanahuatzin. Todos los dioses reunidos en Teotihuacan contemplaban la escena. Nanahuatzin cerrando los ojos se arrojó al fuego hasta consumirse en él, siendo su destino transformarse en el Sol de esta quinta edad. Desesperado Tecuciztecatl se arrojó entonces también a la hoguera, pero habiéndolo hecho en forma tardía, su destino iba a ser convertirse únicamente en la Luna." (León-Portilla 1970:26)

De este sacrificio aparecieron el sol y la luna, pero no se movían. Los dioses comprendieron que hacía falta otro sacrificio mayor: un sacrificio colectivo, resolvieron y aceptaron todos los dioses inmolarse en la hoguera sagrada de Teotihuacan, para que sol y luna se movieran, y surgieran los días y las noches, y la creación se pusiera en movimiento en la tierra.

Mito Humano de Mesoamérica

En cuanto al restablecimiento del género humano, Quetzalcoatl fue el dios encargado de realizar un viaje al Mictlan, la región de la muerte, para encontrar los huesos preciosos que se usarían para la formación de la humanidad. Continuemos leyendo la narración del **Dr. Miguel León-Portilla**:

"Mictlantechtli, señor de la región de los muertos, pone una serie de dificultades a Quetzalcoatl para impedir que se lleven los huesos de las generaciones pasadas. Pero Quetzalcoatl, ayudado por su doble o nahual, así como de los gusanos y las abejas silvestres, logra apoderarse de los huesos para llevarlos a Tamoanchan. Allí, con la ayuda de Quilaztli, molió los huesos y los puso después en un barro precioso. Sangrándose su miembro sobre ellos, les infundió la vida. Los hombres aparecen así en el mito como resultado de la penitencia de Quetzalcoatl." (Idem)

De este modo fueron restaurados los seres humanos. Pero el Señor de la Vida, Quetzalcoatl, emprendió la tarea benéfica de proporcionar la alimentación, el maíz. Cuenta el mito que el dios conocía a la hormiga negra que sabía donde se hallaba escondido el maíz, encontrándose con ella, Quetzalcoatl la acosó con una serie de preguntas hasta que la confundió y lo llevo al Tonacatepetl (el Monte de Nuestro Sustento), allí el dios obtuvo el alimento y de inmediato se lo proporcionó a los seres humanos, para que comiéndolo se hicieran fuertes.

Estos mitos develan dos conceptos profundamente arraigados en el pensamiento del mexicano prehispánico: Uno refiere la dualidad de la Naturaleza y el Universo, que se manifiesta en un equilibrio de fuerzas, creación-destrucción, sol-luna, día-noche, vida-muerte... Otro refiere la voluntad de los dioses para la restauración y sustentación del género humano. Por lo mismo, esta concepción mitológica del mundo, de dioses y hombres interactuantes y en diálogo, permitió que los mesoamericanos se consideraran no como algo fortuito y aislado sino como resultado de la voluntad de las divinidades, y completamente rodeados de esas

fuerzas vivientes que los protegían y sustentaban, es decir, el sol, el agua, la tierra, el aire, el fuego, la vegetación, la fauna, etc.

Hasta aquí hemos revisado algunos de los mitos mesoamericanos con el fin de develar una noción básica: el equilibrio natural, concebido como un dualismo cósmico.

Pasamos ahora a revisar el contenido de los mitos egipcios, griegos e hindúes, aplicando nuestra propuesta hermenéutica en los mitos cosmogónicos, terrestres y humanos. Observando en ellos la formación cultural, que cada grupo humano con características propias recibían a través de su lenguaje simbólico, obteniéndose así una identidad propia en cada pueblo.

2.2 Mitos Cosmogónicos

Egipto:

El mito cosmogónico ocupa la primera parte de todos los textos sagrados, enseñándonos con el portento simbólico lo mucho que se escapa en una explicación racional. Para la mitología egipcia, como para el resto de otras mitologías, la creación del universo se hace mediante un acto de voluntad suprema a partir del caos original.

Leamos el relato de este mito cosmogónico egipcio, según la versión del especialista **Juan B. Bergua**:

"En el alba del mundo era el caos inorganizado, el Abiso (abiso, sin fondo, de una profundidad inmensa; el abismo del mar). Este elemento de barro y agua, que contenía en potencia todos los gérmenes de vida, era el Nun o Nuu. En el anidaba un espíritu aún no diferenciado ni personalizado, Atun o Tum. Poco a poco este espíritu fue adquiriendo conciencia de sí mismo y al punto nació en él el deseo de

fundar en su espíritu todo cuanto existía. Para ello era preciso que se librase del caos que lo aprisionaba, lo que hizo mediante un impulso de su voluntad, apareciendo por encima del fango e iluminando el mundo. Pues este espíritu no era otra cosa que el Sol, que al punto se desdobló (espíritu creador y fecundante como calor y luz que era), tomando el nombre de Ra. E inmediatamente (primer demiurgo) se dispone a crear dioses y hombres. (Bergua 1960:610)

Nun era el espíritu primigenio, el indefinido ser que había tomado el aspecto del barro. Este barro que aparece con tanta frecuencia en todas las mitologías, la materia prima por excelencia de los alfareros y por analogía la materia simbólica para los dioses creadores. Por ello Nun significa la cuna espiritual, la fuerza primera en la que iba tomando forma el nuevo espíritu de la luz, Ra, el disco solar, padre de todo lo que habita bajo sus rayos.

Sigamos la versión de especialista **Juan B. Bergua**, respecto a la creación de los dioses egipcios, nos narra que RA:

"... por sí mismo y de sí mismo, genera una primera pareja de hijos: Tefnet (la humedad) y Chu (el aire luminoso). Tefnet parece ser más bien que una persona real una entidad teológica. Diosa rocío o diosa lluvia, de carácter solar, por consiguiente, era adorada en forma de leona, o de mujer con cabeza de leona. Ayudaba a Chu a soportar el cielo y recibía con él cada mañana al Sol naciente cuando aparecía por la montaña oriental." (Ibidem:611)

De la voluntad de Ra nacieron sus dos primeros hijos diferenciados: Tefnet y Chu, ella es la diosa de las aguas que caen sobre la tierra, y él es el dios del aire, y los dos hijos van a estar con el gran padre Ra en el firmamento, compartiendo su gloria y su poder, y ayudándole en el largo y eterno viaje.

Continuemos revisando la versión mitológica de **Juan B. Bergua**:

"Chu y Tefnet procrearon a Geb (la tierra) y a Nut (el cielo). Se representaba a Geb tendido a los pies de Chu. Levantado sobre un codo y con las piernas plegadas, simbolizaba las ondulaciones de la corteza terrestre y las montañas. A veces se representaba su cuerpo lleno de vegetación. Tercer faraón divino, Geb sucedió a Chu en el trono del mundo. En cuanto a Nut... era representada unas veces como una mujer de cuerpo entero que, levantada sobre la punta de los pies, ponía sobre la tierra las extremidades de sus dedos, mientras que su vientre estrellado era mantenido en el aire por Chu, formando la bóveda celeste. Otras veces es representada como una vaca, forma que tomó cuando puso sobre su lomo a Ra, su abuelo, al decidir éste abandonar la tierra tras la revuelta de los hombres. Nut, como protectora de los muertos, era representada, con figura humana, abrazando al difunto. En el interior de los sarcófagos, en la tapa, era representada estirada sobre la momia, como velando eternamente por ella. (Ibidem:612)

Es decir, Chu y Tefnet van a continuar la obra iniciada por Ra, creando de su unión otros dos nuevos hijos, los dos sucesores de la última generación celestial, el dios de la tierra Geb, y su hermana y esposa, la diosa del cielo Nut, para que ellos releven a la primera generación y creen la tercera, la que va a estar sobre la tierra de Egipto.

Prosigamos con la descripción del especialista **Juan Bergua**:

"Del Cielo y la Tierra, a su vez, nacieron Osiris, Isis, Seth y Nefthis" (Idem)

Los hijos de Geb y Nut, dos hombres y dos mujeres, formaron la primera generación de seres que viven sobre el suelo de Egipto, los cuatro primeros dioses que se ocupan de esa tierra escogida y que velan por ella y que entran en el mundo egipcio para completar el binomio de la vida y de la muerte, positivo-negativo, siempre implicados en el lenguaje mitológico. El primero de los hombres y el mayor de los cuatro es Osiris, es el dios de la fecundidad que representa y

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

sustenta la continuidad de la naturaleza, Osiris es el principio de la vida misma. Isis, su hermana y esposa es la que da forma a esa vida, y ambos forman la pareja positiva del binomio. Seth, el segundo hombre y el tercero de los hijos, es la criatura que propició su destino puesto que abrió prematuramente el vientre de su madre Nut, haciéndola sufrir cruelmente; Seth es el dios de lo infecundo, el espíritu negativo y el representante del desierto sin vida, la personificación de la muerte. Seth se casó con su hermana Nefthis, la mas pequeña de todos. Este matrimonio simboliza el binomio negativo y de aquí no surgió ningún hijo, porque Seth es estéril por naturaleza.

Más adelante, cuando estudiemos los mitos terrestres y humanos, y su repercusión educativa, conoceremos las circunstancias que rodearon el nacimiento del Dios Horus, producto del matrimonio Osiris e Isis; y del Dios Anubis, producto de Osiris y Nefthis. Mientras tanto, pasemos ahora a estudiar los mitos cosmogónicos de la Grecia antigua.

Grecia:

Según la mitología griega, en un principio fue el Caos, inmensidad vacía, que había precedido a la formación del Universo. Leamos la versión del especialista **M.R. Padilla** acerca de este mito cosmogónico griego:

"Al principio del todo, no existía nada más que una masa confusa e informe sobre la que reinaba el Caos, que compartía su trono con Nyx o Nox, la Oscura diosa de la noche, su consorte.

En la fatigante eternidad de su reinado, las dos deidades decidieron solicitar la ayuda de su hijo Erebo, o Erebus, que significa oscuridad. Lo primero que resolvió hacer fue destronar a Caos y unirse a su madre, con la que tuvo dos hijos: Eter (Luz) y Hemera (Día), los cuales, con el tiempo, destronaron a ambos y decidieron transformar el mundo caótico en algo bello, con la ayuda de Eros (Amor), el hijo que ambos habían engendrado. De la unión de ellos nacieron Gaea o Gea

(Tierra, y Pontos (Mar)." (Padilla 1999a:35)

Una vez hecha la Luz de las regiones superiores (Eter) y la Luz de las regiones terrestres Hemera, (el Día), y con la intercesión de Eros (el amor), nacieron Gaia y Uranos, la tierra y el cielo. Pero la creación del orden, es decir del Universo, apenas empezaba y el mito, continúa refiriendo lo siguiente, en la versión del estudioso **M.R. Padilla**:

"De este modo, Eros embelleció a Gea con exhuberante naturaleza, bella y salvaje, y ella correspondió creando a Urano (Cielo). Y sucedió que al ser estos dos últimos más poderosos que sus predecesores, les forzaron a marcharse y reinaron en su lugar" (Idem)

Nuevamente por intercesión de Eros (el Amor), Gaia, la tierra, da origen al Cielo Urano. Y ambos, madre e hijo, se convierten en una pareja primordial que dará origen a nuevos seres vivientes. Sigamos la versión de **M.R. Padilla**:

"Urano y Gea engendraron una extensa descendencia: doce TITANES (seis hembras y seis machos): Océano, Coeus, Crius, Hiperión, Yapeto, Cronos, Ilia, Rhea, Tetis, Temis, Mnemosine y Feba... Después de los doce Titanes, Gea y Urano engendraron tres CÍCLOPES: Brontes (Trueno), Esteroges (relámpago) y Arges (relámpago difuso), y tres HECATONQUIRES, o Centimanos: Cottus, Briareo y Gies... Todos ellos fueron arrojados a las profundidades del Tártaro, junto a sus hermanos los Titanes." (Ibidem:36)

Sin embargo, Gaia (la tierra) no esta contenta ni del trabajo a la que la somete sin descanso el elemento fecundante del Cielo (Urano) ni de su crueldad con su progenie, ya que conforme va naciendo la hunde en sus entrañas. Para librarse de semejante tiranía le pide a sus hijos ayuda. Todos se niegan, excepto Cronos, el más pequeño. Gaia, lo arma con una hoz y con ella Cronos corta a su padre los testículos y los arroja al Mar. Pero, no pudo evitar que de la sangre de estos la

tierra fuera nuevamente fecundada y surgieran las Erinas (Furias) y los Gigantes.

Esta mutilación marco la separación del Cielo y de la Tierra e inauguró el reinado de Cronos. Lo primero que hizo Cronos fue encerrar nuevamente en el Tártaro a sus hermanos los Ciclopes y los Hecatonquiros (gigantes de cien brazos). Pero continuemos con la versión de estudioso español **M.R. Padilla**:

"Cronos decidió liberar sólo a sus hermanos los Titanes, y se unió con su hermana Rea. En un acto ecuánime decidió repartir el gobierno del mundo con sus hermanos; así por ejemplo, a Océano le otorgó el dominio de las grandes masas de agua, a Tetis el dominio de los ríos, a Hiperión el Sol, y a Feba, la Luna... En los días de prosperidad los Titanes contrajeron matrimonio entre ellos... La paz de este reino se rompió con la llegada de la descendencia del dios supremo Cronos." (Ibidem:37-38)

La paz de este reino llegó a su fin porque Cronos desposó a su hermana la Titánida Rea a la que hizo madre de Hestia, Deméter, Hera, Hades y Poseidón. Pero como Gaia y Urano, le habían profetizado que sufriría la misma suerte que él había hecho sentir a su padre, la mutilación y el destronamiento, Cronos para impedir esto a medida que nacían sus hijos los iba devorando. Sólo escapó Zeus a quien Rea había escondido en Creta después de engañar a Cronos entregándole una piedra envuelta en pañales. Cuando Zeus creció se rebeló contra su padre y lo destronó. Cronos destronado, fue obligado a devolver la vida a los hijos que había devorado.

Una vez reunidos los seis hermanos, declararon la guerra a su padre y tras diez años de lucha en la que combatieron, por una parte, Cronos y los Titanes y por la otra Zeus con sus hermanos y sus tíos (los Ciclopes y los Centimanos). Pero no se crea que le bastó a Zeus vencer a Cronos y demás Titanes para hacerse dueño de la naturaleza; aún tuvo que vencer la rebelión de los Gigantes. Concluamos esta revisión del mito cosmogónico griego, con el siguiente análisis del estudioso

M. R. Padilla:

"Zeus divide su reino, al igual que lo hizo Cronos, con sus hermanos: a Poseidón le da el reino del mar, a Hades el reino del submundo, o el mundo de los muertos, y Zeus se queda con los cielos, y desde el Olimpo manda sobre Tierra y Cielo.... Con la victoria de Zeus se afirma su poder con el poder absoluto del mundo, y se cierra el ciclo de las divinidades poderosas y las fuerzas desordenadas que, como Cronos, todo lo destruyen y corrompen." (Ibidem:43)

En esta marcha del Universo hacia su perfección, se vislumbra poco a poco la idea de Orden. Pero este Orden no será realidad sino cuando Zeus haya vencido a todas las fuerzas enemigas que se oponen a la consolidación de su poder. Para los filósofos y poetas griegos el Caos corrompe la creación y la mata, por eso, el triunfo de Zeus simboliza la victoria del Orden y la vida sobre el Caos y la muerte.

India:

A continuación revisemos el mito cosmogónico de la India antigua. Antes se debe precisar que, la clave de la cosmología hindú habla de una doctrina cíclica del tiempo.

Revisemos la versión de este mito, según el estudioso rumano **Mircea Eliade**:

"India, sin embargo, ha elaborado una doctrina de los ciclos cósmicos ampliando en proporciones cada vez más terribles el número de creaciones y de destrucciones periódicas del Universo. La unidad de medida del ciclo más pequeño es el yuga, la edad. Un yuga va precedido y seguido de una aurora y de un crepúsculo, que unen las edades entre sí. Un ciclo completo o mahayuga se compone de cuatro edades de duración desigual; la más larga aparece al comienzo del ciclo y la más corta en su conclusión." (Eliade 1994:67)

Los antiguos matemáticos indios calcularon que estas cuatro edades se extendían en el tiempo a lo largo de 4.320.000 años humanos y que mil de estos periodos equivalen a un día de Brahma, llamado kalpa. Así al final de cada "día" brahmánico, el ser supremo Brahma duerme durante una noche de igual duración, y antes de quedar dormido el universo es destruido por el fuego y las inundaciones, para quedar como era en un principio. Cuando despierta a la mañana siguiente, Brahma vuelve a construirlo.

Continuemos con las reflexiones de **Mircea Eliade** respecto a este mito indio:

"Un ciclo completo, un mahayuga, acaba por una disolución; un pralaya, que se repite de modo más radical (mahapralaya, la Gran Disolución), al fin de un ciclo milenarío. Porque la especulación ulterior ha amplificado y reducido hasta el infinito el ritmo primordial, creación-destrucción-creación, proyectando la unidad, el yuga, en ciclos cada vez más vastos. Los 12.000 años de un mahayuga se han considerado como años divinos, cada uno de los cuales de 360 años de duración, lo que da un total de 4,320,000 para un solo ciclo cósmico. Un millar de semejantes mahayuga constituye un kalpa." (Ibidem:69-70)

Un año de Brahma dura 360 kalpas, y el dios vive durante cien años brahmánicos, lo que en realidad supone la mitad de su existencia, pues tras otros cien años brahmánicos de caos y desorden, aparecerá un nuevo Brahma que creará otro universo, con el que el ciclo volverá a comenzar. Se menciona que Brahma depositó su germen en las aguas primordiales, apareciendo un huevo de oro refulgente que flotó durante un año brahmánico. Al cabo del cual Brahma salió del huevo, develándose como primera manifestación del Atmán (alma universal) y como dios creador. Creado el universo, hubo necesidad de conservarlo, tarea encomendada a Vishnú, segunda manifestación de la divinidad; pero si la creación continuaba creciendo, pronto no habría espacio para nada, por ello el encargado de destruir fue dado a Shiva, tercera manifestación de la trinidad llamada Trimurti.

Así, el Alma Universal originó la Trimurti, creando y evolucionando al mundo durante un día de Brahma, algo así como cuatro mil millones de años terrestres; Un día y una noche de Brahma constituyen un "kalpa", trescientos sesenta kalpas forman un año divino, al cabo de cien de éstos todo se disuelve en el Ser Supremo que dará nacimiento a otro Brahma y a una nueva creación.

Sigamos con las reflexiones del estudioso **Mircea Eliade**:

"Lo que importa retener de esta avalancha de cifras es el carácter cíclico del tiempo cósmico. En realidad asistimos a la repetición infinita del mismo fenómeno (creación-destrucción-nueva creación) presentado en cada yuga (aurora y crepúsculo), pero completamente realizado por un mahayuga. La vida de Brahma comprende así 2.560.000 de estos mahayugas... y terminan por un pralaya, por un ragnarök (la destrucción "definitiva" en sentido de disolución total del Huevo cósmico, que tiene lugar en el mahapralaya al final de cada kalpa. Precisemos que un mahapralaya implica la regresión de todas las formas y de todos los modos de existencia en el prakri original indiferenciada. En el plan mítico nada subsiste fuera del Océano primordial, sobre cuya superficie duerme el Gran Dios Visnu)." (Ibidem:70)

Conviene recordar, que la clave del mito cosmogónico hindú lo constituye su concepción cíclica del tiempo. Revisemos estos ciclos en los yugas. El mito cosmogónico de las edades o yugas expresa que son cuatro los yugas y que tiene los siguientes nombres y características. La Kryta-Yuga es la edad perfecta, porque aquí se respetaba en su totalidad el orden del Universo, es el Dharma la edad de oro equivalente al paraíso primordial. Luego viene la Treta-Yuga, es la edad donde sólo se respetaban tres cuartas partes del orden universal, es la edad de plata. Después viene la Dwapara-Yuga, es la edad donde sólo se respetaba dos cuartas partes del orden Universal o Dharma, es la edad de bronce. Y finalmente aparece la Kali-Yuga, es la edad en que sólo se respetaba una cuarta parte del orden Universal o Dharma, es la edad de hierro.

Se considera que actualmente vivimos en la cuarta edad o Kali-Yuga. Concluamos con una precisión de **Mircea Eliade**:

"... lo que merece retener nuestra atención en esta orgía de cifras es la repetición eterna del ritmo fundamental del Cosmos: su destrucción y su re-creación periódicas: De este ciclo sin comienzo ni fin, que es la manifestación cósmica de la maya, el hombre no puede arrancarse más que por un acto de libertad espiritual (porque todas las soluciones soteriológicas indias se reducen a la liberación previa de la ilusión cósmica y a la libertad espiritual)." (Ibidem:70-71)

Examinaremos este aspecto de libertad espiritual del hindú, que señala **Mircea Eliade**, cuando estudiemos los mitos humanos y terrestres. Mientras tanto hasta aquí finalizamos lo revisado respecto a los mitos cosmogónicos. Y abordamos a continuación los mitos terrestres de los egipcios, griegos e hindúes.

2.3 Mitos Terrestres

Egipto:

En el Egipto antiguo, la muerte y la resurrección eran el punto básico de la existencia humana, y en esta alternancia se manifiestan las funciones de los dioses y las diosas. En este contexto habremos de examinar los mitos terrestres. Debemos mencionar, que la diosa del cielo Nut y el dios de la tierra Geb engendraron a Osiris, Isis, Seth y Nefthis.

Revisemos, en seguida las características de estos dioses de la naturaleza, según las reflexiones de estudioso **Lewis Spence**:

"Osiris, o As-ar, es una de las figuras principales del panteón egipcio que resulta más difícil de descifrar. La forma más primitiva y sencilla del nombre la expresan dos jeroglíficos que representan un trono y un ojo. Sin embargo, éstos no revelan

el significado del nombre. Incluso los mismos egipcios de eras posteriores desconocían su derivado, ya sabemos que ellos pensaban que significaban, La <Fuerza del Ojo> es decir, la fuerza del dios del Sol, Ra. Sin embargo, como veremos, la segunda sílaba del nombre, (ar), puede estar de alguna forma relacionada con Ra. En la época dinástica Osiris era considerado el dios de los muertos y del mundo subterráneo. Efectivamente, ocupaba la misma posición en esa esfera que Ra ocupaba en el mundo de los vivos. También debemos recordar que el reino del mundo subterráneo era el reino de la noche." (Spence 2001:63)

Pero no debe confundirse a Osiris con la oscuridad o con la muerte pues esa posición la ocupaba Seth el de piel blanca, de cabellos rojo y cara de asno, hermano de Osiris. El dios Osiris representa el gemelo del Sol, que desciende diariamente al mundo de la tinieblas para alumbrar el camino de los muertos y conducirlos hacia la resurrección.

Continuemos con las reflexiones de **Lewis Spence**:

"También debemos tomar brevemente en consideración su personificación de Ra, a quien conoce, con quien se identifica y con cuyo nombre navega nocturnamente por sus dominios. Ésta se parecería a la fusión de un mito del Sol y la Luna; el mito del Sol que viaja nocturnamente bajo la tierra fusionando con el mito de la Luna por la bóveda del cielo. Un momento de consideración nos mostrará cómo tuvo lugar esta fusión. Osiris era dios de la Luna. Esta circunstancia forma parte de la mitad del mito; la otra mitad está justificada por lo siguiente: Ra, el dios del Sol, debe deambular por el mundo subterráneo de noche si quiere alcanzar la orla del Este por la mañana. Pero Osiris, como deidad lunar...ocupa el orbe que debe encontrar. La fusión de los dos mitos es bastante lógica, ya que durante la noche la Luna viaja en la misma dirección que ha tomado el Sol durante el día, es decir, del Este al Oeste." (Ibidem:76)

Hechas estas precisiones estamos en posición de establecer a continuación una breve descripción del panteón egipcio, según sus fundamentos de muerte y resurrección de la Naturaleza.

a) Grupo representante de la resurrección de la Naturaleza:

En primer lugar aparece Ra, el dios Sol, padre por excelencia de todos los seres vivos. Otra de sus advocaciones fueron Amón (el sol oculto) y Atón (el disco solar). Le sigue Osiris, el sol nocturno, principio de todas las resurrecciones de la naturaleza. Después aparece la consorte de Osiris, la diosa Isis, el principio femenino, es decir, la madre tierra. Si Osiris es el principio fecundante de toda resurrección, Isis es el principio fértil, la que da forma a toda resurrección. Después aparece Horus, el dios halcón, hijo de Osiris e Isis y representaba el día, es decir el rostro joven del Sol. Enseguida aparece Thot, señor de los jeroglíficos, el lenguaje marcaba el éxito o el fracaso de las plegarias e himnos de resurrección, Thot develaba el secreto de este lenguaje divino.

El panteón egipcio se hace más complejo, en la medida, que aparecen más advocaciones de estos dioses. Sirvan estos ejemplos para los fines que perseguimos.

b) Grupo representante de la muerte en la Naturaleza:

En primer término surge Seth, hermano de Osiris, que personificaba a la oscuridad y el caos. Fue el opuesto de Osiris, es decir representó a la muerte. Cuando sembraba la destrucción y el caos se transformaba en la serpiente Apopis que siempre acecha contra la creación. Seth se casó con Nefthtis, su hermana, pero como Seth es el opuesto de Osiris, en él no hay principio fecundante alguno y es estéril. No obstante Nefthtis la diosa lunar, logró ser preñada por Osiris y de ambos nació Anubis, el dios-chacal, que acompaña a su padre Osiris en el submundo de la muerte y se encargaba de momificar a las criaturas muertas, es decir las

preparaba para su posible resurrección. Otra de las deidades principales de la muerte y la destrucción fue Sekhmet, la poderosa diosa leona, que envió Ra contra la rebelión de los dioses y hombres y que sólo puede ser detenida por Thot, el médico, el mago y el hermeneuta por excelencia.

Hasta aquí esta breve descripción del panteón egipcio, según sus fundamentos de muerte y resurrección. Revisemos ahora el mito terrestre de los griegos.

Grecia:

Cuando Zeus logró imponerse a los Titanes y los Gigantes, después de haber vencido a Cronos, su padre Titán, se consolidó una era de Orden encabezada por este dios y otros dioses aliados, que revisaremos enseguida.

Leamos el siguiente apunte de Rene Martín:

"Zeus es esencialmente el dios de la Luz (su nombre cuya grafía corresponde a una antigua forma Dyews, procede de la misma raíz que la palabra latina dies, que significa <día>, <luz del día>. Es también el dios de la naturaleza física y de los grandes fenómenos celestes donde se manifiesta la vida cósmica: personificación del Cielo y su esplendor, símbolo de la lluvia, del viento, de las tormentas, del ciclo de las estaciones, de las sucesión del día y la noche. Es el dios del rayo, venerado en los picos elevados: el Táigeto, el Himeto y sobre todo el Olimpo, su morada. Es el amo de los elementos y a veces parece reinar sobre el mar, como su hermano Poseidón, o en los Infernos reino de su otro hermano, Hades." (Martín 1998:135)

Cuando Zeus logró imponer el orden en la Naturaleza, compartió el gobierno de ella con sus hermanos: Poseidón el reino marino, Hades el reino subterráneo y él mismo en el reino de los cielos. De este modo se estableció un gobierno, es decir, un Orden sobre las fuerzas devastadoras de la naturaleza, que era lo que representaban finalmente los Titanes, los Cíclopes y los Gigantes, que todavía

continuaban amenazando de manera constante el Cosmos. Como los dioses vencedores se establecieron en el Olimpo, región supraterrrestre y simbólica, se les denominó deidades olímpicas.

Leamos los apuntes del estudioso franco-español, **René Martin**:

"Estas divinidades, doce en total, forman una verdadera familia en la que se distinguen dos generaciones, la primera de las cuales sería en realidad, la tercera generación de los dioses.

Primera generación: Zeus, sus dos hermanos Poseidón y Hades y sus tres hermanas, Deméter, Hestia y Hera, esta última esposa de Zeus.

Segunda generación: Ares, hijo de Zeus y Hera; Apolo, Hermes, Artemisa, hijos de Zeus y otras diosas; Atenea, supuestamente nacida solo de Zeus; Hefesto, nacido solo de Hera.

Afrodita, auténtica Olímpica según Homero (que la presenta como hija de Zeus), no lo sería en realidad según la Teogonía de Hesíodo: nacida de la espuma de las olas fecundadas por el esperma de Crono, se habría convertido en Olímpica por adopción, según la versión más corriente del mito. El caso de Dionisio, hijo de Zeus y una mortal sería análogo." (Ibidem:94)

Se debe recordar, según hemos examinado, que la primera generación de dioses correspondió a Gea (la Tierra) y Uranos (el Cielo); la segunda correspondió a Cronos y Rea (la pareja Titánida); por eso, los Olímpicos serían la tercera generación de deidades. Con estos elementos estamos en posición de establecer una división de las deidades griegas, según sus conceptos de Orden (cosmos) y Caos (destrucción).

a) Grupo representante del Cosmos, el Orden en la Naturaleza.

En primer término aparece Zeus, dios supremo, garante del orden cósmico; su función es restablecer el equilibrio del Universo y protegerlo de las fuerzas del

caos y la destrucción, es entonces padre, autor y guardián del Cosmos. Gobierna la tierra y el cielo donde moran sus hijos: los dioses, los semidioses y los seres humanos. De este modo se entiende su extraordinaria fecundidad. Zeus delega funciones en sus dos hermanos: Hades, "el invisible", es dios del inframundo, que ordena el mundo de los muertos; y Poseidón, "el poderoso", que se encargaba de ordenar el mundo marino. Luego aparecen las esposas de estos dioses superiores, para Zeus correspondía Hera, "el cielo brillante", es la diosa atmosférica, que gobernaba el cielo y la tierra junto con su esposo. Persefone era la esposa de Hades y representaba la resurrección periódica de la naturaleza, que pasaba la mitad de su vida en el inframundo en compañía de su esposo y la otra mitad en compañía de su madre Deméter (el mundo natural). Luego aparece Anfitrite, "la que rodea el mundo", es decir las aguas, es la diosa consorte de Poseidón. Ya se describió el papel y las funciones de algunos Olímpicos, faltan señalar a Hestia, diosa del Fuego inmortal. Y Demeter, diosa de la naturaleza y la fertilidad. En fin, falta espacio para anotar las advocaciones de dioses y semidioses que se encargaban de mantener el equilibrio del Cosmos, bajo la suprema dirección de Zeus.

b) Grupo representante del Caos.

En primer lugar esta Cronos y los Titanes, primera generación monstruosa, que encarna las fuerzas descomunales, sin control alguno, del universo. Luego están los Ciclopes monstruos terribles, de un sólo ojo, que asolaban y devastaban, sin piedad alguna. Y finalmente los Gigantes última generación temible de fuerzas devastadoras de la naturaleza, que amenazaron seriamente la Creación al intentar destruir el Cielo y la Tierra. Todos ellos fueron vencidos por los dioses olímpicos, con Zeus a la cabeza. Sin embargo, algunas de estas fuerzas terribles de la Naturaleza fueron debidamente dirigidas por los Olímpicos y se han convertido en sus aliados; tal es el caso de los Hekatonquiros, gigantes de cien brazos y cincuenta cabezas, que apoyaron a Zeus en sus dos memorables batallas para imponer el Orden Universal: Es decir la Titanomaquia (lucha contra los Titanes) y

la Gigantomaquia (lucha contra los gigantes). Sin embargo, estas fuerzas del caos no pueden ser aniquiladas totalmente, por ello los hijos y descendientes de los Olímpicos continúan velando y luchando contra estas fuerzas, tal es el caso de Apolo (hijo de Zeus y Hera), el dios Solar, que se enfrentó al terrible Pitón, serpiente inmensa que destrozaba todo. En fin, hay infinidad de monstruos y seres terribles que constantemente amenazan con subvertir el Orden Universal, tal es el caso de las arpas, las gorgónas, las parcas, las furias, los tifones, las quimeras, las sirenas, etc. Pero siempre habrá un dios y un semidiós vigilante para impedir esa subversión del Cosmos, enfrentándolos y vencéndolos para así mantener el equilibrio Universal.

Hasta aquí esta breve revisión de los mitos terrestres de los griegos, estudiemos a continuación los mitos terrestres de la India.

India:

De la mitología hindú, las principales deidades son Brahma, Vishnu y Siva, que forman la trinidad hindú, o Trimurti. Estos dioses son considerados como tres manifestaciones o energía del Ser Supremo, el Incomprensible Brahma.

Leamos las características de este dios supremo, donde se menciona la primera manifestación de la Trimurti, según el especialista **Alexander S. Murray**:

"Brahma está representado como un dios de cuatro cabezas, que lleva en una mano una copia de los Vedas, en otra una cuchara para derramar el agua lustral contenida en un jarrón que sostiene en una tercera mano, mientras que en la cuarta mano sostiene un rosario...

Brahma, como cada dios, tenía su sacti, o esposa, o equivalente femenina, y su vahan, o vehículo, en el que cabalgaba. La sacti de Brahma es Saraswati, la diosa de la poesía, sabiduría, elocuencia y bellas artes. Su vahan era el ganso hanasa."(Murray 2000:346)

El significado no puede ser más evidente: las cuatro cabezas y los cuatro brazos indican su omnipotencia. Sus atributos iluminan todo y contienen todo; de él procede todo y todo vuelve a él. Suyo es el tiempo, que contabiliza en las cuentas de su rosario, mientras lleva a cabo su meditación de un día brahmánico; y en esa meditación crea el Universo.

Continuemos revisando la segunda manifestación de la Trimurti, según el especialista **Alexander S. Murray**:

"Vishnu, es la personificación del poder conservador del espíritu divino... Vishnu está representado como un ser de color azul; su vahan es Garuda, el ser medio hombre alado, medio pájaro, rey de los pájaros, y su sacti, o esposa, es la diosa Lakshmi (la diosa de la tierra). Se dice que tiene cuatro manos: con una sostiene un chank, o concha; con la segunda un chakra, o aro; con la tercera un palo (maza), y con la cuarta un loto." (Idem)

Vishnu, cuyo aliento ha creado el mundo, lo inhala al final de cada Kalpa o ciclo. Tras ello, lo exhala de nuevo para inhalarlo otra vez; el ritmo de estos nacimientos y renacimientos alternados era el de la respiración misma del dios. Cada kalpa es el período durante el cual el mundo vive y durante el cual su creador abre los ojos sobre su creación. Cuando ocurra el fin de la edad (, kali-yuga), Vishnu que duerme sobre Ananta, la serpiente de la eternidad, despertará y se encargará de restablecer la creación, convirtiéndose en un Avatar, es decir, una encarnación divina que desciende al mundo para salvarlo de la destrucción total.

Continuemos revisando, la tercera persona de la Trimurti, según la versión del especialista **A. S. Murray**

"Siva, es el destructor, la tercera fase de la energía de Brahma; está representado como de color blanco. Su sacti, es la terrible Kali, y su vahan, un toro blanco. Algunas veces Siva está representado con un tridente en una mano y en la otra

una cuerda para estrangular a los malhechores. Su gargantilla está hecha de calaveras humanas, sus pendientes son serpientes, tiene la ijadas envueltas en piel de tigre y de su cabeza sale el sagrado río Ganga." (Ibidem:348)

Siva, representa el destructor en el ciclo perenne de creación, destrucción y renacimiento. Poseía cuatro rostros, cinco brazos, tres ojos y su garganta era azul; es también deidad de la danza, ya que ella simboliza el eterno cambio universal. Ya se mencionó a la esposa de Siva, la terrible Kali, la muerte en el mundo natural; pero también se transforma en Devi o Parvati, la vida en el mundo natural, y se simboliza con el yoni (un genital femenino) y a Siva con el Lingam, el genital masculino. Es fundamental entender esta ambivalencia del destructor, puesto que la destrucción es alternancia y antesala de la creación o regeneración.

Con esta breve revisión de la Trimurti se puede establecer una división de los dioses indios, según el principio brahmánico de conservación y destrucción, de la siguiente forma:

a) Grupo de deidades conservadoras del Mundo:

En primer término esta Vishnu, segunda persona de la Trimurti, quien ha encarnado ocho veces para rescatar al mundo, del mal y la destrucción a la que es sometido: Algunas de estas encarnaciones divinas o avatares fueron: Matsya, pez inmenso que salvo al mundo del diluvio universal; Kurma, tortuga gigantesca que sostuvo al mundo mientras combatían los dioses y los demonios; Varaha, jabalí sagrado que rescató al mundo, que había sido sumergido en las aguas primordiales por los demonios; Narasingha, el hombre león que destruyó a los demonios que gobernaban al mundo; Rama, el príncipe ario que destruyó al diablo Ravana; Krishna, el señor del mundo, que destruyó al demonio Kamsa; y Budha, el príncipe Sidarta, que vino liberar al mundo de la ilusión (maya). En segundo lugar esta Shiva o Siva, la tercera persona de la Trimurti, en su función da cambio, de movimiento en el mundo donde nada es estático o inmutable. No debe

asociarse con la maldad, sino con el cambio. De hecho, es el destructor del mal y muchas veces combate a las fuerzas que buscan la destrucción total del mundo. En fin el panteón indio es uno de los más numerosos, pero lo importante aquí es destacar la creación, destrucción y regeneración del mundo, que enseña el simbolismo de los avatares, sirvan los ejemplos mencionados.

b) Grupo de deidades destructoras del Mundo:

Este grupo lo encabeza Ravana, monstruo de diez cabezas, el Lucifer indio, que ha encarnado en los demonios a los que se ha enfrentado Vishnu a través de los Avatares que ya se mencionaron. Ravana es el jefe supremo de innumerables demonios, dragones y monstruos que van aumentando su poderío en la medida que el mundo se hunde en el caos de las edades del kali-yuga, donde sólo se respeta una cuarta parte del orden universal o Dharma, es la edad de hierro, donde el mundo acumula tres cuartas partes de Karma (error). Algunos de estos poderosos demonios son: los Kuravas, las dinastías de reyes lunares (que se enfrentan a las Pandavas, los reyes solares); los Rakshasas, genios del mal y la oscuridad (que se enfrentan a los Devas, espíritus del bien y la Luz); Kalareni, Serpiente devoradora (que se enfrentó a Krishna); En fin todas las fuerzas destructoras de la naturaleza, que la poesía hindú, representaba como demonios, dragones y monstruos. En este sentido, también es pertinente recordar a Yama, señor de los infiernos y la muerte. Kumbhakarna, demonio del sueño, (entendiendo que el papel del sueño es análogo a la muerte pues cuando Brahma duerme, cesa la creación y empieza la destrucción). El sueño está asociado, también con la noche, con la luna y con la oscuridad y es el antónimo de la vigilia, que está asociada con el día, el sol y la luna, además con la vigilia, se está alerta, se está despierto y hay menos posibilidades de caer en el poder de Maya (la ilusión o el espejismo del mundo) En este sentido Maya es otra de las deidades de la destrucción (a la que el Budha, última encarnación de Vishnu, se enfrentó y venció para después entrar al Nirvana).

En fin con esta breve relación de deidades de conservación y destrucción hindúes finalizamos nuestra revisión de mitos terrestres. Más adelante se examinarán los mitos humanos y junto con todos los elementos mitológicos hasta aquí estudiados, estaremos en posición de determinar su repercusión en la formación humana, es decir, la configuración en los modelos humanos de la educación, verdaderos centros de gravedad de toda la construcción mitológica, según esta propuesta hermenéutica del mito como una opción educativa.

2.4 Mitos Humanos

Egipto:

A continuación se va a revisar el contenido del mito humano de los egipcios, siguiendo nuestra secuencia propuesta.

Osiris, el faraón divino, en compañía de Isis, su consorte se encargaban de gobernar el mundo. Ambos enseñaban al género humano la industria, la agricultura y las artes, y establecieron así una era de orden y cultura en el cielo y la tierra de Egipto, siempre la bajo la ardiente y regeneradora mirada de su abuelo Ra, el Sol. Y con la anuencia de sus padres la diosa del cielo Nut y el dios de la tierra Geb.

Sin embargo, Seth, el dios de la destrucción, tramó la muerte de Osiris para apoderarse del gobierno del mundo. Y para ello ideó una estratagema, en la cual lo encerró en un sarcófago, que luego selló con plomo y arrojó al río Nilo. Isis, lo fue a rescatar hasta la ciudad de Biblos; pero Osiris ya había muerto. Cuando Seth, el de pelo rojo como los asnos se enteró se apoderó del cuerpo, lo descuartizó y esparció los restos de Osiris por los cuatro rincones del Egipto. Nuevamente Isis se dio a la tarea de juntarlos y ya reunidos les insufló nueva vida y se unió sexualmente con el faraón resucitado. De esta unión nació Horus, el Sol joven.

Leamos la versión del especialista **Lewis Spence**:

"Otra forma importante de Horus era aquella que se conocía como Horus hijo de Isis y Osiris representaba el Sol naciente, como lo hacían varias otras formas de Horus, y poseía muchos aspectos o variantes... Era extremadamente popular, siendo un tipo bien delineado de la resurrección después de la muerte. Así como Osiris representaba el <ayer>, de igual forma Horus, su hijo, representaba el <hoy> en la mente egipcia." (Spence 2001:89-90)

Después de nacer Horus el sol joven, desaparece mágicamente Osiris para instalarse en el gobierno de la noche, convirtiéndose en el Sol nocturno que ilumina el camino de los muertos con la ayuda de su otro hijo Anubis (hijo de su otra hermana Nefthis). Isis, mientras tanto, oculta a su bebé Horus de las garras de su tío, el maldado Seth. Finalmente Horus creció, se hizo adulto y estuvo en condiciones de enfrentarse a su despiadado pariente y liberar al mundo de la oscuridad y la maldad.

Sigamos las reflexiones del especialista **Lewis Spence**:

"Se dice que Horus y Set siguen luchando, aunque ninguno de los dos consigue salir victorioso. Cuando Horus venza a su enemigo, Osiris regresará a la tierra y volverá a gobernar a Egipto" (Ibidem:69)

Estas luchas han sido intensas, sangrientas y con alternancias en triunfos y derrotas para los representantes de la luz y la oscuridad; y esto hubiera sido interminable de no ser porque Toth, el sabio dios de los jeroglíficos intervino como árbitro llevando a ambos contrincantes al tribunal supremo de los dioses inmortales. Y finalmente se decidió restablecer la dinastía de Osiris a través de la línea de Horus, el sol joven.

Se debe insistir en que los mitos son una enseñanza que se trasmite a través de

un lenguaje simbólico, en este caso el mito humano egipcio nos devela dos conceptos reiterados a largo de este trabajo: Uno se refiere a la dualidad de muerte y resurrección, que se manifiesta en el equilibrio de fuerzas día-noche, vida muerte, etc. El otro se refiere a la voluntad de los dioses para el cuidado y sustentación del género humano. Por lo mismo, esta concepción mitológica del mundo de dioses y hombres interactuantes y en diálogo, permitió que los antiguos egipcios se consideraran no como algo fortuito y aislado sino como resultado de la voluntad de las divinidades y completamente rodeados de esas fuerzas vivientes que los cuidaban y los sustentaban, es decir, el sol, el cielo, la tierra, etc.

Este es el sentido hermenéutico de la participación de Toth, el señor de la escritura y el lenguaje, al intervenir en la lucha interminable de Seth (barbarie) y Horus (cultura). Ya que en la continuidad de la cultura, por medio de la mitología, el lenguaje oral y escrito iba a ser determinante. Más aún, Seth se representa como un personaje con cara y pelo de asno, características que el egipcio consideraba de atraso e ignorancia. En tanto que a Horus se le representaba con cabeza de halcón, ave rapaz y bravía que simbolizaba el culto solar apoteosis de la cultura egipcia.

A continuación se va a examinar el mito humano de los griegos.

Grecia:

Una vez que se estableció el orden en el mundo, gracias al triunfo de los dioses olímpicos sobre las fuerzas devastadoras de Titanes, Cíclopes y Gigantes. Se debía mantener el equilibrio universal, garantizando una vigilancia permanente contra las fuerzas del caos. Ya que, si las fuerzas de caos no podían ser aniquiladas totalmente por lo menos debían mantenerse controladas por los dioses olímpicos y sus descendientes divinos, evitando así que estas fuerzas terribles de la naturaleza provocaran la destrucción del mundo.

De la descendencia de dioses olímpicos que combaten contra el caos, se ha seleccionado a dos dioses, que contrastan, pero que sin duda son representativos del mito humano griego, como lo son el mito de Apolo, el dios solar por excelencia, y el mito de Dionisio, el dios que nació dos veces.

Apolo había nacido de Zeus, el brillante padre de los dioses, y de Leto, la diosa de la noche oscura. Fue hermano gemelo de Artemisa, personificación divina de la Luna; mientras que Apolo fue la personificación divina del Sol.

Leamos la siguiente precisión del especialista **Alexander S. Murray**:

"Del Sol viene nuestra luz física, pero esa luz es al mismo tiempo un emblema de la iluminación mental, del conocimiento, de la verdad y de la justicia, de toda pureza moral, y a este respecto se hacía una distinción entre un fenómeno físico y mental—una distinción que colocaba a Febo-Apolo en un lado y a Helios en el otro—. Según esto, Febo-Apolo es el dios oracular que lanza luz en los oscuros caminos del futuro, que mata a Pitón, ese monstruo de la oscuridad que hacía al oráculo de Delfos inaccesible. Es el dios de la música y la canción, que sólo oye allí donde reinan la luz y la seguridad, y donde la posesión de los rebaños está libre de todo peligro. Helios, por otra parte, es el fenómeno físico de la luz, la órbita del Sol, que, invierno y verano, sale y se pone en el cielo." (Murray 2000:105)

Precisamente lo que interesa destacar es el carácter civilizador del Dios-Sol, Apolo, es decir, su luz solar como símbolo de cultura, que hace que los hombres salgan del caos de la barbarie o la oscuridad de Pitón. Son los rayos del Sol, o las flechas de Apolo, las que por todas partes aceleran la vida y la llevan hacia su madurez cultural; a través de ellos surge una nueva vida: la del hombre culto.

El Sol, aparece siempre joven y poderoso en los cielos, y así también debe adjudicarse a Apolo la eterna juventud, la fuerza y la resistencia. Por este motivo se convirtió Apolo en protector de los jóvenes que se dedicaban a competiciones

atléticas, así como a la guerra.

Abundemos en los rasgos de este dios-civilizador, según el especialista **Alexander S. Murray**:

"Como estaba poseído de la eterna juventud, y tenía la mejor forma atlética concebible, Apolo se convirtió en patrón de las competiciones atléticas de los jóvenes, y en esta condición estaba junto a Hércules y Hermes. Era también el dios al que las personas contaminadas, bien por la enfermedad o el crimen, acudían para ser purificadas, y en esta ocasión su alto poder era invocado frecuentemente y seriamente por una gran parte del pueblo. Era, así pues, propiamente visto como el padre de Asclepio (Esculapio), el dios de la medicina." (Ibidem:113)

Apolo simboliza entonces toda la excelencia del hombre culto, según los griegos, la belleza física e intelectual, pero también el poder regenerador del Sol, que cura y salva de la muerte mediante los saberes médicos y proféticos que le heredó a su hijo médico, Esculapio y a la pitonisa de Delphos. Pero Apolo es también el dios amante de la música, experto ejecutante de la lira. En fin, Apolo es, síntesis cultural de intelectualidad, belleza atlética y arte, al que todo hombre culto aspiraba para salir de la ignorancia y la barbarie, símbolos del caos humano.

Revisemos, enseguida a Dionisio, el dos veces nacido. Otro de los mitos humanos de Grecia. Dionisio fue hijo, también de Zeus, el supremo dios Olímpico, y de Semele, una mujer mortal. Leamos las precisiones del especialista **René Martin**:

"Este semidiós, hijo de Zeus y Semele, la hija de Harmonía y del rey tebano Cadmo, tuvo un nacimiento milagroso. Semele, instigada por la celosa Hera, exigió a su divino amante que se mostrara ante ella en todo el esplendor de su poder. Zeus accedió y se le apareció entonces rodeado del trueno y el rayo. La joven murió fulminada, pero Zeus consiguió salvar al niño que Semele llevaba en

su vientre y lo introdujo en su propio muslo, donde terminaría la gestación. Así nació Dionisio, el resucitado, <el nacido dos veces>" (Martín 1998:40)

Zeus tuvo que proteger a su hijo de la venganza de Hera, primero lo encargó a una familia noble, que lo disfrazaban de niña, para ocultarlo de Hera; pero la brillante diosa, lo veía todo y en castigo volvió loca a esa familia noble. Después Zeus, encargó al niño al cuidado de las ninfas y fue transformado en cabrito, para evitar ser identificado por la omnividente Hera. Allí creció bajo el cuidado de las ninfas menades y de Sileno, deidad mitad humano y mitad chivo. Pronto Dionisio creció aprendió el arte musical y sobre todo desarrollo el cultivo de la vid y la elaboración del vino, bebida que lo transformó en Bacchos, el privado de la razón.

Desde ese momento empezó la misión de Dionisio, proporcionar a todos los hombres este saber que les ayudaba a liberar su espíritu y "les privaba de la razón". Leamos, la versión de esta parte del mito, según el especialista **René Martín**:

"Hera, sin embargo, logró descubrir su paradero y le infundió la locura. Dionisio se convirtió entonces en Bacchos, el <privado de la razón>, y empezó a recorrer el mundo convirtiéndose para los hombres en un libertador. Acompañado de su alegre cortejo de sátiros, con Sileno y Priapo y las menades recorrió Grecia cantando y bailando al son de los tamboriles". (Idem)

De aquí surgió su doble carácter de dios de la vendimia con sus alegres acompañantes, y de dios del delirio místico por la alegría y la felicidad que surgía del disfrute de la noble fruta de la vid. Pronto el culto a Dionisio se extendió hasta los confines del mundo, llegando incluso a la India. Así, todo el mundo conoció el proceso de elaboración de la viña y sus efectos. Los pueblos que le dieron la bienvenida a Dionisio-Bacchos gozaron del saber que los liberaba; en tanto los que se le opusieron sufrieron las consecuencias de la locura y el crimen. Y es que Dionisio, únicamente exigía que se le rindiera culto a su dignidad divina, ya que el

era hijo de Zeus; pero aquel que bebía el vino y no le brindaba culto, caía presa de la locura o la muerte.

Pronto, el culto a Dionisio logró extenderse a todo el mundo, y sus prodigios se conmemoraron en festivales donde la alegría y el júbilo se expresaban durante la primavera y el verano, aquí se entonaban cantos y se hacían representaciones teatrales. Sin embargo, cuando no se hacían estas festividades se corría el riesgo de que apareciera la locura y el crimen.

Sigamos con esta revisión del mito dionisiaco, siguiendo al especialista **René Martin:**

"Antes de alcanzar el Olimpo, donde finalmente se le otorgaría el rango de dios, Dionisio descendió a los infiernos para buscar a su madre Sêmele, que fue immortalizada y convertida en la diosa Tione." (Idem)

A partir de entonces, Dionisio, se sentó a la derecha de Zeus, convirtiéndose en uno de los doce grandes dioses del Olimpo, también junto a la propia Hera, su archirival, ya reconciliada con él. A través de este mito, el genio griego, enseñó que la parte no-racional, que simboliza Dionisio, marca el camino hacia la parte divina del hombre.

Ahora se continua con la revisión del mito humano de los hindúes.

India:

El mito indio de los avatares de Vishnu, indica la naturaleza dual del mundo donde, la destrucción que encarnan los demonios y monstruos, se enfrenta a la regeneración que encarna el propio dios Vishnu. En efecto Vishnu a reencarnado en nueve avatares mismos en que ha reencarnado el demonio Ravana su eterno rival. Esta lucha entre la destrucción y la regeneración del mundo no es una

paradoja, sino la totalidad del ser divino. Los avatares de Vishnu y los demonios de Ravana simbolizan los poderes creadores y destructores en el movimiento del Universo.

Pero como ha señalado el especialista rumano **Mircea Eliade**, esta medición de los ciclos del tiempo de manera infinita y que no termina nunca. Hace consciente al género humano de lo minúsculo de su tiempo histórico, que se repetirá hasta que con su esfuerzo se libre de estos ciclos. Es enfático al señalar lo siguiente:

"Por lo demás, todos estos <incalculables> y todos estos eones sin número tienen también una función soteriológica: la simple contemplación de su panorama aterroriza al hombre y le fuerza a <realizar> que ha de volver a empezar millones de veces esta misma existencia evanescente y soportar sin fin los mismos sufrimientos, lo cual tiene por efecto exacerbar su voluntad de evasión, es decir, a trascender definitivamente su condición <existente>." (Eliade 1994:71-72)

Consideradas sobre el plano de los ritmos cósmicos mayores, es decir, sobre el plano de los mahayuga, de los kalpa (los días y los años de Brahma), resultan efímeras, en cierto modo irreales, no sólo la existencia humana y la historia en sí misma -con todos sus imperios y dinastías, sino la existencia misma del universo es relampagueante ya que, como hemos examinado los universos nacen y mueren perennemente.

Continuemos con las reflexiones de **Mircea Eliade**:

"En este sentido debe comprenderse la afirmación del idealismo indio, y en primer lugar del Vedanta, de que el mundo es ilusorio, de que carece de realidad porque su duración es ilimitada, porque en la perspectiva del retorno eterno es no-duración... El mundo histórico, las sociedades y las civilizaciones construidas penosamente por el esfuerzo de millares de generaciones, todo esto es ilusorio, porque en el plano de los ritmos cósmicos el mundo histórico dura el espacio de

un instante. El vedantin, el buddhista, el rsi, el yogi, el sadhu, etc., al sacar las conclusiones lógicas de la lección del Tiempo infinito y del Retorno Eterno, renuncian al mundo y buscan la Realidad absoluta; porque sólo el conocimiento de lo absoluto les ayudará a liberarse de la ilusión, a rasgar el velo de la Maya." (Ibidem:72-73)

Pero la renuncia al mundo no es la única conclusión a la que llegan los indios, a través de la lectura de sus mitos, empezamos a entender que la India no conoció únicamente la negación del mundo. Lo importante no es renunciar a la situación histórica, sino conservar constantemente en el espíritu, las perspectivas del Gran Tiempo, mientras en el tiempo histórico se continua realizando el propio deber.

Sigamos con **Mircea Eliade**:

"En India, como más o menos por todas partes en el mundo arcaico, esta apertura al Gran tiempo, lograda por la recitación periódica de los mitos, permite la prolongación indefinida de cierto orden metafísico, ético y social a la vez, orden que no conduce en modo alguno a la idolatría de la Historia; porque la perspectiva del Tiempo mítico hace ilusorio cualquier fragmento de tiempo histórico." (Ibidem:74)

Así, la acción de trascender el tiempo se plantea no como una renuncia al tiempo físico o un estado de inmovilidad espacial, sino a romper este tiempo y este espacio cíclicos en uno mismo, y que el lenguaje simbólico del mito se le llama romper la rueda de las existencias, el "Samsara". Sin embargo, este simbolismo mediante el cual se trata de expresar el acto paradójico de la <salida del tiempo/espacio> sirve análogamente para enfatizar el paso de la ignorancia a la iluminación, o, en otros términos de la muerte a la vida, que es fin en la enseñanza en los mitos, para la formación del modelo humano hindú.

Hasta aquí se han revisado algunos mitos cosmogónicos, terrestres y humanos de

los mesoamericanos, egipcios, griegos e hindúes con el fin destacar su noción básica: el equilibrio cósmico, concebido como un dualismo de vida y muerte. Revisemos ahora la repercusión de su educación en el modelo humano de cada una de estas culturas.

2.5 Repercusión Mitológico-Educativa

En este apartado se hace especial énfasis en la formación del modelo humano porque fue el centro de gravedad de la construcción mitológico-educativa.

Mesoamérica

Examinemos la repercusión del modelo humano mitológico-educativo en la educación mesoamericana. Para tal efecto leamos las siguientes reflexiones de la especialista **Alma Elizabeth del Río**:

"El que el hombre de la cultura prehispánica haya dividido todo lo que existe en dos partes antagónicas y complementarias a la vez no es casual, pues se basa en una apreciación objetiva de la realidad del día y la noche, arriba-abajo, derecha-izquierda, mujer-hombre, y en el orden subjetivo transfiere esa visión de la realidad a un plano psicológico separando el placer del displacer, lo bueno de lo malo, lo pasivo de lo activo, el yo del no-yo, este tipo de pensamiento dualista lo encontramos también en Occidente en donde durante siglos se hizo una profunda escisión entre lo material y lo espiritual con la consiguiente escisión en los afectos, bueno y apreciable lo segundo y vano y despreciable lo primero. La dicotomía mente-cuerpo es otro ejemplo del pensamiento dualista occidental, de la que deducimos que este tipo de pensamiento no es privativo de una cultura o de una ideología particular, sino que es universal..." (Del Río 1973:193)

Conviene precisar, que para la educación mesoamericana el dualismo "mente-cuerpo", no formó un ser humano dividido, por el contrario, se consideraban

necesarios e importantes tanto a la mente como al cuerpo. Ya que como se ha venido examinando, el pensamiento mitológico enseñaba reiteradamente que el Cosmos era un permanente equilibrio de dos fuerzas supremas: Quetzalcoatl (la creación) y Tezcatlipoca (la destrucción); es decir, tanto la vida como la muerte eran complementarias e incluyentes para el ciclo básico del Cosmos. Análogamente, el cuerpo y la mente eran complementarios e incluyentes para el ciclo humano inscrito en el gran ritmo vital de la Naturaleza y el Universo.

Por lo tanto, la mente y el cuerpo deberían desarrollarse educativamente, y ello los mesoamericanos lo expresaban a través de una metáfora: In ixtli, In yolotl, es decir, dueño de rostro sabio y corazón firme, significando con ello el desarrollo mental y corporal. Leamos la versión del Dr. Francisco Larroyo respecto a los atributos que este modelo humano debería poseer:

"Un corazón firme como la piedra,
resistente como el tronco de un árbol;
un rostro sabio.

Ser dueño de un rostro y un corazón" (Larroyo 1980:75)

La traducción poética nos indica que "un corazón firme como la piedra" significa la fortaleza emocional; "resistente como el tronco de un árbol" implica la fortaleza física; y "un rostro sabio" significa la fortaleza intelectual. Por lo mismo, "ser dueño de un rostro y un corazón" denota la síntesis de estos ideales mencionados. Así este modelo humano se devela como la culminación de grandes y sostenidos esfuerzos físicos, emocionales e intelectuales. Sólo de esta forma completa, equilibrada e incluyente según la concepción mítico-educativa, el hombre y la mujer mesoamericanos alcanzarían su plena evolución cultural conforme el objetivo supremo de su civilización, es decir, la integración del ser humano hacia la Naturaleza y el Cosmos.

Esta concepción mítica del Universo, la Naturaleza y el Hombre hoy puede

parecernos bellamente imaginativa, pero para la interpretación hermenéutica nunca fantasiosa o ficticia. La expresión de estas ideas mitológicas tuvieron un claro sentido poético y metafórico, puesto que fueron verdaderos poetas del pensamiento filosófico los que enseñaron su sentir de unidad e integración hacia la Naturaleza y el Cosmos.

Egipto:

Tenemos referencias de que en el antiguo Egipto existieron unas instituciones educativas llamadas, enfáticamente, las casas de la vida, y que allí se adquiría el saber egipcio que hemos venido estudiando en el contenido simbólico de sus mitos. Leamos el siguiente apunte del especialista **James Bowen**:

"Los datos que en la actualidad disponemos indican que la casa de la vida comportaba un scriptum para la producción de documentos sobre temas religiosos y otros afines.. No cabe duda de que se dedicaba a la escritura y al conocimiento en un sentido especial, habida cuenta que una de sus grandes producciones fue el Libro de los muertos, concebido como un texto de confesión para ser colocado en el sepulcro junto a los difuntos en el momento de su muerte. Podría muy bien ser que la casa de la vida estuviera directamente relacionada con el proceso de vivificación, y que precisamente de esa actividad hubiera derivado su nombre. Los egipcios estaban profundamente preocupados, en efecto, por el problema de la inmortalidad, muchas de sus actitudes místicas frente a la muerte y a la vida futura quedaron consignadas por escrito. Los libros eran algo más que unos objetos físicos: eran portadores de doctrinas psíquicas; eran, en definitiva, la <emanación o el alma de Rë el dios creador>. Siendo ello así, y según la tesis aquí expuesta, la casa de la vida debió funcionar como entidad integradora de todo el saber egipcio, es decir, como una institución destinada al mantenimiento de la continuidad social y personal en aquella vida futura que con tanto empeño buscaban y en la que fervientemente creían los egipcios." (Bowen 1976:70-71)

Conviene recordar, que la lucha eterna entre Horus, el dios del sol joven y Seth, el dios de la oscuridad sólo se resolvió cuando intervino Toth, el dios de los jeroglíficos, es decir, la escritura; y esto fue el fiel que inclinó la balanza. Ya que debemos entender que Seth, es la oscuridad que, entraña también la ignorancia y la barbarie; en tanto que Horus, como luz, implica la sabiduría y la cultura. Este es el significado educativo de la resurrección de Osiris, padre de Horus, que lo engendró viniendo desde las sombras de la muerte. Análogamente debe entenderse a la resurrección como salir del mundo oscuro de Seth, de la ignorancia y de la barbarie y renacer al mundo de la luz de Horus, que es el triunfo de la sabiduría y la cultura para los egipcios.

Leamos las reveladoras frases de un educador egipcio, según la versión del especialista **James Bowen**:

"Mi corazón esta harto de seguirte enseñando..."

Te doy cincuenta pares de bofetadas, y sin embargo sigues sin hacer caso. Eres como un asno apaleado, que sigue tozudo erre que erre...

Al milano (halcón) se le pone en el nicho, con las alas bien atadas. Ya te enseñare yo a hacer el hombre, chico malo... Ya veras. (Ibidem:66)

Son enfáticas estas palabras del educador egipcio, ya que distinguen perfectamente la diferencia entre la tozudez del asno y la ductilidad del bravo milano o halcón, no obstante su rapacidad. De ese modo, conocimos como Seth, la ignorancia, el caos, la destrucción al final son estériles y no llegan a ningún lado. En tanto que Horus que representa la lucha de la luz por imponerse a la oscuridad, llega al fin a una meta: la continuidad de la vida y la sabiduría del hombre culto, que se propone abandonar la oscuridad, ignorancia y la barbarie. Y es en este sentido como, también, debe entenderse el contenido del mito humano de la resurrección de gran faraón civilizador por excelencia: Osiris.

A continuación se va a examinar la repercusión mitológico-educativa de los

griegos.

Grecia:

Con la enseñanza del mito, el pueblo griego desde sus más remotos orígenes aprendió a configurar su propio modelo humano, que estaba en correspondencia con sus dioses, héroes y antepasados míticos. El estudioso alemán **Guillermo Dilthey** nos lo confirma de la siguiente manera:

"La estirpe dórica desarrolló primero en Creta una organización estatal sobresaliente, que en tiempos posteriores fue rodeada de un brillo legendario. El rasgo fundamental de toda la enseñanza dórica es que se sacó de la familia a los hombres en formación y éstos recibieron una educación en común. Así desde el comienzo los jóvenes se sintieron miembros de una totalidad política-guerrera. En Creta, los muchachos participaban hasta los 17 años en las comidas de los hombres y de este modo se hallaban bajo el influjo del modelo heroico de los adultos. En esta época tenían que aprenderse de memoria, por melodías, las leyes, y cantar los himnos a los dioses, y las elegías a los héroes; al mismo tiempo, se ejercitaban en juegos guerreros. Después formaban, desde los 17 años, asociaciones bajo la vigilancia del Estado, completamente alejados de la familia y sometidos a la dirección de algunos soldados y políticos sobresalientes." (Dilthey 1957:24)

Esta educación con fuerte influencia mitológica, el propio Dilthey la denominó heroica, porque se tomaban como ideales educativos a seguir a los propios dioses y héroes míticos. Incluso los maestros llegaban a fusionarse simbólicamente con algún dios, ante los ojos de sus alumnos, ya que se consideraban intermediarios o mediadores de un dios o héroe. El propio **Guillermo Dilthey** nos pone el ejemplo siguiente:

"Con bastante frecuencia se ve en los vasos antiguos una figura varonil barbada,

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

de pie, vestida, y con una vara de olivo o una palmeta en la mano, y a veces un poco inclinada y apoyada en un bastón. A su lado un par de muchachos desnudos luchando, abrazados o con pértigas, discos, frasquitos para unturas, etc., y algo alejada de ellos quizá un Hermes barbudo. Esta es una escena de la palestra, y el hombre barbudo es el paidotriba, es decir, el maestro director de la palestra." (Ibidem:30)

Se debe mencionar que Hermes (otro de los hijos de Zeus) simboliza el mediador por excelencia entre los dioses y los humanos. Por ello es sumamente significativo que al maestro de esta educación heroica se le considerara como un Hermes barbudo.

En los contenidos del mito griego, se ha estudiado como se educó un pueblo, la forma de como se transmitió un saber, a través de una enseñanza que utilizó el lenguaje simbólico. Así hemos revisado como se establece un diálogo del hombre con su Entorno y consigo mismo; y como se configuró un modelo humano, centro de gravedad de esta construcción mítica; donde se valoró la parte simbólica del cosmos-sabiduría (Zeus, Apolo, Dionisio y Hermes) y del caos-ignorancia (Cronos y sus Huestes). Si ha de plantearse un modelo humano, según los mitos griegos, este debe considerar ambas tendencias. Y de este modo, se esta planteando un ser humano en orden con su cuerpo, su intelecto, sus emociones y sus instintos. De esta manera queda claramente establecido a través de estos arquetipos el modelo humano mitológico-educativo que los griegos implantaron para su pueblo.

Ahora finalicemos con la repercusión mitológico-educativa de los hindúes.

India:

Para penetrar al saber de mito hindú es preciso servirse del simbolismo. De otro modo, no se entiende el sentido que apunta el Dr. Francisco Larroyo respecto a la formación humana de los indios:

"A pesar de la rica Enciclopedia India, los brahmanes no consideraban la ciencia como el más alto designio del hombre, sino como recurso y medio para elevarse al raptó místico. <El joven debía aprender la sabiduría, el varón practicarla y el anciano olvidarla, sumergiéndose en la apacible contemplación que lleva al nirvana o aniquilamiento del individuo en el seno de la Divinidad, que todo lo abarca>." La vida intelectual del indo comenzaba con el espinoso análisis de su gramática, para terminar en la suprema síntesis del misticismo." (Larroyo 1990:77)

Así, pues, y en suma, en el lenguaje simbólico de los mitos indios, se enseñaba que el hombre podía seguir sólo dos situaciones posibles con respecto al Eterno Retorno: la del Ignorante, que vive exclusivamente en la recurrencia o en la ilusión de Maya, es decir, la repetición perenne de errores y sufrimientos inconscientes y sin aprender absolutamente nada; (como pasan las noches cósmicas de Brahma) O, bien, la del Sabio-Yogui, que se esfuerza por <salir del tiempo> a través de experimentar en sí mismo el Aquí y el Ahora, que aniquila la lucha de los contrarios. El sabio-yogui, desde luego continua viviendo su tiempo histórico pero conserva su apertura al Gran Tiempo y jamás pierde la conciencia de la irrealdad del pequeño tiempo físico y siempre lo aprovecha para aprender de esta vida y evitar la repetición inútil e infinita de errores y sufrimientos innecesarios.

De esta forma, a través del mito hindú se le transmitía al pueblo la enseñanza del tiempo-espacio histórico y el Gran Tiempo brahmánico, marcando de este modo el camino a sus arquetipos (Vishnu y Ravana) a seguir para la configuración de su modelo humano mitológico-educativo.

Conclusiones

Habiéndonos apoyado en el diálogo hermenéutico, en los ejemplos mitológicos que hemos estudiado. Se ha observado que en el proceso de formación de un hombre, de un grupo y de un pueblo, la mitología desempeñó el papel determinante de proporcionar el sentido y fin que hizo que cada ser humano se

reconociera con sus características propias y al mismo tiempo se ubicara en su propia cultura, con sus rasgos únicos y propios que le identifican como integrante de un grupo cultural determinado. Ya que a través de los mitos se creaba un cuerpo humano y social mediante la transmisión de un lenguaje simbólico, que enseñaba como funcionaban los ritmos vitales de la naturaleza y el universo, formando así una cosmovisión donde el hombre y el universo estaban en armonía.

Se revisaron algunos ejemplos mitológicos de los grupos humanos que, aquí estudiamos y descubrimos que estos mitos revelan dos conceptos esenciales y básicos del saber mitológico: Uno reveló la dualidad de la naturaleza y el universo, que se manifestó en un equilibrio de fuerzas (creación-destrucción). El otro reveló la voluntad de los dioses para la sustentación del género humano. Con esta enseñanza el humano del pasado comprendió, valoró y respetó la diversidad del mundo natural y humano; hecho que también le proporcionó el contenido educativo que repercutió en la configuración del modelo humano de las culturas estudiadas.

Así hemos examinado como se estableció el diálogo del humano del pasado con su Entorno y consigo mismo; y como se configuró el modelo humano, centro de gravedad de esta educación mitológica; donde se valoró el significado simbólico de la creación como representación de cultura, sabiduría y luz; en contraste con la destrucción como representación de barbarie, ignorancia y oscuridad. Por lo tanto, al plantearse un modelo humano, según los mitos deben considerarse ambas tendencias. Y de este modo, se esta proyectando la creación cultural del ser humano en orden con su intelecto, sus emociones y su cuerpo. Este es el significado educativo de los mitos.

Ya que como se ha examinando, su saber mitológico enseñaba reiteradamente el equilibrio de estas dos fuerzas supremas. Análogamente, se enseñaba que el ciclo humano, inscrito en el gran ritmo vital de la Naturaleza y el Universo, también aparecía inscrito en este equilibrio, simbolizado en el modelo humano

representación de cultura, luminosidad y vida que había enfrentado y vencido a la barbarie, la oscuridad y la muerte.

Por todo lo anterior estamos concluyendo que en el proceso de formación de un ser humano, de un grupo, o de un pueblo, la mitología tuvo un papel determinante al proporcionar el contenido cultural y educativo que hizo que cada ser humano se reconociera con sus propias características y al mismo tiempo se ubicara en su propia cultura, con sus rasgos únicos y propios que le identificaron como mesoamericano, egipcio, griego e hindú.

CAP. 3 METODOLOGÍA MITOLÓGICO-EDUCATIVA PARA LA FORMACIÓN DE UN MODELO HUMANO

Introducción

En este tercer capítulo se identifica en las culturas que aquí tratamos toda una concepción educativa para la formación de un modelo humano, para lo cual se utilizaba una metodología educativa propia. Desde mi formación de pedagogo, mi objetivo al realizar este trabajo fue identificar en los mitos los elementos metodológicos que se emplearon para la formación humana. El modo de verificar esta argumentación consistió en revisar cuidadosamente las mitologías mencionadas a través del modelo interpretativo que propone la hermenéutica crítica de Hans Georg-Gadamer, donde se plantea el entendimiento-comprensión a través el diálogo con el otro, sin prejuicios ni vencimientos, permitiéndose así la fusión de los horizontes. Así fue como descubrí la clara intencionalidad educativa del mito para cristalizar la formación de su modelo humano y con su propia noción metodológica.

Habiendo identificado su concepción educativa en su cosmovisión mitológica y tratándose en el caso de este trabajo pedagógico de mitología llegamos al concepto de metodología mitológico-educativa.

Por lo tanto, entendemos por metodología mitológico-educativa los fines, los contenidos y los métodos que utilizaron los mesoamericanos, egipcios, griegos e hindúes para la concreción de su modelo humano en su educación. Reiteramos que estas culturas del pasado humano aprendieron a convivir armónicamente con la razón y la sin-razón, al incluir en su educación el lenguaje simbólico de la mitología, que les proporcionó la cosmovisión para la formación humana donde la familia, la escuela y la comunidad aparecían como secuencias ininterrumpidas de transmisión, preservación y renovación de la cultura.

El resultado de esta secuencia educativa fue la integración de sus nociones estéticas, religiosas, científicas y filosóficas de estas culturas del pasado humano.

Así la integración e identidad cultural de estas sociedades humanas es una de las principales características de esta metodología mitológico-educativa, llevada a la práctica por estas civilizaciones.

Por lo mismo este capítulo se desarrolla en cuatro apartados: **La metodología mitológico-educativa de Mesoamérica a través de los mitos cosmogónico, terrestre y humano; La metodología mitológico-educativa de Egipto a través de un ejemplo de mito cosmogónico; La metodología mitológico-educativa de Grecia a través de un ejemplo de mito terrestre; y la metodología mitológico-educativa de la India a través de un ejemplo de mito humano.** En el primer apartado se presenta la panorámica de la formación del modelo humano mesoamericano con la aplicación de su metodología mitológico-educativa (fines, contenidos y métodos) en el estudio del mito en sus tres bloques: mito cosmogónico, terrestre y humano. En el segundo apartado se desarrolla la panorámica de la formación del modelo humano egipcio con la aplicación de su metodología mitológico-educativa (fines, contenidos y métodos) en el estudio del mito cosmogónico. En el tercer apartado se muestra la panorámica de la formación del modelo humano griego con la aplicación de su metodología mitológico-educativa (fines, contenidos y métodos) en el estudio del mito terrestre. Y en el cuarto apartado se presenta la panorámica de la formación del modelo humano hindú con de la aplicación de su metodología mitológico-educativa (fines, contenidos y métodos) en el estudio del mito humano. Finalizamos este capítulo con una conclusión.

3.1 La Metodología Mitológico-educativa de Mesoamérica a través de los mitos cosmogónico, terrestre y humano.

Apoyándonos en el diálogo hermenéutico, proponemos que el mito es una enseñanza que se transmite a través de un lenguaje simbólico, cuya culminación la constituye el modelo humano, que la educación-mitológica le imprimía. Se han revisado los mitos cosmogónicos, terrestres y humanos que la mitología

mesoamericana, egipcia, griega e hindú aportaron a su fenómeno educativo. Así, podemos establecer que la mitología es una forma de enseñar, de formar al hombre.

Se han examinado estos ejemplos mitológicos de los grupos humanos ya mencionados, e insistimos de modo fundamentado, que en el proceso de formación de un hombre, de un grupo, o de un pueblo, la mitología tiene el papel determinante de proporcionar la identidad cultural, que hace que cada ser humano se reconozca con sus propias características y al mismo tiempo se ubique en su propia cultura, con sus rasgos únicos y propios que le identifican como mesoamericano, egipcio, griego, hindú, etc.

Redescubrimos en la mitología una rica concepción cultural para la formación humana, puesto que educativamente los mitos proporcionaron los fines, los contenidos y los métodos que la educación debía seguir para la configuración del modelo humano, es decir, la concreción del hombre culto y en permanente diálogo con la Naturaleza y el Cosmos, en su vida cotidiana.

A continuación vamos a mostrar nuestro planteamiento mitológico-educativo para la formación humana; abordando los fines, los contenidos y los métodos de la mitología mesoamericana, llevados a la práctica educativa por esta civilización; es decir en su proceso de transmisión, preservación y renovación de la cultura.

Los fines mitológico-educativos mesoamericanos.

Antes de profundizar respecto al estudio de los fines educativos en relación a su modelo humano, conviene revisar la referencia del pedagogo **Ricardo Nassif**:

"Los fines de la educación dependen de muchas circunstancias y factores que escapan al limitado ámbito escolar... lo dicho significa que los fines de la educación están condicionados por diversos factores o, lo que es lo mismo, que el

establecimiento de los objetivos de la acción educadora sólo pueden hacerse teniendo en cuenta ciertas circunstancias históricas y culturales, y ciertos conceptos del mundo y de la vida, propias del momento en que se establecen esos objetivos." (Nassif 1980:145-146)

Por lo tanto al estudiarse los fines de la educación mesoamericana en realidad se procura destacar su concepción educativa, que básicamente giraba en torno a la formación humana. Precisamente al examinarse la configuración del modelo humano mesoamericano según el contenido de sus mitos, redescubrimos apoyándonos en el diálogo hermenéutico, el arquetipo del dueño de Rostro Sabio y Corazón Fuerte (in ixtli in yollotl).

Por lo mismo el modelo humano iba a repercutir en todos los ámbitos educativos: la familia, la escuela y la comunidad. Esta consecuencia se manifestaba a través de las nociones simbólicas, que refiere el pedagogo mexicano **Francisco Larroyo**:

"Ixtlamachiliztli es el procedimiento de dar sabiduría a los rostros ajenos; Tlayolchiutla denota, por su parte, el proceso de hacer fuertes los corazones." (Larroyo 1980:75)

Estas nociones simbólicas, constituyen en realidad los fines educativos mesoamericanos, que planteaban la formación intelectual y corporal; pero también implicaron un tercer aspecto fundamental: la formación de la sensibilidad estética a través del lenguaje florido de la sin-razón, el lenguaje poético, es decir las flores y los cantos (in cuicatl in xochitl).

En otros términos Ixtlamachiliztli, "dar sabiduría a los rostros" denotaba la formación del intelecto; Tlayolchiutla, "hacer fuertes los corazones" implicaba la formación corporal. Así los dos fines referidos configuraban el modelo humano mesamericano "rostro sabio-corazón fuerte". Sin embargo, "In Cuicatl, in Xochitl",

"flores y cantos", constituía la formación estética, el tercero de los fines que conciliaba las dos tendencias intelecto y cuerpo. Y es que por encima de la razón que enseñaba su cosmovisión, era primordial percibir su realidad, mas allá de la razón misma y fue la formación estética (flores y cantos), la posibilidad de ejercitar la sin-razón y así comprender, a través de una sensibilidad o refinamiento emocional, las poderosas y las sutiles manifestaciones de la naturaleza (los dioses).

No debemos olvidar que la mitológica-educativa condujo a la civilización mesoamericana a concebir una ciencia, un arte, una religión y una filosofía con la finalidad suprema de propiciar la unidad e integración del hombre y la Naturaleza. Gracias a esta formación humana que incluía la razón y la sin-razón, los mesoamericanos no cayeron en la ruptura entre el hombre y la naturaleza. En contraposición convendría que examináramos los resultados que la ruptura hombre-Naturaleza ha producido en el mundo actual.

Terminemos esta parte, apoyándonos nuevamente en la versión del pedagogo mexicano **Francisco Larroyo**, respecto al modelo humano mesoamericano:

"Un corazón firme como la piedra,
resistente como el tronco de un árbol;
un rostro sabio.
Ser dueño de un rostro y un corazón" (Idem)

El primer verso, implica la finalidad de fortaleza emocional; el segundo verso denota la finalidad de fortaleza corporal; y el tercer verso significa la finalidad de fortaleza intelectual; el cuarto verso es la concreción de los tres fines mitológico-educativos mencionados. De esta manera nos queda claro cuales fueron los fines para configurar un modelo humano. Pasemos a examinar otro aspecto de la mitología-educativa mesoamericana.

Los contenidos mitológico-educativos mesoamericanos.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Una vez que se han establecido los fines mitológico-educativos que conducían a la formación del modelo humano mesoamericano, conviene examinar los contenidos mitológico-educativos. No debemos olvidar, que la naturaleza fue objeto de observación y estudio atentos por parte de la civilización mesoamericana, por eso, los contenidos constituyen otra de las pruebas de sus conocimientos alcanzados respecto al mundo natural.

La actitud mítica de los mesoamericanos en relación a los fenómenos naturales: sol, astros, fuego, aire, tierra, agua, vida, muerte, etc., debe entenderse ya no más como una noción idólatra sino como un conocimiento, valoración y respeto hacia la gran armonía de la Naturaleza, según lo vamos descubriendo a través del lenguaje simbólico de sus mitos.

Más aún, debemos estudiar la estructura de sus contenidos mitológico-educativos, puesto que ellos reflejaban los bienes culturales, que la civilización mesoamericana había desarrollado y que sus educandos debían de adquirir y ejercer.

Conviene precisar ahora el debido encuadre metodológico de los contenidos de la educación, según el pedagogo **Alfredo Furlán**:

"El tipo de contenido determina básicamente el camino del método, tanto desde el punto de vista de su complejidad lógica como desde el punto de vista de su orientación ideológica. Dentro de este marco el carácter científico de los contenidos exige de los estudiantes un esfuerzo por apropiarse de la información que ofrece la ciencia y de las formas de pensar de esa información.... El carácter productivo del pensamiento científico (la ausencia de la productividad implica la cosificación de la información) determina un camino metodológico concreto que incluye la exigencia del trabajo del estudiante sobre la información y no su mera recepción y reproducción." (Furlán 1978:63)

Bajo este encuadre metodológico, podemos entender la relación entre el contenido educativo y el modelo humano ya que ambos se presentan estrechamente unidos, permitiéndose así la integración del mundo natural y humano, según el lenguaje mitológico; y que tenía como principal cometido el conocimiento, valoración y respeto hacia los ritmos vitales de la naturaleza.

Así, los contenidos mitológicos-educativos representaban el desarrollo de sus bienes culturales. Estos habían sido debidamente organizados para ser asimilados por educadores y educandos. Precisamente, siguiendo nuestro planteamiento hermenéutico hemos observado el estudio del contenido de los mitos en tres grandes sectores: Mitos cosmogónicos, referentes a la creación y destrucción del universo, el mundo y los dioses; Mitos terrestres, referentes a la creación y destrucción de todo tipo de fenómenos terrestres, y Mitos humanos, referentes a la creación y destrucción del hombre y sus símbolos culturales. Revisemos algunas características relevantes, de estos contenidos, en relación al modelo humano.

Como hemos establecido anteriormente, para el pensamiento mitológico de los mesoamericanos, el mundo se expresaba partiendo de un principio fundamental y básico: el dualismo armónico del universo. Se debe recordar que el principio dual de la cosmovisión mitológica mesoamericana se conformaba por dos aspectos que se complementaban: la dualidad como ciclo de la naturaleza, por ejemplo: Quetzalcoatl (La vida) y Tezcatlipoca (la muerte); y la dualidad genérica como modelo de reproducción de la naturaleza, por ejemplo, una hembra y un macho en el rol sexual de reproducir hijos para la continuidad de una especie.

Ya hemos estudiado, el dualismo armónico, en este caso queremos destacar uno de los aspectos más relevantes y propios de la concepción mitológica-educativa de Mesoamérica: El dualismo "mente-cuerpo". Según el modelo humano (in ixtli in yolotl), se consideraban necesarios e importantes tanto a la mente como al cuerpo. Ya que como se ha venido examinando, el contenido mitológico enseñaba reiteradamente que el Cosmos era un permanente equilibrio de dos fuerzas

supremas; es decir, tanto la vida como la muerte eran complementarias e incluyentes para el ciclo básico del Cosmos. Análogamente, el cuerpo y la mente eran complementarios e incluyentes para el ciclo humano inscrito en el gran ritmo vital de la Naturaleza y el Universo.

En la cosmovisión mesoamericana, Quetzalcoatl, fue el dios de la vida, entendiendo la vida como movimiento y evolución huñana en aras de la integración cósmica en oposición a Tezcatlipoca, que engendra lo contrario, es decir, la muerte, entendiendo la muerte como el no-movimiento y la involución del cosmos o el retorno al caos. Asimismo estas divinidades simbolizaron el dualismo de la razón y la sin-razón, cuyo significado fue de suma importancia para la cosmovisión mesoamericana, ya que formaron parte de un todo.

Para ampliar esta interpretación hermenéutica recordemos nuevamente el mito cosmogónico y terrestre mesoamericano, donde el cosmos y el caos dialogan entre sí.

Según el contenido de estos mitos el mundo había sido creado y destruido en cuatro épocas distantes, denominadas Soles de la Humanidad: El Quinto Sol, el actual dio inicio cuando se destruyó la última humanidad, el Sol se había perdido y ya no sustentaba al Mundo; fue cuando se congregaron todos los dioses en Teotihuacan y resolvieron que dos dioses se sacrificaran para la restauración del Sol de una nueva Era. Los elegidos fueron el humilde Nanahuatzin (advocación de Quetzalcoatl) y el orgulloso Tecuciztecatl (advocación de Tezcatlipoca).

Según la lectura hermenéutica de este mito cosmogónico, El orgulloso Tecuciztecatl pensó y vaciló tres veces antes de sacrificarse en la hoguera sagrada y finalmente no lo hizo; no así, el humilde Nanahuatzin quien sin pensar se lanzó a la hoguera sagrada. Avergonzado Tecuciztecatl se lanzó tardamente (pero sólo por imitación). Sin embargo, el destino de ambos iba a ser diferente, el humilde Nanahuatzin se convirtió en el Sol radiante y el orgulloso Tecuciztecatl se

transformó en la Luna (su reflejo). Así de esta forma se estableció el arquetipo del dios de la razón en Tucuciztecatl-Tezcatlipoca, "el que piensa tres veces y duda", y finalmente se detiene. El será desde entonces el señor del no-movimiento. El otro arquetipo se fundó en el dios de la sin-razón: Nanahuatzin-Quetzalcoatl, el que no-pensó para auto-sacrificarse, el que puso en movimiento al Quinto-Sol, el Ollin-Tonatiuh, el sol del movimiento. Desde entonces él representa al señor del movimiento.

En la bóveda celeste surgieron el sol y la luna. Y la luna pretendió brillar igual que el sol, pero el dios del viento, Ehecatl (otra advocación de Quetzalcoatl), le lanzó un conejo no sólo para opacar su brillantez, sino para recordarle que ella no tiene Luz propia y que sólo refleja la luz solar durante las noches.

Así, de este sacrificio aparecieron el Sol y la Luna, pero no se movían en el firmamento. Los dioses comprendieron que hacía falta otro sacrificio mayor: su sacrificio colectivo. Resolvieron y aceptaron todos los dioses inmolarse en la hoguera sagrada de Teotihuacan, para que Sol y Luna se movieran, y surgieran los días y las noches. Es decir, todos los ciclos de la naturaleza. Y fue Ehecatl, dios del viento, el encargado de conducir el sacrificio colectivo de los dioses, es decir, de todas las fuerzas y elementos que conforman a la naturaleza.

Al consumarse el autosacrificio de todos los dioses o el sometimiento voluntario de todas las fuerzas de la naturaleza a un orden, (representado simbólicamente por la auto-inmolación colectiva de todos los dioses en la hoguera sagrada de Teotihuacan) empezó la fundación de un centro, de un cosmos, que es finalmente lo que representa el mito del Quinto Sol, para los mesoamericanos.

Al mismo tiempo empezó al restablecimiento del género humano. Y fue el Señor Quetzalcoatl el dios encargado de realizar un viaje al Mictlan, la región de la muerte, para encontrar los huesos preciosos, de las generaciones pasadas, que se usarían para la formación de la nueva humanidad. Nuevamente hubo una lucha

entre Quetzalcoatl contra Tezcallipoca, en su advocación del terrible señor de muerte, es decir, Mictlantecuhtli. Quetzalcoatl, después de vencer todos los obstáculos del astuto Señor del Inframundo, triunfó finalmente y con la ayuda femenina de Quilaztli (su hermana), les infundió la vida a los huesos preciosos con la sangre de su miembro viril. Y surgieron así las nuevas generaciones humanas. Una vez restaurados los seres humanos. El Señor de la Vida, Quetzalcoatl, emprendió la tarea benéfica de proporcionarles su alimentación, el maíz. Cuenta el mito que el dios conocía a la hormiga negra que sabía donde se hallaba escondido el maíz, encontrándose con ella, Quetzalcoatl la acosó con una serie de preguntas hasta que la confundió y esta lo llevo al Tonacatepell, "el Monte de Nuestro Sustento", allí el dios obtuvo el alimento y de inmediato se lo proporcionó a los seres humanos, para que comiéndolo se hicieran fuertes y progresaran. Desde luego, el maíz, simboliza no sólo el alimento físico del hombre mesoamericano sino su alimento espiritual y divino (maná). Estamos así asistiendo ante el hecho de la fundación de un cosmos cultural y sagrado.

Al respecto del contenido de este tipo de mitos, **Mircea Eliade** nos hace la siguiente precisión:

"El mito relata una historia sagrada, es decir, un acontecimiento primordial que tuvo lugar en el comienzo del tiempo.. Más relatar una historia sagrada equivale a revelar un misterio, pues los personajes del mito no son seres humanos: son dioses o héroes civilizadores... El mito proclama la aparición de una <nueva> situación cósmica o de un acontecimiento primordial. Consiste siempre en el relato de una <creación>: se cuenta cómo se efectuó algo, como comenzó a ser. He aquí la razón que hace del mito solidario de la ontología; no habla sino de realidades, de lo que sucedió realmente, de lo que se ha manifestado plenamente" (Eliade 1999a:72)

Sin embargo, hay un matiz del contenido mítico que debe destacarse, como estos revelan la actividad creadora de los dioses, es decir la irrupción de lo sagrado en

el mundo, estos mitos sólo pueden relatarse en cuando aparecen las estaciones del año: otoño, primavera, etcétera o bien en intervalos de ceremonias rituales, en una palabra en un lapso sagrado y trascendente.

Por ello, **Mircea Eliade** nos indica lo que sigue:

"Al narrar cómo han venido las cosas a la existencia, se les da una explicación y se responde indirectamente a otra pregunta: ¿por qué han venido a la existencia? El <por qué> está siempre imbricado en el <cómo>. Y esto por la simple razón de que al referir cómo ha nacido una cosa se revela la irrupción de lo sagrado en el mundo, causa última de toda existencia real." (Ibidem:73)

Así, estamos ahora en posibilidad de entender que estos mitos enseñaban dos conceptos profundamente arraigados en el pensamiento del mesoamericano: Uno refiere al ciclo cósmico, que se manifestaba en un equilibrio de fuerzas, creación-destrucción, sol-luna, día-noche, vida-muerte. El otro indica la voluntad de los dioses para la restauración y sustentación del género humano. Todo ello expresado a través del lenguaje simbólico de la sin-razón, que no excluía a la razón. Por lo mismo, esta concepción mitológico-educativa del mundo, permitió que los mesoamericanos se consideraran no como algo fortuito y aislado sino como resultado de la voluntad de las divinidades, y completamente rodeados de esas fuerzas vivientes que los protegían y sustentaban, es decir, el sol, la luna, las estrellas, el agua, la tierra, el aire, el fuego, en fin, la fauna y la vegetación.

Para ampliar esta interpretación de este tipo de mitos, el estudioso **Mircea Eliade**, destaca los siguientes aspectos:

"Todo mito muestra cómo ha venido a la existencia una realidad total, el cosmos, o tan sólo un fragmento de ella: una isla, una especie vegetal, una institución humana... Por otra parte, al ser toda creación obra divina y, por tanto irrupción de lo sagrado, representa asimismo una irrupción de energía creadora en el mundo..

Por esta razón, el mito que refiere esta ontofanía sagrada, esta manifestación victoriosa de plenitud de ser, se erige en modelo ejemplar de todas las actividades humanas... La función magistral del mito es, pues, la de <fijar> los modelos ejemplares de todos los ritos y de todas las actividades humanas significativas: alimentación, sexualidad, trabajo, educación etc. Al comportarse en cuanto ser humano plenamente responsable, el hombre imita los gestos ejemplares de los dioses, repite sus acciones, trátase de una simple función fisiológica como la alimentación, o de una actividad social, económica, cultural, militar, etc." (Ibidem:73-74)

Es importante insistir que el hombre mesoamericano se asumió en un modelo trascendente, ya que solamente se reconoció cómo ser humano en la medida en que siguió las enseñanzas de sus dioses, héroes civilizadores y antepasados míticos. Esta fiel repetición de los modelos míticos conformó una doble significación: Por un lado, al imitar a los dioses, el hombre se mantuvo en lo sagrado y por consiguiente, en la realidad. Por otro lado, gracias a la reactualización ininterrumpida de estas gestas divinas, el hombre se vinculó cotidiana y permanentemente a la naturaleza.

Así el hombre mesoamericano se formó a sí mismo, es decir, se educó, aproximándose a los modelos divinos. Estos modelos, como hemos estudiado, los conservan los mitos y los preservan los contenidos de las narraciones mitológicas. Preciso es subrayarlo: desde sus orígenes, el hombre mesoamericano situó su propio modelo a lograr en un plano trascendente, en el contenido que le ha sido revelado por los mitos. Por ello, llegó a ser un humano verdadero, In Ixtli in Yollot, es decir dueño de Rostro y Corazón, formándose en la enseñanza de los mitos, imitando a sus dioses, héroes civilizadores y antepasados míticos.

Hasta este momento hemos dado cuenta que los contenidos de los mitos fueron usados por los hombres antiguos para enseñar las verdades de la naturaleza. Así se adoraba a la naturaleza por comprensión no por idolatría. Desde luego, el

lenguaje mitológico es el mismo que usa el poeta e insistiremos es diferente a la lógica racional, que marca un sólo aspecto. Más aún, debemos ubicarnos en el contexto cultural de Mesoamérica en su espacio-tiempo, para así entablar un verdadero diálogo con este tipo de concepciones mitológicas. Y sobre todo esforzarnos por entender que a través de la reactualización del contenido de sus mitos, los mesoamericanos lograron vincular la sin-razón y la razón; un hecho bastante extraño y desconocido para nuestra civilización occidental, que sólo concibe la visión parcial y excluyente del logos-razón.

Conviene aquí acudir a la reflexión siguiente del hermeneuta **Mircea Eliade**:

"El hombre occidental ha dejado de ser el amo del mundo: ante él ya no hay <indígenas>, sino interlocutores. Vale la pena saber cómo iniciar el diálogo. Es indispensable reconocer que ya no hay solución de continuidad entre el mundo <primitivo> o <atrasado> y el Occidente moderno. Ya no es suficiente, como lo era hace medio siglo, descubrir y admirar el arte negro o polinesio; hay que descubrir las fuentes espirituales de ese arte en nosotros mismos. Hay que ser conscientes de lo que todavía queda de <mítico> en una existencia moderna, y que lo es justamente porque ese comportamiento también es consustancial a la condición humana, en tanto que expresa la angustia sentida frente al tiempo." (Eliade 2001b:37)

En fin, hasta aquí hemos revisado el contenido de algunos de los mitos cosmogónicos, terrestres y humanos mesoamericanos con el fin de develar una noción básica: el equilibrio natural, concebido como un dualismo armónico. Esta dualidad estaba representada por Quetzalcoatl, el símbolo de la vida, el movimiento y la sin-razón; y por Tezcatlipoca, el símbolo de la muerte, el no-movimiento y la razón.

Sin embargo, lo que debe subrayarse es que los contenidos de esta mitología educativa enseñaban al hombre mesoamericano a ponerse en relación consigo

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

mismo, con otros hombres, con la propia naturaleza y con el universo de una manera no sólo teórica sino viva. Así a través del contenido de sus mitos este hombre aprendía a vivir totalmente, es decir, a un modo de vivir, de ser y estar en el mundo. Esta "totalidad" o manera incluyente de ser y estar en el mundo, del hombre mesoamericano fue desarrollada mediante la enseñanza del contenido de sus mitos. Y donde siempre se incluyeron la razón y la sin-razón en la formación humana.

Examinemos ahora esta interesante repercusión en sus métodos mitológico-educativos.

Los métodos mitológico-educativos mesoamericanos.

Ante todo, conviene precisar la noción de esta propuesta respecto al método, puesto que ello permite apoyar su fundamentación. Revisemos la referencia del pedagogo **Imideo G. Nérici**:

"La palabra método viene del latín, *methodus*, que a su vez tiene su origen en el griego, en las palabras *meta* (meta) y *odos* (camino). Método significa, por lo tanto, camino para llegar a un lugar determinado." (Nérici 1980b:35)

Esta es la definición clásica del método, sin embargo, desde la perspectiva de este trabajo conviene completarla con la reflexión del también pedagogo **Alfredo Furlán**:

"El método supone la confluencia de una determinada estructuración del contenido en función de su aprendizaje por parte de los estudiantes, y de pautas para estimular y controlar dicho aprendizaje." (Furlán 1980: 63)

No obstante, tampoco debe olvidarse que los métodos constituyeron otro de los recursos de la mitología-educativa mesoamericana, y que junto con sus fines y sus

contenidos conformaron los tres elementos de su metodología mitológico-educativa. Cabe precisar que, los fines y contenidos determinaron las metas a conseguir, en tanto que los métodos denotaron los procedimientos para recorrer y llegar a esas metas.

Trasladándonos al ámbito mesoamericano, sus métodos mitológicos-educativos implicaron una secuencia de actividades y procedimientos que se usaban para conducir experiencias de formación humana. De esa forma, el devenir mitológico-educativo mesoamericano llegó a concluirse hasta que se realizaba la actividad encaminada a concretar y verificar el modelo humano en cada uno de los educandos; y así transformarlos gradualmente en seres humanos cultos y responsables para afrontar con dignidad el sostenimiento y renovación cultural de Mesoamérica.

En fin, los métodos mitológicos-educativos constituyeron los procedimientos claramente concebidos para asimilar gradual y sistemáticamente los contenidos mitológico-educativos conforme a los fines de desarrollo intelectual, emocional y físico de educandos y educadores. Estos procedimientos fueron: **El estudio mnemotécnico y audiovisual; el autosacrificio educativo; el animismo de la naturaleza; el alumno como aprendiz adjunto y el trabajo comunal.** Comencemos el estudio del primero de estos métodos:

El Estudio Mnemotécnico y Audiovisual

Los Códices fueron el equivalente de nuestros libros, ya que en ellos se registraba los diversos saberes alcanzados por los mesoamericanos. La escritura de estos libros se formaba de glifos o símbolos de cinco categorías: a) Numerales, que representaban cantidades y números; b) Calendáricos, que representaban fechas; c) Pictográficos, que representaban objetos concretos; d) Ideográficos, que representaban ideas o abstracciones; y e) Fonéticos, que representaban sonidos o fonemas.

Así, el conocimiento de cada uno de estos símbolos fue de vital importancia para los mesoamericanos; ya que a través de ellos se lograba transmitir y preservar un acontecimiento mítico, un poema, un registro astronómico, las propiedades de una planta, los rasgos de una ciudad, en fin todos los datos que conformaron la ciencia, el arte, la religión y la filosofía de Mesoamérica. Por lo mismo, los códices se pueden clasificar en mitológicos, astronómicos, genealógicos, botánicos, poéticos, históricos, etc.

Por otra parte, los mesoamericanos combinaron el estudio de sus glifos con una explicación oral que despejara y corrigiera cualquier duda respecto al significado correcto del simbolismo encerrado en sus códices y sus monumentos. En otras palabras, con sus formas de escritura consiguieron anotar en sus códices y monumentos, algo así como "cuadros esquemáticos". En este sentido el estudioso **Miguel León-Portilla** hace las siguientes precisiones:

"Pero, no obstante tal desarrollo de la escritura náhuatl, ya se deja entender que con frecuencia esos cuadros esquemáticos, calendáricos-astronómicos, doctrinales o históricos, requerían ulterior explicación. Porque no era fácil a los nahuas indicar por escrito las causas de un hecho, los rasgos morales de una persona o, en resumen, los innumerables matices y modalidades que ayudan a comprender cabalmente las doctrinas, los acontecimientos y las más variadas acciones humanas.

Conscientes de estas limitaciones, desarrollaron un verdadero complemento de la escritura de sus códices. Como la mayoría de las cosas humanas, ese complemento fue resultado de la sistematización de algo que ya existía desde tiempos antiguos.

Entre los nahuas, como en muchos otros pueblos, había surgido de un modo espontáneo lo que se conoce como transmisión oral, de padres a hijos, a través de generaciones. Pues bien, el complemento de la escritura náhuatl de los códices

vino a ser en realidad una sistematización de esa forma espontánea de transmisión oral. Fueron sus sabios <los llamatinime> quienes implantaron en los centros de educación ese sistema dirigido a fijar en la memoria de los estudiantes toda una serie de textos-comentarios de lo que estaba escrito en los códices" (León-Portilla 1970:65-66)

Se debe precisar que la lengua náhuatl fue una lengua predominante de Mesoamérica. Y de esta manera entendemos como fue surgiendo en las escuelas mesoamericanas un procedimiento de enseñanza mnemotécnico, es decir, de ejercitación de la memorización y fijación intelectual de sus experiencias educativas. El procedimiento consistió en mostrar al alumnado el contenido de sus códices y monumentos y acompañarlos de una explicación verbal por parte del maestro. En este sentido, leamos la referencia poética siguiente, que hace el Dr., **Miguel León-Portilla**:

"Yo canto las pinturas del libro,
lo voy desplegando,
soy cual florido papagayo
hago hablar los códices,
en el interior de la casa de las pinturas." (Idem)

La interpretación hermenéutica de estos versos nos permite denotar el papel destacado del educador mesoamericano para fijar memorísticamente en los educandos sus comentarios audiovisuales. Más aún, este procedimiento de estudio memorístico practicado en las escuelas mesoamericanas estaba apoyado en los propios rasgos de su lenguaje y su cultura.

Por lo tanto, si se revisan los contenidos de la mitología de Mesoamérica siempre se descubren un gran número de saberes encaminados a reiterarse memorísticamente. Por eso, la mnemotécnica no se reducía sólo al recinto escolar, sino que valga la expresión, se respiraba en el aire de su sociedad. Y su

sociedad vivía de acuerdo a un misticismo particular hacia la naturaleza. Para ellos memorizar era vivir, aprender a vivir, conforme a las leyes que rigen en el Mundo. Por eso fue determinante la práctica memorística de sus contenidos mitológicos-educativos donde se registraba el acervo cultural de Mesoamérica.

Por otra parte, debemos insistir que en el lenguaje simbólico de los mitos se destacaba el ejercicio de la sin-razón y la razón, esto por ejemplo en la enseñanza de su cosmogonía. Así al recitar los mesoamericanos los orígenes del mundo, del género humano y de su alimentación, acompañados de la visión de las figuras simbólicas que aparecían en sus códices, monumentos y arquitectura simbólica se implicaban la razón y la sin-razón. Más aún, con el lenguaje simbólico se dotaba a la enseñanza mnemotécnica de contenido "real" o sagrado, por lo mismo verdadero, porque los mitos fueron el complemento que le dieron vida, amplitud y riqueza de significados al lenguaje escrito. Uno y otro se incluían para lograr que tanto en el lenguaje oral como en el escrito el mito transmitiera su saber que permitieran la integración del hombre con la naturaleza y el universo.

Finalicemos esta parte, con la siguiente reflexión del estudioso **Ángel María Garibay Kintana**:

"Sobre el lienzo de papel, sobre la piel de venado, sobre el muro de la casa de educación, estaban representaciones similares a las que nos conservan los códices de contenido sacro (v.gr. Borgia, Vaticano, Cospi, etc.), que entrañaban la doctrina al par que la historia. Viendo las imágenes y oyendo a los maestros recogían en mente y corazón, para toda la vida, los educandos, el contenido cultural, religioso y literario de las edades perdidas en la niebla del pasado." (Garibay 1971:291)

Por ello es que cuando se hablaba de saberes botánicos, astronómicos, calendáricos, matemáticos, etc., también se incluía a la mitología; de hecho estaban ligados e integrados estos saberes gracias al hilo conductor del contenido

mitológico. Así al evocar las gestas de Nanahuatzin-Quetzalcoatl (el señor de la vida, (la sin-razón y el movimiento), los mesoamericanos sabían como conducirse si deseaban ser como el Creador del Quinto Sol con luz propia: humildes, sencillos y exentos de pensamientos. Y para ello tenían el ejemplo contrastante de Tecuciztecatl-Tezcatlipoca, (el señor de la razón, el no-movimiento y sin luz propia): orgulloso y lleno de pensamientos y dudas. Ambos se oponían, pero no se excluían; su significado hermenéutico nos dice que el hombre mesoamericano sabía que debía pasar por el pensar y la duda, es decir, el conocimiento o la "malicia", para abandonar su estado de ignorancia o "inocencia"; pero debía continuar avanzando alejándose del orgullo y la cobardía. Y por eso debía enfilarse hacia el ejemplo de la humildad y la valentía, que fue lo que arquetpicamente provocó el movimiento y la aparición del Quinto Sol. Es decir, en el interior del hombre conviven simbólicamente tanto Quetzalcoatl, el no-pensar, como Tezcatlipoca, el pensar, según la mitología educativa de los mesoamericanos.

Hasta aquí lo referente a este procedimiento mitológico-educativo, estudiemos a continuación el que sigue:

El Autosacrificio Educativo

Antes de estudiar este procedimiento conviene revisar la referencia de **Fray Bernardino de Sahagún**, donde se abordan las recomendaciones que hacía un padre mesoamericano a su hijo respecto al ingreso escolar:

"Mira, hijo, que vas no a ser honrado, no a ser obedecido y estimado; has de ser humilde y menospreciado y abatido, y si tu cuerpo cobrare brío o soberbia, castígale, y humíllale... Nota lo que has de hacer, que es cortar cada día espinas de maguey para hacer penitencia, y ramos para enramar los altares, y también habéis de hacer sacar sangre de vuestro cuerpo, con la espina de maguey, y bañaros de noche, aunque haga frío... mira que no te hartes de comida, sé

templado, ama y ejercita la abstinencia y ayuno... no te cubras, ni uses de mucha ropa; endurezcase tu cuerpo con frío..." (Sahagún 1981:214-215)

Como puede leerse, la práctica de la automortificación física constituía otro de los procedimientos mitológico-educativos, y sus propósitos se encaminaban a favorecer y desarrollar hábitos de dominio de sí y de autocontrol físico.

En este sentido, el especialista **Fernando Díaz-Infante** nos hace la siguiente precisión:

"El valor para controlar el dolor físico, les era enseñado desde recién nacidos. En Algunas fiestas rituales se les pinchaba los lóbulos de las orejas. Posteriormente ellos mismos deberían de practicar este autosacrificio." (Díaz-Infante 1982:100)

Sin embargo, debemos recordar uno de los fines mitológico-educativos, "hacer fuertes los corazones" (Tlayolchiutla), así que lo que pudiera llegar a describirse como dureza extrema no fue sino el medio para temprar la fortaleza corporal del educando. De allí que, si se emprende un estudio de este procedimiento de autosacrificio educativo, sin incluir el modelo humano mitológico-educativo existe el riesgo de parcializar la comprensión de este procedimiento mitológico-educativo.

Más aún, este procedimiento mitológico-educativo también abarcaba la intensidad y el rigor extremos de la ejercitación militar y la actividad de las danzas sagradas. Así, los jóvenes estudiantes eran inducidos hasta el clímax del agotamiento físico y el "shock" emocional a través de intensos y rudos simulacros de lucha guerrera, o al frenesí del movimiento corporal con la vehemencia de su danza. De este modo se fueron desarrollando seres humanos, impávidos y dueños de sí.

En síntesis, con este procedimiento se aprendía a honrar, valorar y respetar las leyes de la naturaleza, personificadas en sus dioses, en sus antepasados míticos

y en sus sabios tlamatinime, con tal disciplina que cualquier forma de sacrificio corporal o emocional por doloroso que fuera siempre lo acataron voluntariamente en aras de su armonía e integración cósmica.

Finalmente, se debe entender que la fortaleza físico-anímica lograda a través de este procedimiento de autosacrificio educativo, condujo a los mesoamericanos hacia una predisposición especial en la entrega del agotador trabajo cotidiano. Así, el guerrero lograba desarrollar una fortaleza interna que le permitiera dominar a feroces adversarios; el campesino lograba hacer producir a Tonantzin (la madre tierra); el sacerdote-astrónomo lograba de manera infatigable y paciente, observar y estudiar por horas, días y meses los movimientos celestes; el tolteca-escultor lograba transformar la dura roca, de manera paciente y bella, etc.

Sin embargo, debemos insistir el autosacrificio tenía ante todo un fundamento mitológico, ya que gracias a él se había desencadenado nada menos que la creación del Quinto Sol, al sacrificarse Nanahuatzin-Quetzalcoatl; y también gracias a otro autosacrificio colectivo de los dioses habían surgido el movimiento del Sol y la Luna. Más aún, de un autosacrificio de Quetzalcoatl había nacido el género humano. Es decir, en el lenguaje simbólico de los mitos el autosacrificio es la constante que implica el esfuerzo supremo para lograr lo trascendente y lo sagrado; y ya que se sabe el significado hermenéutico de este acto supremo de verdadera creación, no es extraño entender que gracias al autosacrificio, corporal, intelectual y emocional es como el hombre mesoamericano iba templando, endureciendo y fortaleciendo su intelecto, sus sentimientos y su cuerpo. Una vez más el lenguaje simbólico del mito nos indica como tuvo cabida cotidiana el ejercicio de la razón y la sin-razón a través de la enseñanza de sus mentores míticos: Nanahuatzin-Quetzalcoatl, el que practicó la humildad, la valentía y el autosacrificio; y Tecuciztecall, el que practicó el orgullo, la cobardía y que se autosacrificó sólo por imitación y vergüenza.

En otras palabras, el hombre mesoamericano sabía que a través de grandes

esfuerzos o sacrificios voluntarios era como lograba hacerse "merecedor de los dioses", término que en náhuatl significaba macehual. En este sentido, todo el género humano aspiraba a comportarse siguiendo el arquetipo de sus dioses, héroes y antepasados míticos, y ese comportamiento, conforme la enseñanza mitológico-educativa del autosacrificio, es lo que hermenéuticamente se interpreta como macehual u hombre que se esfuerza hasta el sacrificio para hacerse merecedor de los modelos mitológicos, símbolos por excelencia de la cultura y la sabiduría de Mesoamérica.

Estudemos ahora el siguiente procedimiento mitológico-educativo:

El Animismo de la Naturaleza

Antes de abordar sobre este procedimiento, conviene mencionar la existencia de los Cuicacalli, que fueron centros escolarizados donde se llevaron a efecto la formación estética de los mesoamericanos mediante el ejercicio de la danza, la música y el canto, de modo obligatorio y sin excepciones. Sobre esta interesante institución educativa nos informa Fray Diego de Duran:

"Y es que, en todas las ciudades habla junto a los templos unas casas grandes, donde residían maestros que enseñaban a bailar y cantar. A las cuales llamaban cuicacalli, que quiere decir <casa del canto>. Donde no habla otro ejercicio sino enseñar a cantar y a bailar y a tañer a mozos y mozas, y era tan cierto el acudir ellos y ellas a estas escuelas y guardábalo tan estrechamente que tenían el hacer falla como cosa de crimen, pues había penas señaladas para los que no acudían y, además de haber pena, en algunas partes había dios de los bailes, a quien tenían ofender si hacían falle." (Durán 1967:189)

Es decir, mediante la música, la danza y el canto, los mesoamericanos desarrollaban su sensibilidad emotiva para después reproducir en sí mismos las características que ellos habían observado en las criaturas de la naturaleza. Así,

en momentos trascendentes o sagrados y hablando metafóricamente, los individuos podían transformarse en feroces tigres, en águilas majestuosas o en sigilosas serpientes. En otras palabras, con esa ejercitación estética los mesoamericanos adquirirían la extraordinaria habilidad interna de entender e integrarse al mundo natural. En fin, todo ello se realizaba con el propósito de relacionar emotivamente al educando con el ser de la naturaleza. Y de este modo, se complementaban los dos fines mitológico educativos: "Ixtlamachiliztli", dar sabiduría a los rostros, y "tlayochiutla", hacer fuertes los corazones, mediante la inclusión de "in cuicatl in xochitl", las flores, los cantos, es decir el concurso de la sin-razón, la formación estética.

Por eso mismo, se había originado un procedimiento que consistía en expresarse emotiva y corporalmente a través de la música, la danza y el canto. Sobre este interesante aspecto el jesuita español **Joseph de Acosta** nos da la referencia siguiente:

".... el ejercicio de recreación más tenido de los mexicanos, es el solemne mitote, que es un baile que tenían por tan autorizado, que entraban en él los reyes.... hacíase este baile o mitote, de ordinario en los patios de los templos y de las casas reales, que eran los más espaciosos. Ponían en medio del patio dos instrumentos: uno de hechura de atambor, y otro de forma de barril.... Hacían con ellos diversos sonos, y eran muchos y varios los cantares; todos iban cantando y bailando al son, con tanto concierto, que no discrepaban el uno del otro, yendo todos a una, así en las voces como en el mover los pies con tal destreza, que era de ver. En estos bailes se hacían dos ruedas de gente: en medio, donde estaban los instrumentos, se ponían los ancianos y señores y gente más grave, y allí cuasi a pie, quedo, bailaban y cantaban. Alrededor de éstos, bien desviados, salían de dos en dos los demás, bailando en coro con más ligereza, y haciendo diversas mudanzas y ciertos saltos a propósito, y entre sí venían a hacer una rueda muy ancha y espaciosa. Sacaban en estos bailes las ropas más preciosas que tenían, y diversas joyas, según cada uno podía. Tenían en esto, gran punto, y así desde

niños se enseñaba este género de danzas." (Acosta 1962:317-318)

Este procedimiento mitológico-educativo, equivalente a un lenguaje corporal que se constituyó en otro de los medios para comunicarse interiormente con las fuerzas naturales (dioses), puesto que a los educandos se les cargaba de emotividad expresiva y de esa forma se impedía que se desvaneciera su relación con la Naturaleza. En este sentido debemos enfatizar que las flautas, las percusiones, el baile y los cantos eran parte misma del modo de ser de los mesoamericanos; y no podía existir ceremonia alguna que no estuviera acompañada por la música, ni posibilidad de recogimiento interior que no tuviera por ambiente la melodía de un instrumento musical.

Por ello, esta expresión emotivo-corporal se encargaba de sensibilizar al educando en relación a la "música" de la naturaleza, por ejemplo: el goteo de la lluvia, el sonido del viento, el canto de aves, el eco del trueno, el rugido de las fieras, etc. Así, las danzas, los cantos y la música devenían como la culminación estética, cuyo antecedente había sido un animismo del medio ambiente, es decir, la imitación físico-emotiva de las criaturas y fenómenos de la naturaleza a partir del conocimiento, valoración y respeto del hombre mesoamericano por la armonía natural.

De aquí que estudiosos del arte prehispánico, como **Ángel María Garibay Kintana**, distinguan en esta expresión estética o animismo de la naturaleza una especie de noción teatral:

"No llega el teatro inicial de los mexicanos al refinamiento del teatro griego o indostánico. Pero su tendencia a la teatralidad hace que sea uno de los más dignos de estudio. Era un teatro más bien de baile que de representación directa. eso mismo fue el griego en sus principios." (Garibay 1982:79)

Con este procedimiento mitológico-educativo se procuraba que los educandos

mesoamericanos se relacionaran interiormente con los dioses, a través del estudio y observación de la naturaleza que luego se proyectaba en la música, la danza y el canto. En fin, el animismo de la naturaleza constituyó un apoyo y reforzamiento del conocimiento, valoración y respeto del hombre hacia la naturaleza. Precisamente, toda ceremonia o rito religioso fue ante todo una reactualización mitológica empleando la música, la danza y el canto; y ambos: mito y expresión artística se combinaron para ejercitar el lenguaje florido de la sin-razón y así aprender a convivir con el mundo natural de manera integral y armónica.

No obstante, debemos insistir sobre la importancia del lenguaje simbólico de los mitos para dimensionar correctamente el papel de la formación estética en el pueblo mesoamericano. Y una vez más debemos recordar la figura simbólica de Quetzalcoatl, el señor de la vida, del movimiento y la sin-razón, ya que en otra de sus advocaciones: como Ce Acatl Topitzitzin, el mítico rey tolteca, mostró claramente su papel de héroe civilizador que enseñó a los hombres la agricultura, la arquitectura, la escultura, la música, la poesía, la danza, la metalurgia, la escritura, en fin, lo que ahora identificamos como alta cultura de un pueblo, más aún, con lo que conocemos como creación estética, símbolo del máximo refinamiento cultural.

Nos dice el mito que Ce Acatl Topitzin gobernaba sabiamente en la Tollan simbólica, la ciudad arquetipo de los Toltecas (Tolteca en el mundo mesoamericano era sinónimo de hombre sabio). Pero durante su gobierno lo acechaba su eterno enemigo Ome Acatl Tezcatlipoca, el señor de la guerra, del no-movimiento y de la razón. Una vez más, rezaba el mito se entabló una lucha de carácter cósmico dadas las proporciones de ambas deidades. Y es que el malvado Tezcatlipoca embriagaba al casto rey Quetzalcoatl y lo hizo tener sexo con su hermana la sacerdotisa Quilaztli. Al despertar de la embriaguez Quetzalcoatl, horrorizado de su acción, huyó de la Tula mágica y empezó su peregrinación expiatoria hacia la tierra roja del Sol. En el camino fue abandonando sus pertenencias, sus joyas y lujos, y también a sus pajes, que fueron cojos y

corcovados. Al llegar a la orilla del mar encendió una pira de aromáticas maderas y se arrojó a ella para consumirse totalmente en ese fuego purificador. De esta hoguera sagrada se elevó el corazón de Quetzalcoatl al cielo para transformarse en el Lucero de la mañana, el planeta venus.

El mito del rey Ce acatl Topitzin-Quetzalcoatl es, sin duda, uno de los más bellos poemas de Mesoamérica; y su interpretación hermenéutica nos dice que si bien Quetzalcoatl había creado al género humano al rescatar los huesos preciosos del inframundo; El propio Ce Acatl Topitzin-Quetzalcoatl iba a continuar la creación cultural de los seres humanos a través de la enseñanza de una doctrina, donde el mismo era el arquetipo a seguir, el Tolteca por excelencia, es decir el hombre civilizado e integrado a la naturaleza y al universo.

En este sentido, la especialista **Laurette Séjourné** nos precisa lo siguiente:

"Esto nos hace comprender que las luchas, los terrores y el sacrificio de Quetzalcoatl en el curso de su peligrosa misión a los infiernos, así como su dolorosa peregrinación del rey de Tollan antes de ser convertido en luz, son imágenes de la misma revelación. En los dos casos, se señala que únicamente sumergiéndose hasta el centro de la materia -la tierra por el primer caso, y el cuerpo para el segundo- se llega hasta la realidad última. Sólo el conocimiento permite el movimiento hacia las profundidades interiores. Señor del conocimiento, Quetzalcoatl inicia la aventura que lo lleva al borde del mundo, <al horizonte donde el cielo y la tierra se unen> por una toma de conciencia de la dualidad de su condición y del camino a seguir para salvarse de ella." (Sejourné 1980:85)

La parábola del corazón de Quetzalcoatl transfigurado en el planeta venus nos indica que el centro de "salvación humana", es decir de movimiento y evolución cultural se encuentra en corazón del hombre. Y es que el corazón simboliza ante todo el centro de la Vida y del movimiento. Por eso, se decía que un Tolteca era aquel que tenía un corazón endiosado, enjoyado, es decir poseedor de Vida y de

refinamiento cultural.

Más aún, el mito de Quetzalcoatl, como rey Tolteca, significa que habiendo dado muestras incuestionables de su toltequidad, al enseñarle a sus súbditos los prodigios de la alta cultura (arte, ciencia, religión y filosofía), Quetzalcoatl, se detuvo y dejó de moverse, cayendo en la vanidad, el orgullo y la autocomplacencia. De ese modo, cayó también en las garras del astuto Tezcatlipoca, pues ya se había convertido prácticamente como su propio contrario. Y con ello daba entrada al caos y a la destrucción de sí mismo y de la Tollan mágica; pues él propio Quetzalcoatl era el corazón que le daba vida, movimiento y cultura a la capital Tolteca. Por eso, el Corazón de Quetzalcoatl se detuvo y empezó la destrucción de todo; de la cual el propio Quetzalcoatl hubo de resurgir a través de su simbólica peregrinación y autoinmolación en el fuego purificador. Así nuevamente como "Ave Fénix", resucitaría de sus cenizas el Corazón de Quetzalcoatl para elevarse al cielo y convertirse en el Lucero de la mañana, símbolo del planeta venus, que iluminó desde entonces el horizonte cultural de Mesoamérica.

Es apenas necesario subrayar que con estos mitos se pone en acción toda la concepción mitológico-educativa de Mesoamérica. Pero lo prodigioso de esta concepción es el papel cósmico que se le asigna a la creación estética, que hace del arte el perfeccionamiento supremo del hombre, acercándolo a la unidad cósmica. Más aún, a través de la formación artística se conciliaban y complementaban los dos fines de formación humana: la formación intelectual y la formación corporal, con el lenguaje florido de la sin-razón, (in cuicatl in xochitl, las flores los cantos). De este tamaño fue la importancia de la formación estética en la enseñanza simbólica de la mitología-educativa.

Pasemos con el siguiente procedimiento mitológico-educativo:

El Alumno como aprendiz adjunto

En la antesala para desempeñar un oficio los mesoamericanos vinculaban a los jóvenes con las necesidades de los gremios o agrupaciones de trabajo de su sociedad. Leamos la referencia que nos da **Joseph de Acosta**:

"Cuando estaban ya criados, consideraban mucho la inclinación que en ellos había: al que velan inclinado a la guerra, en teniendo edad le procuraban ocasión en que proballe: a los tales, so color de que llevasen comida y bastimentos a los soldados, los enviaban a la guerra, para que allá viesen lo que pasaba y el trabajo que se padecía, y para que así perdiesen el miedo; muchas veces les echaban unas cargas muy pesadas, para que mostrando animo en aquello, con más facilidad fuesen admitidos a la compañía de los soldados... Otros que se inclinaban a cosas del templo y por decirlo a nuestro modo a ser eclesiásticos, en siendo edad los sacaban de la escuela, y los ponían en los aposentos del templo, que estaban para religiosos, poniéndoles también sus insignias de eclesiásticos, y allí tenían sus prelados y maestros que les enseñaban todo lo tocante a aquel ministerio, y en el ministerio que se dedicaban, en el hablan de permanecer." (Acosta 1962:315-316)

Cabe aclarar que los "eclesiásticos" abarcaron a los botánicos, médicos, astrónomos, arquitectos, etc., de Mesoamérica. Por eso, existieron las siguientes dignidades: Tlaloc-Tlamacazqui (sacerdote de Tlaloc), que designaba al estudioso de la lluvia y todo lo relacionado con este fenómeno natural; Ehecatl-Tlamacazqui (sacerdote de Ehecatl), que implicaba al estudioso de los fenómenos del viento; Xochipilli-Tlamacazqui, (sacerdote de Xochipilli), que estudiaba las flores y plantas sagradas; Meztlí-Tlamacazqui (sacerdote de Meztlí), que estudiaba las fases lunares; Tonatiuh-Tlamacazqui (sacerdote de Tonatiuh), que estudiaba al sol, etc.

Como es claro, una vez más podemos constatar que con estos nombres simbólicos se estaba vinculando la enseñanza de los mitos con los saberes de la botánica, la astronomía, la hidráulica, la arquitectura, la matemática, etc. Así, el mito se presentaba vinculado a las nociones científicas, estéticas, religiosas y

filosóficas de Mesoamérica.

Más aún, a los militares se les colocaba bajo la dirección de un sacerdote de Tezcatlipoca, a los comerciantes bajo la dirección de un sacerdote de Yacatecutli a los artistas bajo la dirección de un sacerdote de Quetzalcoatl; y los campesinos bajo la dirección de un sacerdote de Tlaloc. Todos ellos verdaderos especialistas en el campo de su conocimiento: la guerra, el comercio, el arte y la agricultura.

De este modo, la permanencia del mito implicaba saber, valoración y respeto del hombre mesoamericano por la armonía de la naturaleza y el universo. Y no simple idolatría ni mucho menos superstición.

Este procedimiento mitológico-educativo se establecía para la gradual adquisición de un oficio o especialización de la sociedad mesoamericana y había tareas específicas a desempeñar: Primeramente el alumno debía de realizar los trabajos más elementales y rudos de la profesión; en segundo lugar, el alumno debía permanecer alerta y solícito para auxiliar correctamente a su maestro; finalmente el aprendiz tenía el deber de esforzarse al máximo para cumplir cabalmente las indicaciones de su maestro.

Conviene destacar que el alumno, como aprendiz adjunto, consideraba un honor el convertirse en ayudante de probos sacerdotes, militares, comerciantes y artistas. Sin embargo, para alcanzar esta distinción de colocarse como discípulos directos de estos dignatarios, los aspirantes deberían contar con una trayectoria educativa brillante, destacando especialmente en la actividad de su pretensión vocacional.

Una vez más, debemos insistir en la importancia del lenguaje simbólico de los mitos para así entender que la adquisición de un oficio para los jóvenes constituía no sólo en el tránsito de la adolescencia hacia la madurez; pues se trató de una iniciación propiamente dicha, progresiva y dividida en grados, por medio de la cual

la juventud era instruida en la tradición mitológica para transfigurarla en la auténtica humanidad, tal y como fue proclamado por los seres míticos.

Por ello, los jóvenes iniciados se convertían en "recién nacidos", que durante su instrucción aprendían secretos mitológicos: concernientes al origen del mundo, de los hombres, de la alimentación, de la procreación, etc. Y es que la iniciación equivale a la madurez cultural, en la que el iniciado había conocido estos misterios y se convertía gradualmente "en el que sabe". Pero, además, según hemos estudiado los jóvenes empezaban a manifestar su vocación o inclinación individual, así los futuros sacerdotes, guerreros, artistas y comerciantes empezaban a conocer los secretos vocacionales en medio de sufrimientos, pruebas, muerte simbólica y finalmente la auténtica resurrección del ser humano maduro, completo e integrado cósmicamente.

Conviene anotar la siguiente referencia que nos da el hermeneuta **Mircea Eliade**:

"El hombre de las sociedades arcaicas se esforzó por vencer a la muerte concediéndole una importancia tal que al final la muerte ha dejado de parecer una paradoja y se ha convertido en un rito de paso. Dicho de otra manera... siempre se muere algo que no era esencial, se muere sobre todo a la vida profana. Para ser breve, la muerte llega ser considerada como la iniciación suprema, es decir como el principio de una nueva existencia espiritual. Además generación, muerte y regeneración han sido entendidas como tres momentos de un mismo misterio, y todo el esfuerzo espiritual del hombre arcaico ha sido dirigido a demostrar que entre esos momentos no existe división alguna. No se puede uno detener en ninguno de esos momentos... el movimiento -la regeneración- sucede continuamente. La cosmogonía se repite incansablemente para asegurarse de que hacen bien las cosas: un niño, por ejemplo, o una casa, o una vocación espiritual." (Eliade 2001b:261)

En consecuencia la inmortalidad no se concebía precisamente como una

supervivencia post mortem, sino como una situación que se creaba continuamente, en la que el hombre se preparaba y participaba "aquí y ahora", en este mundo. La no-muerte, la inmortalidad, se concebía como una situación simbólica donde el hombre mesoamericano empleaba todo su ser esforzándose en conquistar el morir para renacer continuamente, en su vida para acercarse cada vez más a ser Quetzalcoatl.

Lo anterior, nos hace llegar a la conclusión de que estos misterios de la iniciación son un proceso de regeneración cultural, que se efectuaba a diferentes niveles y grados, pero que en todas las ocasiones se trataba de sobrepasar un modo de ser inferior para desembocar en otro superior, hablando simbólicamente se trataba de una transmutación espiritual o vocacional, siguiendo fielmente las enseñanzas mitológico-educativas.

En fin, pasemos con el último de los procedimientos mitológico-educativos de los mesoamericanos:

El Trabajo Comunal

La evolución cultural de Mesoamérica nos presenta una serie de ciudades cuidadosamente planificadas y edificadas, y esto fue consecuencia de una paciente y ascendente tradición urbanística, siempre en relación con sus concepciones mitológicas. Así desde los lejanos días del preclásico mesoamericano con las ciudades Olmecas, pasando después por el clásico con las ciudades de Teotihuacan, Monte-Alban y el área Maya; y finalmente el posclásico con las ciudades de Tula y México-Tenochtitlán; siempre se mantuvo vigente y en constante evolución esta tradición urbanística con la concepción de sus mitos cosmogónicos, terrestres y humanos. Desde luego sólo se han nombrado algunos ejemplos de estas ciudades sagradas de Mesoamérica.

Por otra parte, la arquitectura mesoamericana, verdadero ejemplo de funcionalidad

y belleza, expresaba sus concepciones matemáticas y astronómicas mediante templos y palacios pletóricos de simbolismos y cosmogonías. Más el rasgo esencial donde confluyen hidráulica y arquitectura fue la concepción mitológica que se tuvo para integrar el hábitat humano de manera armónica y unido a la ecología del lugar.

En este sentido, los especialistas **Josefina García Quintana y Rubén Romero Galván** hacen la siguiente precisión:

"Las realizaciones materiales tuvieron como esencial objetivo el aprovechamiento del agua y el control de los lagos, pero no a costa de su existencia; por eso lo que más admiración causa es que nunca estuvo en la mente de los constructores la intención de deteriorar su medio para sobrevivir, sino más bien la de conservarlo, enriquecerlo y embellecerlo.

Las relaciones de los cronistas españoles, indígenas y mestizos nos permiten constatar este hecho, ya que a través de ellas podemos imaginar un paisaje ya desaparecido, pero que indudablemente existió: los lagos como sustento de muchas poblaciones limpias y organizadas, rodeadas de pastos y de montañas arboladas" (García/Galván 1978:124)

Esto puede parecer una visión utópicamente naturalista para nuestra civilización occidental que sólo ha provocado la destrucción del medio ambiente en nombre del progreso y el confort urbano.

Sin embargo, la concepción mitológico-educativa de Mesoamérica, supo utilizar la reserva de trabajo humano, que le brindaban sus jóvenes estudiantes para apoyar y reforzar el conocimiento, valoración y respeto hacia su medio ambiente. De allí que el trabajo comunal se transformó en un procedimiento para la grandeza y servicio de sus ciudades, que fueron ante todo, "ombiligos del mundo", es decir, símbolos del orden cósmico.

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**

Por lo mismo cada comunidad educativa tenía el deber de prestar diariamente su fuerza de trabajo para las distintas obras de carácter público, tales como: la limpieza y mantenimiento permanente de canales, calzadas, acequias, diques etc. O bien para colaborar en la restauración y construcción de templos y palacios. De este modo el conglomerado estudiantil se vinculaba cotidianamente a las necesidades de la comunidad, prestando su fuerza de trabajo en aras de la grandeza y continuidad de sus espacios sagrados.

Se debe reiterar, que la ciudad mesoamericana constituía un lugar sagrado, un centro de gravedad, gracias a la cuál se posibilitaba el tránsito de una región cósmica a otra: del cielo a la tierra y de la tierra al mundo inferior. Así, alrededor de este eje cósmico se extendía el Mundo, hacia los cuatro rumbos del universo; por lo tanto la ciudad fue el centro del mundo, la quinta dirección, el arriba-abajo. Y esto fue una realidad ya que toda amenaza de destrucción significaba, ante todo, una regresión al caos primordial, es decir, cuando no había orden ni centro cósmico.

Por lo mismo, el ataque contra la ciudad sagrada de Mesoamérica simbolizaba la revancha del caos mítico que se revelaba contra la obra de los dioses (el cosmos) y trataba de reducirla a la nada. Los enemigos se alineaban entre las potencias del caos. Por lo tanto, toda destrucción de una ciudad sagrada equivalía a una regresión del caos; y toda victoria contra el atacante reiteraba la victoria ejemplar del dios contra el caos.

En fin, es fundamental aplicar la interpretación hermenéutica en el lenguaje simbólico de los mitos de la fundación de la ciudad-cosmos mesoamericana para entender su significado cosmogónico. Por eso, Teotihuacán, Monte-alban, Chichen-Itza o Mexico-Tenochtitlan deben considerarse ciudades-cosmos, centros sagrados desde donde se generaba e irradiaba la cultura hacia los cuatro rumbos del mundo mesoamericano.

Finalicemos con una poesía mexicana, que expresa puntualmente la importancia de la ciudad sagrada, símbolo del ombligo del mundo. Extraída y traducida de la colección de cantares mexicanos por el **Dr. Miguel León-Portilla**. Y como ejemplo mesoamericano del significado mitológico-educativo que hemos estudiado aquí:

"Orgullosa de sí misma
se levanta la ciudad de México-Tenochtitlan.
Aquí nadie teme la muerte en la guerra.
Esta es nuestra gloria.
Este es tu mandato.
¡ Oh Dador de la Vida.
Tenedlo presente, oh príncipes,
no lo olvidéis.
¿Quién podrá sitiar a Tenochtitlan?
¿Quién podrá conmovier los cimientos del cielo?
Con nuestras flechas,
con nuestros escudos,
¡México-Tenochtitlan subsiste! " (León-Portilla 1970:79)

Sin duda estos versos nos muestran el misticismo-guerrero de un pueblo mesoamericano para defender su ciudad sagrada. Sin embargo, este misticismo no puede explicarse únicamente por un anhelo simple de grandeza política o hegemonía territorial, sino más bien, como resultado de una formación cuidadosamente observada por la metodología mitológico-educativa que aquí hemos estudiado.

A través de la exposición de este capítulo mostramos de una manera sintética, que siempre será limitante, la cosmovisión del pueblo mesoamericano mediante su mitología-educativa y los recursos a través de los cuales se educaba al hombre de esta región, según la metáfora del modelo humano, extraída de los textos de los informantes de Sahagún por el **Dr. Francisco Larroyo**:

"Un corazón firme como la piedra,
resistente como el tronco de un árbol;
un rostro sabio.
Ser dueño de un rostro y un corazón." (Larroyo 1980:75)

Dándole así una identidad con las características propias de su grupo cultural y social.

Considerando y teniendo como base el desarrollo de los tres tipos de mitos de esta parte del capítulo abordaremos las siguientes culturas que nos ocupan, desarrollando sólo un tipo de mito en cada uno de ellos.

3.2 La Metodología Mitológico-educativa egipcia a través de un mito cosmogónico.

Como hemos establecido, el mito constituye una enseñanza que se transmite a través de un lenguaje simbólico, en este caso de mito cosmogónico se narra la creación del Universo a partir de un Caos primordial. En el mito cosmogónico egipcio, se señala que fue Heliópolis, la ciudad sagrada por excelencia, la primera tierra que emergió del líquido primigenio de Nun, para que acto seguido apareciera Atum-Ra, el Sol.

En esta parte, revisemos el mito, según la versión de la especialista **Isabelle Franco**:

"Antes de que se crease el universo existía un vasto caos líquido, el Nun. En él residían, en un estado informe, las semillas de la vida. Entre dos aguas flotaba el espíritu del demiurgo que accedía a la existencia en el momento en que tomaba conciencia de sí mismo y de su deseo de crear el mundo. En ese mismo instante surgía un islote de las olas en el que podía apoyarse y comenzar su obra. Esta primera manifestación divina se concibe predominantemente como una emanación

divina que rechaza las tinieblas que participan el estado informe. El sol puede aparecer entonces sobre una colina <Heliópolis>... Las emanaciones del astro entablan una lucha que durará tanto como el propio mundo, con objeto de combatir la presión permanente que ejercen las fuerzas del caos sobre el universo sensible. El mundo tal como lo concebía el Egipto antiguo parece una burbuja de ser en medio del no ser." (Franco 2000:34)

Heliópolis, literalmente la ciudad del sol, capital religiosa por excelencia del antiguo Egipto, constituye el símbolo de la primera tierra que afloró de las aguas y del primer rayo del Sol. Fue también el centro del mundo, el espacio sagrado que empezó a separar el cosmos del caos y desde donde empezó la irradiación de la cultura y el orden. Esta ontofanía, o concepción sagrada del ser, nos indica claramente que el caos primordial o no ser siempre estará presente y amenazará de manera permanente el cosmos o el ser.

Por otra parte no debe confundirse a Nun con el Caos, Nun es un magma líquido primordial que existía antes de la creación. En esas aguas flotaban las semillas de todo lo que debía nacer. Toda forma de vida brota de El. Constituye un espacio simbólico del retorno a la nada, pero es también lugar de gestación y purificación de toda criatura que accede a la vida, se decía también que el sol salía cada amanecer renovado de las aguas de Nun.

Sin embargo, debemos continuar con la lectura de este mito cosmogónico, según la versión de **Isabelle Franco**:

"Atum, en la cosmogonía de Heliópolis, se le considera el demiurgo. Su nombre significa a la vez <El que es> y <El que no es>, el Todo y la Nada. Antes de que surgiera el universo organizado Atum flotaba en las aguas de Nun. En el momento en que toma conciencia de sí mismo y de su deseo de realizar la creación, engendra el mundo sensible. Al surgir una colina de las aguas, Atum saca de sí la primera pareja divina, Shu y Tefnut, bien escupiendo o bien masturbándose.

Demiurgo solitario, se le asignó una diosa paredra, Temet... Encarna al sol poniente bajo la apariencia de un anciano, pero portador de promesas de vida futura..." (Ibidem:19)

Shu y Tefnut representan las emanaciones del astro-rey, el viento y el calor. De la unión de esta pareja divina nacieron Geb, la tierra y Nut, el cielo. Aparentemente con estos elementos el mundo quedaría ordenado de este modo.

Pero continuemos la lectura del mito, según la versión de Isabelle Franco:

"Shu: en la cosmogonía heliopolitana, Shu era el hijo de Ra, el esposo y hermano de Tefnut. Se adoraba a la pareja en Leontópolis bajo la forma de un león doble que simbolizaba el horizonte. Cuando sus hijos Geb y Nut vinieron al mundo estaban estrechamente unidos. Por orden de Ra, Shu los separó, creando así un espacio habitable entre el cielo y la tierra. Debido a ello, se consideraba a Shu un dios del aire. Es a la vez el que separa y el que vincula los dos elementos. En tanto que emanación solar, es una entidad de luz y encarna el soplo vivificador generado por el sol..." (Ibidem:115)

Con la Tierra (Geb), unida al Cielo (Nut), era prácticamente imposible cualquier tipo de vida. Por ello Atum-Ra, el abuelo de ambos mandó su separación por medio del viento (Shu), el padre de ambos. Desde entonces se representa a Geb como un hombre tendido haciendo esfuerzos por alcanzar a Nut, (por ello aparecieron las montañas y cordilleras). En tanto Nut se representa como una mujer formando un arco sobre la punta de sus pies y manos. (En su vientre apareció la bóveda celeste). En el espacio entre ambos dioses, se crearon las condiciones necesarias para la creación de la primera dinastía mítica de Egipto.

Concluamos esta revisión de este mito cosmogónico, según la versión de Isabelle Franco:

"Ra ordena a su hijo Shu que se deslice entre sus vástagos para separarlos y crear un espacio en el que pueda desarrollarse la vida terrestre.... Ra prohíbe a Nut echar al mundo a sus hijos durante los 360 días con que contaba entonces el año. Pero interviene Tot, que juega con la luna y la vence, ganando así 5 días suplementarios durante los cuales la diosa pudo dar a luz a Osiris, Isis, Set, Neftis...La rivalidad entre Set y Osiris permitió la instauración del tiempo cíclico". (Ibidem:57)

Con Osiris e Isis apareció la primera pareja faraónica, (concepto tomado después por los gobernantes del antiguo Egipto) ambos representaban la vida y el orden en el mundo. Su contrapartida fueron Set y Neftis, representantes de la muerte y el caos. De este modo fue instaurado el Universo, según el lenguaje simbólico de los mitos. Estudiemos ahora su repercusión en su modelo humano mitológico-educativo mediante sus fines, contenidos y métodos.

Fines Mitológico-educativos

Debemos insistir que el mito transmite una enseñanza por medio de un lenguaje simbólico, en el caso de la cosmogonía egipcia se narra la creación del Cosmos a partir de un ser primordial. Pero la creación del cosmos constantemente debe recordarse por medio del mito para permanecer alerta contra el caos que permanentemente amenaza al orden universal. Así aplicando la interpretación hermenéutica, debemos entender que el hombre mismo participa vivamente con la enseñanza de los mitos; con la participación de los maestros especialistas del saber mitológico, que enseñaban y practicaban con la finalidad de mantener el equilibrio del cosmos en su lucha contra el caos.

Más aún, este tipo de mito constituye un fin en sí mismo, puesto que indicaba claramente el papel que debían desempeñar los seres humanos en la lucha permanente para salir del caos y las tinieblas primordiales y evolucionar hacia el orden y la luz del cosmos. Estamos estableciendo que hay una afinidad y analogía

entre la creación del Cosmos y la creación del hombre. Y es que el mito cosmogónico es incluyente del hombre pues al enseñarle los diferentes elementos que componen al cosmos como al hombre: Nun (agua primordial), Atum (luz primordial), Shu (aire primordial), Tefnut (fuego primordial), Geb (la tierra), Nut (el cielo), Osiris (la vida) y Set (la muerte), en realidad se establecieron los modelos ejemplares que el hombre debía seguir con fidelidad para convertirse en un Hombre-Cosmos. Principio y fin de la enseñanza del mito cosmogónico egipcio.

En efecto, Osiris, el dios resucitado, el faraón divino por excelencia y su hijo Horus, el halcón divino, advocación del guerrero solar configuraron el modelo humano egipcio, centro de gravedad de esta construcción mitológico-educativa. En la cual Osiris y Horus simbolizaron la sin-razón del cosmos-humano, así se entablaba una lucha interminable entre el orden-caos, sin-razón-razón entre el universo y el hombre. Lucha en la cual Osiris después de renacer da la vida a Horus, guerrero solar, que vence a Seth, la oscuridad en el ciclo cósmico y humano, quedando de esta manera Horus, para los egipcios como el arquetipo a seguir, el modelo humano a lograr.

Una vez ubicado el fin de la enseñanza cosmogónica, debemos estudiar los contenidos del mito.

Contenidos Mitológico-educativos.

El mito cosmogónico narró que en las aguas primordiales (Nun) flotaban las semillas de la vida. Y que sólo germinaron cuando Atum cobró conciencia de sí mismo y tuvo el deseo y voluntad de crear y se transformó en el demiurgo, luz y conciencia de la creación, quién de inmediato se dio a la tarea de crear de sí mismo a las deidades ya mencionadas: Shu, el aire y Tefnut, el calor.

Con sus hijos y nietos en parejas creadoras, Atum-Ra, reinó en la edad de Oro mitológica, donde hombres y dioses vivieron en armonía. Pero esta armonía fue

interrumpida por Set, quien dio muerte al primer faraón de Egipto: Osiris. Y después implantó una era de terror y muerte, es decir el retorno al caos primordial. Así, Set, se convirtió en la serpiente inmensa (Apopis), que amenaza permanentemente al orden de la creación.

Sin embargo, la reina Isis se encargó de resucitar a Osiris para después ser fertilizada por él, y así dar a luz a Horus. De ese modo empezó la lucha cósmica de Horus, el hijo de Osiris contra su tío Set. Nuevamente encontramos la lucha entre la vida y la muerte, pero con el matiz egipcio de la resurrección. Y es que la creación no es mecánica ni carente de voluntad, sino que necesita de una permanente vigilancia para sostener la vida; ya que la muerte constantemente esta al acecho. Cada triunfo de la muerte significa un retorno al caos, pero cada triunfo contra la muerte significa la resurrección y el restablecimiento del cosmos y la vida.

Más aún, en Osiris se fundieron dos fenómenos: el de la vida después de la muerte, que cada difunto podía obtener si se beneficiaba de los ritos de Isis, pero también el de la fuerza de la tierra que permitían a quien estaba enterrado renacer, trátase de semillas o de cadáveres. Esta idea se sintetizaba en la efigie de la momia, simbolizó el renacimiento del dios, es decir de la resurrección, la vida y la fertilidad en el mundo natural y cultural del hombre egipcio. Tenemos entonces, que la muerte y la resurrección de Osiris constituyeron la sin-razón de la vida cultural del antiguo Egipto. Mientras que Horus su hijo, triunfó sobre la muerte además este nuevo faraón iba a continuar la lucha contra la labor destructiva del caos, representaba por el dios de la razón Set, el eternamente estéril, el que no podía engendrar por su propia naturaleza de destrucción y de muerte.

Sin embargo, el caos y la muerte (Apopis-Set) no se podían aniquilar, pero si se podían dominar y controlar siguiendo fielmente los contenidos de los mitos, ya que transmiten, mediante el lenguaje simbólico, cómo podía el hombre sustraerse de la muerte y el caos, que lo amenazaban constantemente, considerando al ser

TEXTO CON
FALLA DE ORIGEN

humano como una analogía del cosmos.

Pasemos a revisar esta repercusión en los métodos que se usaron para transmitir esta enseñanza simbólica.

Métodos Mitológico-educativos

En el antiguo Egipto predominaron tres procedimientos fundamentales para transmitir la enseñanza simbólica del mito: **el estudio mnemotécnico y audiovisual, el alumno como aprendiz adjunto y el trabajo comunal.** Revisemos su aplicación a través del mito cosmogónico.

El estudio mnemotécnico y audiovisual

Los egipcios desarrollaron dos tipos de escritura la demótica o popular y la hierática o culta (simbólica) que se usaron para transmitir la enseñanza del contenido de los mitos. Desde luego, la diferencia entre ambas fue evidente pero ninguna de ellas excluían el lenguaje mitológico, al contrario ambas lo complementaban. Y es que la escritura demótica o popular se encargaba de registrar en la memoria colectiva el mito, que básicamente se trabajaba oralmente. Ahora bien, la escritura hierática se encargaba de develar el significado de los mitos, por ejemplo, el significado simbólico de Nun, Atum, Osiris, Horus y Set.

Es decir, convivían armónicamente dos lenguajes: el oral y el escrito, uno se usaba para registrar racionalmente el contenido de los mitos, y el otro para develar por medio del ejercicio ritual de la sin-razón, la enseñanza del contenido de los símbolos cosmogónicos. De esta forma el estudiante egipcio, acudía a las "casas de la vida", (así llamaron a sus escuelas), para "resucitar", por medio de la enseñanza simbólica de sus mitos y convertirse en cultos guerreros, que primero debían morir en la ignorancia y después renacer a la cultura egipcia, para enseguida librar una batalla permanente contra las fuerzas del caos. Es decir,

alternativamente vivían la sin-razón y la razón de los mitos en aras de su integración cósmica, natural y cultural.

Las nuevas generaciones serían como los modelos mitológico-educativos de su cultura: Atum-Ra (el sol, como demiurgo creador), Osiris (la vida culta de la resurrección cultural) y Horus, (la vida culta del guerrero), que triunfa día a día sobre la muerte y la barbarie representadas por Set-Apopis (la razón)

El alumno como aprendiz Adjunto

En la antesala para la adquisición de una profesión u oficio, los gremios seleccionaban a alumnos de las "casa de la vida", para la renovación de sus cuadros de producción. De esta forma, los escribas-sacerdotes, los escribas-comerciantes, los escribas-militares, los escribas-agricultores, etcétera se rodeaban de jóvenes aspirantes del oficio en cuestión.

Cada gremio estaba dirigido simbólicamente por una deidad, por ejemplo: los escribas-sacerdotes por Atum-Ra (el demiurgo por excelencia), los escribas militares por Horus (el guerrero solar por excelencia), los escribas-comerciantes por Osiris (el administrador divino), para los escribas-agricultores por Isis, (la diosa de la fertilidad por excelencia), etcétera.

De esta forma, los saberes de cada profesión u oficio eran transmitidos a los jóvenes aprendices bajo la tutela de un maestro-escriba. Ahora bien, el aprendiz pasaba por varias pruebas o iniciaciones, hablando simbólicamente, pues cada avance significaba más esfuerzo y sacrificio. En este campo, sólo podían acceder aquellos que habían demostrado aptitudes para la resurrección a una nueva vida, en el seno de una profesión u oficio. Y no podía ser de otra manera, ya que fracasar o abandonar el proceso de adquisición de las habilidades y cualidades necesarias para ejercer una determinada profesión, simplemente significaba haber sido vencido por el caos y la muerte, representados por Set-Apopis.

Ya antes los jóvenes habían aprendido que debían esforzarse para ser como el arquetipo de los faraones Osiris y su hijo Horus como enseñaba su mito cosmogónico; en esta nueva fase mitológico-educativa, haber triunfado en todas las pruebas o iniciaciones a que fueron sometidos por sus maestros-escritas significaba que resucitarían como el primer faraón divino: Osiris. Y después empuñarían las armas del guerrero solar (el segundo faraón divino) que defendería las fronteras del cosmos natural y cultural. Así de este modo se habrían cumplido las expectativas culturales y de identidad propia de las nuevas generaciones egipcias.

El trabajo comunal

Hemos estudiado que Heliópolis, fue la ciudad cosmogónica por excelencia, ya que ella fue la primera tierra que emergió del agua primordial de Nun, y que además fue el apoyo para que Atum-Ra empezara a cumplir su tarea de creación. En adelante, Heliópolis se convirtió en modelo de la ciudad sagrada del antiguo Egipto, símbolo y espacio sagrado del Cosmos. Ya que, allí empezó la creación del mundo, los dioses y el hombre.

Nuevamente las jóvenes generaciones se encargaron de la defensa de este espacio sagrado, así como de todas las ciudades que conformaron el vasto imperio egipcio. Y no lo habrían podido hacer sino hubieran aprendido que, cada ciudad con sus obeliscos, sus pirámides, sus mastabas y sus palacios eran ante todo los espacios sagrados donde estaba asentado el cosmos. Y que allende estas ciudades divinas, empezaba el desierto y el caos.

Por ello, era imprescindible el sostenimiento y la defensa permanente de estos espacios sagrados. Y esto se lograba a través de la participación activa de los jóvenes estudiantes en todas las actividades, según fuera su nivel y grado: como ayudantes de los gremios de sacerdotes-hidráulicos, como ayudantes de los gremios de sacerdotes-arquitectos, como ayudantes de los gremios de

sacerdotes-astrónomos, en fin como ayudantes de los diferentes gremios que daban vida y sostenimiento a las ciudades sagradas del antiguo Egipto: Heliópolis, Leóntopolis, Hermópolis, Tebas, Menphis, Esna, etc.

De este modo, el mito cosmogónico de creación del cosmos, se cristalizaba en sus ciudades sagradas, donde la vida fluía como exaltación hacia Atum-Ra, el demiurgo por excelencia, y donde también se dialogaba cotidianamente con los orígenes, muerte y resurrección del mundo, la naturaleza y el hombre.

Es pertinente reiterar que con estos mitos cosmogónicos de Atun-Ra, de su hijo Osiris, el faraón resucitado (el dios de la sin-razón) y de su nieto Horus, el guerrero defensor de la cultura, en oposición a Set (dios de la razón). Se ponía en acción toda la concepción mitológica-educativa egipcia. Pero lo portentoso de esta concepción fue que le imprimió vida, identidad propia y cultura a la educación del antiguo Egipto.

Hasta aquí el modelo humano mitológico-educativo egipcio a través de un mito cosmogónico, pasemos a continuación con otra importante cultura.

3.3 La Metodología Mitológico-educativo griega a través de un mito terrestre.

Como hemos establecido el mito constituye una enseñanza que se transmite a través de un lenguaje simbólico, en el caso del mito terrestre se narra la lucha perenne de las fuerzas que representaban al Cosmos de la vida terrestre contra las fuerzas que simbolizaban al Caos destructor de la vida terrestre. Así con este mito terrestre griego, se enseñaba que el cosmos-vida sólo fue realidad cuando Zeus, dios de la vida terrestre, venció a las fuerzas enemigas del caos que se oponían a la consolidación del cosmos.

En este punto, acudamos al mito de Zeus, según la versión del especialista **Jean-Pierre Vernant**:

"Como soberano, y frente a la totalidad de los otros dioses, Zeus encarna la fuerza más grande, el poder supremo: Zeus de un lado, todos los olímpicos reunidos, del otro. Una vez más, Zeus prevalece. Frente a Kronos y a los dioses Titanes, aliados contra él para disputarle el trono, Zeus representa la justicia, el reparto exacto de honores y funciones, el respeto de los privilegios que cada cual puede invocar, la atención que se les debe incluso a los más débiles. En él y por él, en su realeza, la fuerza y el orden se conjugan, reconciliados. Todos los reyes vienen de Zeus, dirá Hesíodo en el siglo VII a J. C... De Zeus vienen los reyes, repetirá Calimaco cuatro siglos más tarde; pero este parentesco de los reyes y de la realeza con Zeus...corona una serie de enunciados similares, relacionando en cada caso una categoría concreta de hombres con la divinidad que los patrocina: los herreros con Hefaios, los soldados con Ares, los cazadores con Artemisa, los cantores que se acompañan con la lira con Febo <Apolo>, como los reyes con el dios rey." (Vernat 1991:31)

Zeus, el nombre de este dios revela claramente su origen, en él se lee el significante "eus", la misma raíz indoeuropea del latín dies-deus y del védico dyeus, que significan en ambos casos "día" y "luz de día" respectivamente; por lo mismo Zeus significa esencialmente el dios de la Luz. Zeus fue el dios supremo de todos los pueblos helénicos. Fue también el dios de la naturaleza física y de los grandes fenómenos celestes donde se manifestaba la vida cósmica, ya que representaba al Cielo y su esplendor, simbolizaba también a la lluvia, el viento, las tormentas, el ciclo de las estaciones, la sucesión del día y la noche, asimismo fue el dios del rayo y venerado en las cimas inmensas; en fin fue el Amo de todos los elementos vivientes.

Pero no debe confundirse a Zeus con el rayo, la tempestad, las altas cumbres, la lluvia o el viento; ya que el rayo, el día, el cielo, etc., no son Zeus mismo, sino son de Zeus y le pertenecen a él; es decir, Zeus las engloba en el seno de una Potencia viviente que se extiende no sólo a las realidades físicas sino también en las ontológicas. Ya que esta Potencia de Vida reunió bajo su autoridad una

pluralidad de efectos terrestres completamente arbitrarios para nosotros, pero para el griego aceptables pues fueron la expresión de un mismo poder actuando en los dominios más diversos. Por lo tanto, debe quedar claro que Zeus presentaba múltiples advocaciones de vida, es decir, funciones de lluvia fecundante, resurrección vegetal, fuego viviente, etc.

Sin embargo, debemos continuar con la lectura de este mito terrestre, según la versión de **Jean-Pierre Vernant**:

"Cuando Zeus entra en la composición de una tríada, como la que forma con Poseidón y Hades, es para delimitar el reparto de los niveles o dominios cósmicos: el cielo a Zeus, el mar a Poseidón, el mundo subterráneo a Hades, y a los tres en común, la superficie del suelo. Cuando se asocia en pareja con una diosa, la diada así constituida traduce los aspectos diferentes del dios soberano según la divinidad femenina que lo acompaña. Conjugado con Gea o Gaia, la Tierra Madre, Zeus representa al príncipe celeste, macho y generador, cuya lluvia fecundante dará a luz, en las profundidades del suelo, a los jóvenes retoños de la vegetación. Enlazado con Hera patrocina, bajo la forma de una boda regular, productora de una descendencia legítima, la institución que <civilizando> la unión del hombre y la mujer, sirve de fundamento a toda la organización social cuyo modelo ejemplar lo da la pareja formada por el rey y la reina. Asociado a Metis, su primera esposa a la que engulle para asimilarla íntegramente, Zeus se identifica con la inteligencia astuta.... Casándose en segundas nupcias con Temis, fija para siempre el orden de las estaciones en la naturaleza, el equilibrio de los grupos humanos en la ciudad <Horai> y el curso ineluctable de los destinos <Moirai>. Se hace ley cósmica, armonía social y destino." (Ibidem:32)

Zeus fue el rey de todos los dioses, porque ejerció sobre cada uno de ellos la soberanía absoluta del cosmos y la vida terrestres. Ya que Zeus había combatido y sometido finalmente a las fuerzas devastadoras del caos, representadas por Cronos, los Titanes y los Gigantes sucesivamente. Así con la victoria de Zeus se

afirmó el orden y la vida terrestres.

Pero continuemos la lectura del mito, apoyándonos ahora en la versión de **Rene Martin**:

"La literatura ha concebido un amplio desarrollo a las aventuras amorosas de Zeus, que se unió a muchas divinidades de las que tuvo hijos celebres: las horas y las moiras (de Temis), las cárites (de Eurinóme), las musas (de Mnemósine), Apolo y Artemisa (de Leto)... De Hera (una de sus hermanas) tuvo a Ares, a Hefesto, a Ilitia y a Hebe. Con Demetér (otra de sus hermanas) tuvo a Perséfone. Zeus se unió también a muchas mortales y para conseguirlo solía recurrir a las metamorfosis más variadas: se convierte en cisne para unirse a Leda, en lluvia de oro para penetrar a Dánae, adopta la apariencia de Anfitrión para unirse a Alcmena, la esposa virtuosa de éste. Amó también al joven Ganímedes y se transformó en águila para raptarlo. Su hija Atenea, la que había engendrado con su primera esposa, Metis <a la que había tragado cuando estaba encinta> salió armada de la misma cabeza del dios. Además, tuvo de Semele a Dioniso, que se gesto en el propio muslo de Zeus, y de Maya a Hermes. Engendró también otros muchos hijos, tanto dioses como héroes: Helena, Polux, Heracles, Minos..." (Martin 1998:136)

Con estos elementos tenemos un panorama general acerca de las deidades que participan en una lucha constante para la permanencia de la vida en la tierra, y que a continuación mencionaremos.

a) Grupo representante del Orden en la vida terrestre.

En primer lugar estaba Zeus, celeste representación del poder viviente, fundador de la vida y garante del orden; fue entonces padre, autor y guardián del cosmos-vida. Gobernaba y le daba vida a la tierra y el cielo donde moraban sus hijos: los dioses, semidioses y los seres humanos; Zeus había delegado funciones en sus

dos hermanos: Hades, "el invisible", fue el dios del inframundo, que ordenaba el mundo de los muertos; y Poseidón, "el poderoso", que ordenaba el mundo marino. Los tres dioses tenían sus consortes: para Zeus correspondía Hera, "el cielo brillante", diosa atmosférica, que todo lo veía pues gobernaba el cielo y la tierra junto a su esposo. Persefón fue la esposa de Hades y representaba la resurrección periódica de la naturaleza (que pasaba la mitad del año en el inframundo en compañía de Hades y la otra mitad en compañía de Deméter, el mundo natural). Finalmente estaba Anfitrite, "la que rodea el mundo", es decir la inmensidad marina, esposa de Poseidón. Luego aparecen los innumerables hijos de Zeus que cumplían la función de sustentar y salvaguardar el orden del mundo natural, siempre bajo dirección del Supremo Zeus; ejemplos de ello fueron: Apolo, dios solar; Ares, dios guerrero, Hermes, mensajero divino, Artemisa, diosa lunar, Afrodita, diosa de la belleza y el amor, Atenea, diosa de la sabiduría, Hefestos, dios forjador y herrero, Dionisio, el dos veces nacido, en fin los héroes y semidioses como Heracles, Perseo, Pólux, etc.

b) Grupo representante del Caos destructor de la vida terrestre.

Primeramente estaban los Titanes, primera generación de dioses con su rey Cronos, que encarnaban las fuerzas inmensas del mundo, sin control alguno y por lo mismo destructoras. Luego estaban los Gigantes, otra generación de dioses que se enfrentó a los Olímpicos para subvertir el Orden de Zeus. Finalmente estaban los Ciclopes, que también asolaban el mundo natural. Todas estas deidades fueron fuerzas descomunales que devastaban a la naturaleza y amenazaban con destruir el Cielo y la Tierra. Todos ellos fueron vencidos y controlados por los Olímpicos con Zeus a la cabeza. No obstante, estas fuerzas caóticas y otros seres monstruosos como: la terrible serpiente Pithon, las arpías, las gorgonas, las parcas, las furias, los tifones, las quimeras, las sirenas, el minotauro, las amazonas, la esfinge, la equidna, el cancerbero, la medusa, los dragones, etcétera siempre están acechando al cosmos y al hombre.

En fin, estos dos sectores de divinidades nos enseñan la lucha entre el orden y el caos, así como la organización del mundo viviente, es decir, sus peligros, amenazas, tensiones, que deberían de vencerse e integrarse para sostener ese Cosmos. En cada caso de dios, semi-dios o héroe que lucha contra las fuerzas del caos, se está narrando una enseñanza esa lucha de manera particular, pero siempre inscrita en la dialéctica del Cosmos-Caos.

De este modo fue instaurado el equilibrio del Cosmos y el Caos en la vida terrestre, según el lenguaje simbólico de los mitos. Revisemos a continuación su repercusión en su modelo humano mitológico-educativo mediante sus fines, contenidos y métodos.

Fines Mitológico-educativos

Recordemos que el mito transmite una enseñanza por medio de un lenguaje simbólico, en el caso del mito de Zeus se narra la lucha permanente del Cosmos para preservar la vida terrestre impidiendo la labor destructiva del caos. Pero la creación del cosmos viviente constantemente debe reactualizarse por medio de la enseñanza del mito para permanecer alerta contra el caos que constantemente amenaza al orden natural. Así aplicando la interpretación hermenéutica, debemos entender que el hombre mismo participa de este trabajo de renovación de la vida terrestre, de manera activa y decisiva; con la participación de los maestros especialistas del saber mitológico, que enseñaban y practicaban con la finalidad de mantener el equilibrio del Cosmos en su lucha con el caos.

Aún más, este tipo de mito constituye un fin en sí mismo, puesto que indica claramente el papel que deben desempeñar los seres humanos: En su lucha permanente para salir del caos y evitar la destrucción de la vida terrestres y evolucionar hacia el orden, la luz y la vida del cosmos. Estamos estableciendo que hay una afinidad y analogía entre la creación del Cosmos-Vida y la creación del hombre. Y es que el mito terrestre es incluyente del hombre pues al usar el

lenguaje simbólico de los dioses: Zeus (dios de la Luz y la Vida), Hera (diosa del cielo brillante), Poseidón (dios del mar), Anfitrite (diosa del agua), Hades (dios de la muerte), Persefón (diosa de la resurrección), en realidad se establecieron los modelos ejemplares que el hombre debía seguir con fidelidad para convertirse en un Hombre-Kosmos. Principio y fin de la enseñanza del mito terrestre griego.

En fin, Apolo, dios solar, y Dionisio, el dos veces nacido, configuraron el modelo humano griego, centro de gravedad de esta construcción mitológico-educativa. Apolo y Dionisio simbolizaban la sin-razón, Cronos y sus huestes destructivas simbolizaban la razón. Los griegos debían esforzarse para ser un hombre-Kosmos, de acuerdo a los fines mitológico-educativos según el mito terrestre de Zeus y sus hijos Apolo y Dionisio.

Una vez ubicado el fin de la enseñanza del mito terrestre, debemos estudiar los contenidos de este tipo de mito.

Contenidos Mitológico-educativos

El mito terrestre narra que cuando se estableció la vida en el mundo natural, gracias al triunfo de los dioses olímpicos, comandados por Zeus, sobre las fuerzas devastadoras de Titanes, Cíclopes y Gigantes; se debería de mantener el mundo viviente, garantizando su vigilancia permanente contra las fuerzas del caos y la destrucción del mundo, ya que estas fuerzas del caos-muerte no podían ser aniquiladas totalmente, deberían por lo menos ser controladas por los Olímpicos y sus descendientes divinos, evitando así la destrucción del mundo terrestre y humano.

De los descendientes de Zeus olímpico, encontramos a Apolo y a Dionisio, que precisamente combatieron contra esas fuerzas caóticas. Ya que en Apolo se destacaba fundamentalmente el carácter civilizador de este dios-solar, símbolo por excelencia del hombre culto, según el pueblo griego, en Apolo se sintetizaban la

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

belleza física y la intelectualidad, pues con sus flechas solares aceleraba la vida y la llevaba a la madurez, pero también tenía el poder regenerador del sol, que curaba y salvaba de la muerte pues poseía los saberes médicos y proféticos. Más aún, Apolo fue amante de la música, experto ejecutante de la lira. En fin, este dios-solar, hijo del supremo Zeus simbolizó uno de los contenidos mitológico-educativos griegos, ya que fue síntesis cultural de intelectualidad, belleza atlética y arte, al que todo hombre culto aspiraba para salir de la ignorancia y la barbarie, símbolos del caos humano.

Otro hijo de Zeus: Dionisio, el dos veces nacido, porque habiendo sido fulminada su madre Semele por el esplendor de su progenitor Zeus, tuvo que completarse su gestación en un muslo de su propio padre supremo. Dionisio creció rodeado de sátiros y ninfas; y fue implacablemente perseguido por la diosa Hera, quién le infundió la locura convirtiéndolo en Bacchos, "el privado de la razón". Dionisio-Bacchos había desarrollado el cultivo de la vid y con este saber se convirtió en un liberador de los hombre al ofrecerles la libación mística. Siempre acompañado de su alegre cortejo de sátiros, y ménades recorría el mundo cantando y bailando; para los que reconocían su divinidad les ofrecía el delirio místico y la alegría a través del disfrute de la noble vid. Para los que no reconocían su poder supremo sufrían las consecuencias de la locura y el crimen. Por ello Dionosio desarrolló también el arte teatral en sus modalidades: la comedia, cuando sus cortejo dionisiaco era alegre; la tragedia, cuando en su cortejo dionisiaco se sacrificaba un chivo expiatorio, y la sátira, cuando su cortejo dionisiaco se tornaba licencioso e irónico.

Conviene aquí acudir nuevamente al especialista **Rene Martin**:

"Muchos términos teatrales se relacionan con el mito de Dionisio, a quien los griegos habían reconocido como el dios del teatro: la palabra comedia proviene de comos, el canto alegre y licencioso de su cortejo; tragedia procede de la voz tragos, el chivo que se sacrificaba a este dios; el drama satírico se organizaba, en

su origen, en torno al canto de los sátiros, vinculados al cortejo de Dionisio"
(Ibidem:41)

Por otra parte, debemos subrayar que Cronos simboliza las fuerzas del caos, ya que según el mito, Cronos después de castrar a su padre Urano (el cielo) se convirtió en el rey de los Titanes y empezó a gobernar el mundo. Sin embargo, se le había profetizado que también sufriría lo mismo que él le había provocado a su progenitor y para evitar esto Cronos se engullía a sus hijos cada vez que su mujer Rea (la tierra), los paría. Sólo Zeus, quién había escapado de este cruel destino y una vez adulto pudo enfrentarse a su padre, haciéndolo que vomitara para que sus hermanos volvieran a la vida. Después empezó una guerra de diez años entre los Titanes, seguidores de Cronos contra Zeus y sus parientes seguidores. Ya sabemos que Zeus triunfó y desde entonces este dios simboliza el orden, la vida y la sin-razón del mundo; mientras que su padre Cronos representa la muerte, el caos y la razón del mundo. Detengámonos aquí para destacar esta simbolización.

La intervención de Zeus significa la posibilidad de trascender la criatura puramente biológica o natural, hacia la creación cultural del ser humano. Así estamos estableciendo que cuando el Titán Cronos gobernaba al mundo no había modelos a seguir puesto que él se los tragaba como lo había hecho con Poseidón (el mar), Hades (el inframundo), Hera (el cielo brillante), Hestia (el fuego sagrado) y Demeter (la naturaleza). Porque el detenía el proceso evolutivo del mundo natural hacia la cultura, ya que devoraba las posibilidades de la sin-razón representadas por estos dioses. Por eso Zeus, sus hermanos y sus descendientes (dioses y héroes) simbolizan los modelos del hombre culto; en tanto que Cronos y sus seguidores (Titanes, Gigantes y Monstruos) representan las fuerzas del mundo caótico, primitivo y bárbaro. Es decir, el mundo natural y humano siempre serán devorados por Cronos (la razón) en tanto que no intervenga Zeus (la sin-razón) que proporciona la posibilidad de trascender el tiempo despiadado mediante la cultura que incluye la espiritualidad, la creatividad, la intuición, la imaginación y los instintos del ser humano; esto es la vida en movimiento, que forma al humano de

manera integral y en armonía con el mundo natural y humano. Por eso la sin-razón se simboliza en este mito como el movimiento que engendra la vida en tanto que la razón se simboliza como el no-movimiento que provoca la muerte. Porque Cronos-razón es no-movimiento que detiene las posibilidades humanas que hemos denominado vida engulléndolas y poniéndose a sí mismo como la única opción que da como resultado una humanidad parcialmente formada e incompleta.

Al plantearse el Hombre-Kosmos, según el mito terrestre griego se estaban tensando dos fuerzas: la razón y la sin-razón. De este modo, se le daba vida y orden a un ser humano, incluyendo la razón y la sin-razón según el lenguaje mítico, armonizando así su cuerpo, su intelecto y sus emociones. Este fue el significado de los contenidos mitológico-educativos en relación a la lucha perenne de Zeus olímpico y sus hijos Apolo y Dionisio contra el caos y la destrucción del mundo terrestre y humano, representado por Cronos y sus huestes.

Pasemos a revisar esta repercusión en los métodos que se usaron para transmitir esta enseñanza simbólica.

Métodos Mitológico-educativos

En la antigua Grecia predominaron tres procedimientos para transmitir la enseñanza simbólica del mito: **el estudio mnemotécnico y audiovisual, el animismo de la naturaleza y el alumno como aprendiz adjunto**. Revisemos su aplicación a través del mito terrestre.

El estudio Mnemotécnico y Audiovisual

Los griegos minoico-micénicos desarrollaron dos tipos de escritura la lineal A y la lineal B, hasta la fecha la lineal A no se ha logrado descifrar; sin embargo la lineal B, sí. Y ha sido interesante descubrir en esta etapa de escritura inicial del mundo griego, los nombres escritos de los dioses que nos ocupan: Zeus, Hera, Hades,

Poseidon etc. Posteriormente se desarrolló el alfabeto griego a partir de los diferentes modalidades indoeuropeas: jónicas, áticas, eólicas y dóricas. La lengua oral que finalmente se gestó para sintetizar estas modalidades indoeuropeas fue la Koine (lenguaje compartido o común que evolucionó en las ciudades-estado griegas). Desde luego, el lenguaje oral y escrito no excluían el lenguaje mitológico, al contrario lo complementaban, y eso lo sabemos por los nombres de los dioses griegos allí anotados en la escritura lineal B, ya descifrada (mucho antes de la labor de recopilación literario-mitológica de Homero y Hesiodo). Y es que la escritura alfabética se encargaba de registrar la memoria colectiva del mito, que básicamente se trabajaba oralmente.

Es decir, convivían armónicamente dos lenguajes: el oral y el escrito, uno se usaba para registrar racionalmente el contenido de los mitos, y el otro para develar, por medio del ejercicio de la sin-razón, la enseñanza del contenido de los símbolos terrestres. De esta forma el estudiante griego, acudía a las escuelas griegas, (la palestra, la gimnasia y la efebia) para recibir la instrucción física e intelectual por medio de la enseñanza simbólica de sus mitos y así convertirse en cultos guerreros apolínicos, para defenderse de la ignorancia y la barbarie porque ello significaba el caos y la muerte.

Nos dice el mito apolíneo, que Apolo fue el sol que aparece siempre joven y poderoso en el cielo, y por ello debe llamársele Febo, el eterno joven, lleno de vigor y vida. Por este motivo fue el protector de los jóvenes atletas. Fue también amante de la música, especialmente de la lira. Pero sobre todo fue el guerrero culto por excelencia que se enfrentó a la serpiente Pithon, símbolo de la oscuridad y la destrucción que hacía inaccesible a la tierra sagrada de Delphos. Apolo la enfrentó y la mató, desde entonces Delphos se transformó en un oráculo donde irradiaban los saberes proféticos y médicos de la Pitonisa y de Esculapio sus hijos. Precisamente, la interpretación hermenéutica nos ha indicado el carácter civilizador de este dios, que con su luz solar como símbolo de cultura hace que los hombres salgan del caos de la barbarie o la oscuridad de Pithon. Y es que fueron

los rayos solares, o las flechas de Apolo, las que aceleraron la vida y la llevaron a su madurez, gracias a esta energía vivificante surgió no solo la vida del mundo natural, sino también la vida del mundo cultural o humano.

En fin, Febo-Apolo, simbolizaba la síntesis del ideal cultural griego, el guerrero culto por excelencia, lleno de intelectualidad y belleza física, al que todo hombre culto aspiraba para salir de la ignorancia y el caos.

Las nuevas generaciones serían como los modelos mitológico-educativos de su cultura: Zeus, Apolo y Dionisio (el liberador de la razón); que siempre se opondrían al caos, la muerte y la destrucción terrestre y humana representadas por (la razón): Cronos, Titanes, Cíclopes, Phiton, etcétera.

El Animismo de la Naturaleza

Este procedimiento mitológico-educativo, equivalente a un lenguaje corporal se constituyó en otro de los medios para comunicarse interiormente con las fuerzas naturales (dioses), puesto que a los educandos se les cargaba de emotividad expresiva y de esa forma se impedía que se desvaneciera su relación con la luz y la vida del supremo Zeus y sus hijos Apolo y Dionisio. Es decir, con este procedimiento se procuraba que los estudiantes griegos se relacionaran interiormente con los dioses, a través del estudio y observación de la vida que luego se proyectaba en la música, la danza y el canto. Precisamente, el animismo de la naturaleza fue ante todo una reactualización mitológica empleando la música, la danza y el canto; y ambos: mito y expresión artística se combinaron para ejercitar en el arte teatral el ejercicio de la sin-razón y así aprender a convivir con el mundo natural de manera integral y armónica.

No obstante, debemos insistir sobre la importancia del lenguaje simbólico de los mitos para dimensionar correctamente el papel de esta formación estética en el pueblo griego. Y una vez más debemos recordar la figura simbólica de Dionisio, el

dios del delirio místico y la sin-razón, ya que en otra de sus advocaciones: como dios del teatro griego, mostró claramente su papel de civilizador que no sólo enseñó a los hombres el cultivo de la vid; sino también el estudio de la vida a través de tres géneros teatrales: La comedia, la tragedia y la sátira.

Nos dice el mito que Dionisio (el dos veces nacido), fue siempre perseguido por el drama trágico: la muerte de sus seres queridos: su madre Semele y sus primeros padres adoptivos y siempre por los celos vengativos de Hera (la esposa de su padre Zeus); posteriormente fue privado de la razón por la diosa que todo lo vela y se convirtió en Bacchos.

Entonces empezó su labor para salir del sino trágico de ser víctima de la fatalidad a pesar de su condición divina. Dionisio desarrollo la vid y luego enseñó a los hombres la libación mística para que los hombres también fueran privados temporalmente de la razón. Pero había una condición: los que libaban la vid deberían de reconocer la divinidad de Dionisio o de lo contrario enfrentaría la locura y el crimen. Así, Dionisio por sí mismo empezó a extender su culto siempre acompañado de sátiros y ménades, Y de este modo, Dionisio simbolizó la vida como un gran teatro, que podía tornarse en una comedia, es decir, en algo frívolo y ligero; en una tragedia, es decir en algo dramático y terrible; o en una sátira, es decir en algo burlón e irónico. De ese modo Dionisio fue extendiendo su propio culto por oriente y occidente (pues incluso llegó a la India), siempre sembrando la semilla de la felicidad o la destrucción según fuera o no reconocido como divinidad e hijo de Zeus. Finalmente ascendió al Olimpo, no sin antes resucitar a su madre Semele y llevarla consigo al mundo de la inmortalidad. En fin, los prodigios y hazañas de Dionisio serían siempre recordadas en los llamados misterios dionisiacos, que representaban el nacimiento, sufrimiento, hazañas y ascensión a la inmortalidad olímpica del dios privado de la razón o dios de la sin-razón.

El mito de Dionisio fue uno de los más bellos e interesantes poemas de Grecia; y su interpretación hermenéutica nos ha indicado que dependiendo de como cada ser

humano aborda la vida así va obteniendo también sus resultados, es decir, como una comedia, una tragedia y una sátira.

En fin, este procedimiento mitológico-educativo abordó al teatro como la vida misma, ya que la vida nunca se presenta plana, monocromática y estática, sino que esta siempre en movimiento y experimentando toda la gama de emociones. Así, Dionisio se transformó a sí mismo en el símbolo del movimiento viviente en el arquetipo a seguir, en el dios-hombre que habiendo experimentando la gama emocional de la vida supo llegar a la inmortalidad e integrarse a la Luz y la Vida de Zeus, y siempre con la vía y el ejercicio de la sin-razón.

El alumno como aprendiz Adjunto

En la antesala para la adquisición de una profesión u oficio, las polis griegas seleccionaban a alumnos de las escuelas, para la renovación de sus cuadros de ciudadanos. De esta forma, las ciudades-estado griegas se rodeaban de jóvenes aspirantes a ciudadanos poseedores de una profesión u oficio.

Cada profesión estaba patrocinada simbólicamente por una deidad, por ejemplo: los sacerdotes y reyes por Zeus (el dios-rey por excelencia), los militares por Ares (el guerrero por excelencia), los comerciantes por Hermes (el administrador divino), los herreros por Hefaios (el herrero divino), los cazadores por Artemisa (la cazadora divina), las bellas artes dramáticas por Dionisio (el dios del teatro), las bellas artes escultóricas y musicales (por Apolo el dios del arte), la medicina por Asclepios (el dios médico e hijo de Apolo), los saberes proféticos por Apolo (dios de la pitonisa, la profecía), en fin, la inteligencia del filósofo por Atenea, la diosa de la sabiduría.

De este modo, los saberes de cada profesión u oficio eran transmitidos a los jóvenes aprendices bajo la tutela de un maestro-probo. Ahora bien, el aprendiz pasaba por varias pruebas o iniciaciones, hablando simbólicamente, pues cada

avance significaba más esfuerzo y sacrificio. En este campo, sólo podían acceder aquellos que habían demostrado aptitudes para merecer el patrocinio de una determinada deidad olímpica. Y no podía ser de otra manera, ya que fracasar o abandonar el proceso de adquisición de las habilidades y cualidades necesarias para ejercer una determinada profesión, simplemente significaba haber sido vencido por el caos y la muerte.

También al Estado griego le interesaba que los ciudadanos jóvenes estuvieran atléticamente preparados y listos para cualquier eventualidad física. Las formas armoniosas no sólo se grababan en la mente sino también en la estructura corporal. Pocos pueblos como los griegos reverenciaban la belleza, no sólo en las bellas artes sino también en el cuerpo humano. Por ello, hubo competiciones atléticas donde participaban hombres y mujeres para consolidar la noble virtud del cuerpo sano en mente sana, metáfora griega de la formación humana. Más aún, nuevamente nos encontramos con deidades y héroes que simbolizaron la belleza y el vigor corporal: Apolo, Hermes, Hércules, Afrodita, Atenea, Hera, Aquiles, Perseo, Ulises, Helena, etc.

Por eso, jóvenes de Grecia de uno y otro sexo, ya preparados y endurecidos por la competencias atléticas locales asistían cada cuatro años a la ciudad de Olimpia, capital de Zeus por excelencia, para contender entre sí y lograr los honores de la victoria. Estos festivales atléticos, o juegos olímpicos, se hacían en honor del supremo Zeus y de las deidades del Olimpo. Allí los jóvenes presentaban sus habilidades y destrezas físicas logradas durante su educación en los gimnasios y palestras. Y también había concursos de belleza para hombres y mujeres, incluso se exigía haber ganado algún concurso de belleza para ser admitido en los templos como sacerdotes.

Así, el éxito en estas justas deportivas y de belleza empezaba a darles a los jóvenes el prestigio de una vida profesional y honorable ante los ojos de Zeus. Más aún, le añadía gloria a las familias y a los Estado-polis, que los habían

educado. Por eso, debe entenderse que para los griegos la molice y la indolencia física era tan vergonzosa como la ignorancia y tanto una como otra indicaban una falta de cultura y educación.

Ya antes los jóvenes habían aprendido que debían esforzarse para ser Hombres-Kosmos, según relataba su mito terrestres; en esta fase mitológico-educativa haber triunfado en todas las pruebas o iniciaciones a que fueron sometidos por sus maestros significaba que merecerían los honores de una ciudadanía que honrara, el prestigio de sus dioses y su polis. Así de este modo se habrían cumplido las expectativas culturales y de identidad propia de las nuevas generaciones helenas.

Por ello es que paralela a la justa deportiva, estaba lo que podríamos llamar "olimpiada cultural", ya que los jóvenes también presentaban sus proyectos de arte, de oratoria, de filosofía, y de ciencia. De ese modo, ante miles de personas además de la actividad deportiva se empezaban a divulgar los primeros trabajos, de destacados alumnos, que aspiraban a la dirección de maestros más avanzados en el campo de su especialidad.

Es apenas necesario mencionar que con estos mitos de Zeus olímpico, de Apolo dios-solar de la belleza intelectual y física, de Dionisio, dios de la vid y el teatro (modelos de la sin-razón) en oposición a Cronos y sus huestes (representantes de la razón) se ponían en acción toda la concepción mitológico-educativa de Grecia. Pero lo prodigioso de esta concepción fue que le imprimió vida, identidad propia y cultura a la educación helena que fue surgiendo desde los tiempos heroicos de la Arete, después en la Paideia de las polis clásicas, en fin, en la Enkiklozpaideia del mundo alejandrino. Es decir, la formación humana según la concibieron los antiguos griegos, siempre apareció matizada por su propia identidad cultural que le proporcionó su propia metodología mitológico-educativa.

Hasta aquí lo referente al modelo humano mitológico-educativo griego a través del

mito terrestre, pasemos con la siguiente cultura.

3.4 La Metodología Mitológico-educativa hindú a través de un mito humano

Como ya se ha establecido, el mito constituye una enseñanza que se transmite a través de un lenguaje simbólico, en este caso del mito humano, se narraba la lucha permanente de las fuerzas que representaban la conservación de la vida humana contra las fuerzas que simbolizaban al Caos destructor de la vida humana. Así con este mito humano hindú, se enseñaba que la conservación de la vida humana sólo fue realidad cuando Vishnu, dios de la conservación de la vida humana, venció a las fuerzas enemigas del caos que se oponían a la consolidación del cosmos humano. Y es que para los hindúes el caos simbolizaba la corrupción de la vida humana y su muerte, por eso el triunfo de Vishnu, significaba la victoria de la conservación de la vida humana sobre el caos destructor y la muerte.

En esta parte, acudamos al mito de Vishnu, según la versión del especialista Enrique Gallud Jardiel:

"Vishnu.- La segunda persona de la trimurti o trinidad hindú. Es el principio conservador. Se simboliza por el elemento agua y se le representa con la letra M en la sílaba sagrada Aum... Es esposo de Lakshmi, diosa de la prosperidad, y padre de Kamadeva, dios del amor. Es el dios que conserva y protege al universo, por lo que se encarna en la tierra, siendo por ello el más querido de todos los dioses. Aunque inicialmente se le reconocieron veintiocho avatares o encarnaciones, en el siglo VIII éstas quedaron reducidas a diez: Matsya, Kurma, Varaha, Narasimha, Vamana, Parashurama, Rama, Krishna, Buddha y Kalki. A lo largo de sus sucesivas encarnaciones fue tomando diferentes esposas que no eran sino manifestaciones de la misma Lakshmi. Antes de la creación del mundo vive sobre el océano eterno, sostenido por la gran serpiente Shesha, símbolo del infinito.. Su cabalgadura es el águila Garuda. Se le representa como un príncipe

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

apuesto, de color azul, con una triple corona y un diamante en el pecho. Tiene cuatro brazos, portadores de sus atributos: shankha, un caracol marino cuyo sonido en las batallas siembra la confusión; el sudarshana o disco arrojadizo; el gada, una maza; y una flor de loto llamada padma." (Gallaud Jardiel 1999:62)

Las diez encarnaciones o avatares de Vishnu cumplieron el objetivo de rescatar al mundo humano de la destrucción a que cíclicamente es sometido por las fuerzas del caos encarnadas en similar número de encarnaciones destructoras, es decir, diez poderosos demonios opuestos a la vida humana. Así, la encarnación de Vishnu como Matsya consistió en ser un pez dorado que salvó al género humano del diluvio universal y también destruyó al demonio Hayagriva, que había robado los libros sagrados o de la vida, es decir, los Vedas. En su segunda encarnación como Kuma, Vishnu fue una tortuga gigantesca que sostuvo el mundo, mientras los dioses combatían contra los demonios asuras para salvaguardar el amrita o alimento de la inmortalidad. En su tercera encarnación como Varaha fue un jabalí sagrado que rescató al mundo de las aguas primordiales, después de haber matado al demonio Hiranyaksha, responsable de tal caos. En la cuarta encarnación como Narasimha, fue un hombre-león que destruyó al demonio Hiranyakashipu, que usurpaba el gobierno del mundo. En el quinto avatar como Vamana, el astuto enano que derrotó al demonio Bali que había arrebatado el gobierno del cielo y la tierra a los dioses. En el sexto avatar como Parashurama, el guerrero del hacha que aniquiló totalmente a la casta demoniaca de Kartavirya, que assolaba al mundo. En el séptimo avatar como Rama el príncipe ario que destruyó al diablo Ravana, que oprimía al mundo. En el octavo avatar Vishnu apareció como Krishna, el señor que liberó al mundo del diablo Kamsa y de sus secuaces los demonios Kurava. En el noveno avatar fue Buddha, el iluminado, que vino a liberar al mundo de Mara, el demonio de la ilusión. En fin, en la décima encarnación como Kalki, Vishnu vendrá a rescatar al mundo humano de la destrucción de esta era oscura del Kali-Yuga, en la que aún vivimos, es decir, este avatar estaría aún por cumplirse.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Conviene que recordemos el significado mítico de la era del Kali-Yuga, en la versión del especialista **Enrique Gallud Jardiel**:

"Kaliyuga.- La presente era hindú, cuarta de este Kalpa o ciclo de la creación, de 432.000 000 años de duración. En esta era los elementos bajos y mezquinos triunfan de pleno. Es el peor momento del universo, en el que la degradación ha llegado al máximo. La mayoría de las gentes son de la casta de los shudra, viven en pecado y dominados por los vicios y la violencia. Abundan las guerras, el hambre y las catástrofes naturales.... El viernes 18 de febrero del año 3102 a.C., día de luna llena del mes de Magha <28 de enero al 26 de febrero> dio comienzo la era de Kaliyuga.." (Ibidem:184)

La era Kali-Yuga se inscribe en la concepción mítica hindú del tiempo, y esta narró que el ciclo completo de yugas o mahayuga se compone de una edad perfecta o Kryta-yuga donde se respetaba el dharma u orden del mundo natural y humano, fue la edad de oro, donde los dioses sometían a los demonios para bien del hombre. Luego surgió la Treta-yuga, en esta edad se respetaban las tres cuartas partes del dharma, fue la edad de plata, la cuarta parte restante se convertía en karma que liberaba los demonios del caos. La tercera edad, se llamó Duvapara-yuga y se respetaban dos cuartas partes del dharma, fue la edad de bronce y se acumulaban dos cuartas partes de semillas del caos o karma. Finalmente, aparecía el Kali-yuga, la edad de hierro donde sólo se respetaba una cuarta parte del dharma y tres cuartas partes de karma liberaban a los demonios del caos, y empezaban su labor de destrucción progresiva del mundo natural y humano.

La aplicación de la interpretación hermenéutica nos ha permitido entender que el mito humano de los avatares de Vishnu, narró la naturaleza dual del mundo donde la destrucción que encarnaban los demonios se enfrentaba a la regeneración simbolizada por el propio Vishnu. En efecto, Vishnu reencarnó en los nueve avatares mencionados, mismo número en que han reencarnado los demonios del caos y la muerte. Así, la lucha entre la destrucción y la regeneración del mundo

constituye la totalidad ontológica del hombre hindú. Por eso, los avatares de Vishnu simbolizan los poderes creadores, y destructores de los demonios en el eterno retorno del mundo.

Sin embargo, debemos continuar con la lectura de este mito humano, según la versión de **Enrique Gallud Jardiel**:

"Kalki.- La décima última encarnación del dios Vishnu, aún por venir. Cuando Suta (el Sol) y Brihaspati, (Júpiter) entren en la constelación de Pushuya, comenzará el Kritayuga. En esa era Kalki aparecerá como un héroe sobre un caballo blanco y armado de una espada. Nacerá como un brahmana, con el nombre de Kalkin Vishnuyashas, en la ciudad de Sambhala. Someterá a todas las fuerzas del mal y, tras llevar a cabo el ashvamedha o sacrificio del caballo, restablecerá el dharma. Esta encarnación coincidirá con el fin del mundo. Cuando el caballo de Kalki toque con sus patas delanteras la tierra, ésta se abrirá y en ese momento la divina serpiente Shesha, sostenedora del dios Vishnu, colaborará en el aniquilamiento, vomitando fuego. Pero en medio de esta ruina general, la esencia de las cosas se recogerá en el loto, para que aparezca un mundo renovado" (Ibidem:185)

Lo que debemos destacar en esta alternancia de eras (yugas) y avatares (encarnaciones) es la repetición eterna del ritmo cósmico, es decir, su destrucción y recreación infinita, ya que esta repetición cíclica del tiempo no tiene fin para el hombre. Y es que debemos recordar que los cuatro yugas componen un mahayuga o "gran era", y al repetirse 1000 veces estos mahayugas equivalen a un día del dios supremo Brahma, llamado kalpa.

Sobre estas inquietantes cifras, el especialista **Enrique Gallud Jardiel** subraya lo siguiente:

"Kalpa.- Un día del dios Brahma equivalente a mil yugas o eras y corresponde a 4.320.000.000 años mortales, que equivalen a la duración del universo. Un mes

del dios Brahma tiene treinta kalpa; doce meses del dios Brahma constituyen su año y cien de tales años, su vida. El progreso de cada kalpa se encuentra marcado por acontecimientos mitológicos similares, como victorias de los dioses sobre los demonios, etc..." (Idem)

Por lo mismo, el tiempo humano resultaría efímero y casi ilusorio considerándolo sobre el plano de los ritmos cósmicos mayores, los yuga, los mahayuga, los kalpa. (días, meses, en fin los años de Brahma). Incluso si el dios supremo Brahma muriera después de sus "100 años de vida", otro Brahma se aprestaría a sustituirlo, de ese tamaño infinito es el mito del eterno retorno, que ya hemos abordado con **Mircea Eliade** en el capítulo anterior.

Es con este simbolismo como debe entenderse la afirmación del mito hindú sobre que el mundo es pura ilusión (maya), ya que carece de "realidad" sencillamente porque su duración es limitada, ya que en comparación a la perspectiva de ciclos cósmicos mayores, el tiempo histórico es un instante. Por eso, el yogui de la India siguiendo fielmente la lectura de sus mitos humanos, llegaba a la conclusión de renunciar a este mundo ilusorio y enfocaba todos sus esfuerzos intelectuales, emocionales y físicos a la búsqueda de la realidad absoluta, porque únicamente el conocimiento de lo absoluto les ayudaba a liberarse del mundo ilusorio de maya.

Sin embargo, se debe dimensionar correctamente esta actitud de renuncia al mundo ilusorio o maya de parte del yogui hindú, ya que no se trataba de una repulsa total del mundo o una negación supersticiosa, como se piensa cuando se le mira externamente, es decir, sin la aplicación del saber mitológico. Y es que lo esencial no fue la renuncia en sí del tiempo histórico, sino la conservación de la vida humana a pesar de que las fuerzas del caos y la destrucción eternamente la mantienen amenazada y en alerta permanente. En fin, lo importante del mensaje de estos mitos humanos de Vishnu, fue que enseñaban a mantener despierto el "espíritu de la vida humana" a través de los ciclos de destrucción y de recreación en el eterno retorno del cosmos.

Más aún, hemos hecho esta revisión del mito de los avatares de Vishnu llegando hasta el mito humano con el objetivo de destacar claramente uno de los rasgos fundamentales de su cultura, la visión y la identidad del pueblo hindú, que es vivir su vida más allá de lo efímero de la existencia humana, con una visión amplia, donde la enseñanza de sus mitos les indican que no deben poseer almas minúsculas, sino almas grandes (Mahatmas), como el alma grande y suprema del universo.

De esta manera fue instaurado el equilibrio de la conservación y la destrucción de vida humana, según el lenguaje simbólico de los mitos. Revisemos a continuación su repercusión en su modelo humano mitológico-educativo mediante sus fines, contenidos y métodos.

Fines Mitológico-educativos

Debemos insistir el mito transmite una enseñanza por medio de un lenguaje simbólico, en el caso del mito de Vishnu se narra la lucha permanente de la conservación de la vida humana contra la labor destructiva del caos. Todo ello inscrito en los ciclos mayores de creación y disolución en los yugas, mahayugas y kalpas de Brahma. Pero la conservación de la vida humana constantemente debe reactualizarse por medio de la enseñanza del mito para permanecer alerta contra las fuerzas del caos que constantemente amenazan con la destrucción del mundo natural y humano. Así aplicando la interpretación hermenéutica, debemos entender que el hombre mismo participa de este trabajo de recreación de la vida humana, siguiendo la senda que le han indicado los avatares de Vishnu; con la participación de los maestros especialistas del saber mitológico, que enseñaban y practicaban con la finalidad de mantener el equilibrio del Cosmos en su lucha con el caos.

Por lo mismo, este tipo de mito constituía un fin en sí mismo, puesto que indicaba claramente el papel que debían desempeñar los seres humanos para colaborar en

la lucha permanente para salir del caos y la destrucción (karma) de la vida humana y evolucionar hacia la conservación de la vida del mundo natural y humano (dharma). Así, estamos estableciendo que hay una afinidad y analogía entre la conservación del Cosmos-Vida y la conservación del hombre. Y es que el mito humano es incluyente del hombre pues al usar el lenguaje simbólico de los dioses: Vishnu (dios de la conservación de la vida en el mundo natural y humano) y sus diez avatares o encarnaciones: Matsya, Kurma, Varaha, Narasimha, Vamana, Parashurama, Rama, Krishna, Buddha y Kalki (advocaciones del dios conservador de la vida humana), en realidad se establecieron los modelos ejemplares que el hombre debía seguir con fidelidad para convertirse en un Hombre-Yogui. Principio y fin de la enseñanza del mito humano hindú.

En fin, los avatares o encarnaciones de Vishnu, configuraron el modelo humano hindú, centro de gravedad de esta construcción mitológico-educativa, en el cual cada uno de ellos simbolizaba la sin-razón de la vida humana. Y cada una de las reencarnaciones de Ravana simbolizaba la razón. Así, estamos estableciendo que ambas tendencias estaban en tensión en el hombre-Yogui, este fue el significado de los fines mitológico-educativos, según el mito humano de los avatares de Vishnu, el dios de la conservación de la vida natural y humana; y de Ravana en sus encarnaciones demoníacas, destructoras de la vida natural y humana. Y donde se destacaba que el hombre-Yogui debía desarrollar una alma grande (mahatma), como el alma suprema del Universo.

Una vez ubicado el fin de la enseñanza del mito humano hindú, pasamos a estudiar los contenidos de este tipo de mito.

Contenidos Mitológico-educativos

El mito humano hindú narra que cuando se restableció la vida humana en el mundo natural, gracias al triunfo de los avatares de Vishnu, sobre las fuerzas usurpadoras de los demonios del caos y la destrucción; se debería de mantener el

equilibrio entre la conservación de la vida y su destrucción, gracias a la vigilancia permanente de las fuerzas del caos y la destrucción de la vida humana. Ya que estas fuerzas del caos-muerte cobrarían mayor poderío conforme fueran avanzando la era siniestra del Kali-yuga. Sin embargo, en el momento más desesperado para la humanidad aparecería un avatar de Vishnu, que pondría coto a esa era kármica, donde dominaban los demonios destructores de la vida humana y natural.

De los avatares de Vishnu, hemos destacado a Krishna y a Buddha, que precisamente combatieron contra las fuerzas demoníacas del caos. Y que han dejado una enseñanza para que los hombres siguiéndola fielmente se pongan a salvo de las fuerzas oscuras y destructivas de la vida humana. Ya que en Krishna se destacaba fundamentalmente el carácter civilizador de este dios de la vida, símbolo por excelencia del hombre culto. Según el hindú, en Krishna se sintetizaba la enseñanza para la liberación de la ley del Karma, (el caos y la muerte) pues como arquero celeste restablecía la vida al destruir a la serpiente Kalayeni, símbolo del caos y la oscuridad que asolaban el inicio de la era del Kali-yuga. Asimismo, Krishna simbolizaba el poder regenerador de la vida, que no podía ser aniquilada, aún y cuando se viviera en la edad del máximo poderío de la muerte (recuérdese, que en el kali-yuga, hay tres cuartas partes de karma o caos, contra una cuarta parte de vida o Dharma). También sanaba y salvaba de la muerte pues poseía y enseñaba la sabiduría védica. Más aún, Krishna fue amante de la música y la danza, experto ejecutante, que sabía reproducir estéticamente los movimientos de los astros. En fin, este dios luminoso de la vida, advocación de Vishnu simbolizó uno de los contenidos mitológico-educativos hindúes, ya que fue el Guru, el maestro supremo por excelencia, que enseñaba a los hombres el camino de Moska, (la liberación), al que todo hombre culto aspiraba para salir de la ignorancia y la muerte, símbolos del caos humano, a que se esta sometido en la Era tenebrosa del Kali-Yuga.

El otro contenido mitológico-educativo lo representó, otra encarnación de Vishnu:

Buddha el iluminado, porque conforme fue avanzando la era oscura del Kali-Yuga, se hizo necesaria otra encarnación de Vishnu, para salvar a los hombres del nuevo demonio que lo amenazaba: Mara, el que engañaba al género humano haciéndolo creer que este mundo de locura y crimen es el único real, es decir, donde la muerte es el principio y fin de todo y no hay más. En efecto, esto es así, para aquellos que víctimas de Mara (el tentador) se apegaron a sus deseos y sus sentidos nunca satisfechos, porque esos deseos engendran nuevos deseos y estos nuevos, y así sucesivamente, de allí el dolor y el sufrimiento que nunca acababa. Por eso, Buddha enseñó que este mundo es como una pesadilla de la que hay que despertar urgentemente. Nótese, que se enseñaba a "despertar", no a escapar o renunciar al mundo, ya que el despertar se planteaba, por Buddha no como una renuncia al tiempo físico o a un estado de inmovilidad espacial, sino a romper este tiempo y este espacio cíclicos en la humanidad y que el simbolismo mítico, le denominó la rueda de las existencias, "Samsara", o flujo infinito de nacimientos y muertes sin superación alguna. Más aún, este simbolismo expresaba el acto fundamental del despertar y así salir del eterno retorno nacimiento-muerte, enfatizando el paso de la ignorancia a la iluminación, en otros términos de la muerte a la vida.

En fin, con estos avatares de Vishnu (Krishna y Buddha), se enseñaba que el hombre sólo seguía dos situaciones posibles con respecto a la era tenebrosa del Kali-yuga: la del ignorante, que vive exclusivamente en la repetición de errores y sufrimientos inconscientes y sin aprender absolutamente nada o, bien, la del Yogui, que se esfuerza por aprender a través de experimentar en sí mismo el Aquí y el Ahora, dando paso a la posibilidad de salir de la pesadilla que simboliza el demonio mental del Kali-Yuga, y del que se puede despertar, para así entrar al estado consciente de iluminación que Krishna llamó Samadhi y Buddha nombró Nirvana.

Establecemos la función de los Demonios, símbolos del caos y la destrucción, acudiendo al especialista **W.J. Wilkins**:

"Estos formidables seres son frecuentemente mencionados y sus acciones descritas con bastante extensión en la mitología hindú. Brahmanes de nacimiento, resulta extraño decir que se les describe como caníbales. La diosa Parvati dio a toda la tribu el poder de llegar a la madurez en el mismo momento que nacieran. Se dice que pueden tomar cualquier forma a voluntad, y así los encontramos apareciendo como caballos, búfalos y tigres. Algunos de ellos tenían cinco cabezas. Entre los más famosos estaba **Ravana**, el enemigo hereditario de Vishnu, quien en muchas reencarnaciones dejó su hogar celestial para matarle. El demonio reapareció en la tierra tras permanecer algunos años en el infierno. Por lo tanto fue necesario que la divinidad visitara asimismo la tierra para liberarse de él." (Wilkins 1998:354-355)

Es decir Ravana, fue el símbolo del caos y la destrucción del mundo ya que fue el opositor que Vishnu tuvo que vencer durante todos sus avatares. La más conocida fue la del Ramayana donde el príncipe humano Rama (encarnación de Vishnu) se enfrentó a Ravana, que sólo podía ser muerto por un humano. Ya que gracias a sus terribles penitencias (por 10,000 años Ravana se había alimentado sólo de aire, existiendo cabeza abajo y cortándose una cabeza cada milenio que le ofrecía a Agni el fuego divino). Con ello logró que el supremo Brahma le concediera que no pudiera ser muerto por ningún dios o demonio. Desde ese momento Ravana se convirtió en un dictador que asolaba el mundo y que se robo a la princesa Sita, hasta que el príncipe Rama (encarnación de Vishnu) lo mató y rescató a su esposa Sita. De ese modo se restablecía el orden en el mundo natural y humano al liberarlo Vishnu, del demonio del caos Ravana.

Debemos reiterar que Ravana, simboliza la razón en oposición a los avatares de Vishnu, que representan los modelos de la sin-razón que el hombre culto hindú debía de seguir para salir del tiempo ilusorio y fugaz y así trascender al tiempo real de Brahma. Es decir, siguiendo fielmente la enseñanza de los modelos culturales, (los avatares de Vishnu) el pueblo hindú sabía como elevarse y hacer crecer su alma hasta integrarse en el alma universal de Brahma. En suma, la interpretación

hermenéutica nos dice que las encarnaciones de Ravana representan el desorden y la barbarie (la razón excluyente) y los Avatares de Vishnu simbolizan el orden y la cultura (la sin-razón incluyente). Por lo tanto, con Ravana se detiene el crecimiento humano y con Vishnu se acelera el crecimiento humano, Ravana simboliza así el no-movimiento, el desorden y la muerte, en contraste con Vishnu que representa el movimiento, el orden y la vida. Así una vez más encontramos en el relato del mito la dialéctica de la sin-razón (vida) contra la razón (muerte).

Hemos de insistir, al plantearse el Hombre-Yogui, según el mito humano hindú se estaban conciliando dos tendencias: la razón y la sin-razón. De este modo, se le daba vida y orden a un ser humano, incluyéndose la razón y la sin-razón según el lenguaje mítico, armonizando así su cuerpo, su intelecto y sus emociones. Este fue el significado de los contenidos mitológico-educativos en relación a la lucha perenne de Vishnu y sus advocaciones de Krishna y Buddha contra el caos y la destrucción del mundo natural y humano, representado por los demonios de Ravana.

Pasemos a revisar esta repercusión en los métodos que se usaron para transmitir esta enseñanza simbólica.

Métodos Mitológico-educativos

En la India predominaron tres procedimientos para transmitir la enseñanza simbólica del mito: **el estudio mnemotécnico y audiovisual, el autosacrificio educativo y el alumno como aprendiz adjunto**. Revisemos su aplicación a través del mito humano.

El Estudio Mnemotécnico y Audiovisual

Los hindúes antiguos desarrollaron dos tipos de escritura: una ideográfica, quizá de origen dravídico, y el sánscrito, de origen ario. Hasta el momento, la escritura

ideográfica, encontrada en sellos grabados en excavaciones arqueológicas de las ciudades de Moheno-Daro y Harappa, no ha podido ser descifrada. Sin embargo, gracias al conocimiento del sánscrito, (lengua emparentada con el griego, el latín y el iraní, de la gran familia indoeuropea) podemos leer los textos sagrados del pueblo hindú, es decir, los Vedas. Los Vedas son considerados como una revelación atemporal de autoría no humana y eterna, que contienen los saberes que nos ocupan: la mitología hindú. Conviene precisar que los Vedas fueron codificados por escrito unos 1000 años después de su composición. Más aún, el término texto védico en el contexto indio, implicaba una tradición oral transmitida con un cuidado y precisión meticulosos de generación en generación y originada entre los sabios rishis, esta tradición fue compilada por el sabio Vyasadeva, (una encarnación humana del supremo dios Brahma) a quién se le atribuye el texto escrito védico.

En este punto, acudamos al especialista **Gavin Flood**, quién aclara lo siguiente:

"Aunque el texto principal del Veda está claramente delineado, en la categoría de <revelación> a veces se incorpora material más reciente. Por ejemplo, algunos textos a los que se les dio el título de <Upanisad> fueron compuestos en el siglo XVII d. C. e incluso podrían considerarse como revelación los escritos de hombres y mujeres santos actuales. Será esta tradición sánscrita y védica, que ha mantenido una continuidad hasta la actualidad, una importante fuente de inspiración tanto para tradiciones como para devotos hindúes. El Veda es la base de la mayoría de los posteriores desarrollos de lo que se conoce como hinduismo." (Flood 1998:50)

Como podemos notar, el lenguaje oral y escrito no excluyeron el lenguaje mitológico, al contrario lo complementaban, y eso lo sabemos por los nombres de los dioses hindúes, anotados en la escritura sánscrita-védica, ya descifrada. Pero estos dioses ya habían sido nombrados miles de años antes, antes de la labor de recopilación literario-mitológica del sabio Vyasadeva. Y es que la escritura

sánscrita se encargaba de registrar la memoria colectiva del mito, que básicamente se trabajaba oralmente.

Es decir, convivieron armónicamente dos lenguajes: el oral y el escrito, uno se usaba para registrar racionalmente el contenido de los mitos, y el otro para develar, por medio del ejercicio del rito mnemotécnico de la sin-razón, la enseñanza del contenido de los símbolos humanos. De esta forma el estudiante hindú acudía a las escuelas (asramas) para recibir la instrucción psicofísica de acuerdo a la enseñanza simbólica de sus mitos y así convertirse en cultos guerreros de Krishna, que se defenderían de la ignorancia y el karma porque ello significaba el caos y la muerte.

Nos dice el mito de Krishna, que en la víspera de la gran batalla de los ejércitos de los pandavas (los ángeles-solares) contra los kuravav (los demonios-lunares), el capitán Arjuna, de los pandavas, se espantó ante el gran derramamiento de sangre que sobrevendría y se negaba a encabezar esta lucha cósmica. Entonces el señor Krishna le recordó que su deber de guerrero de la luz es luchar contra la oscuridad. Esta guerra era, pues, legítima ya que se trataba de defender y restablecer el Dharma, es decir, el orden supremo de la vida en el mundo. Al mismo tiempo le enseñó que sólo morirían los cuerpos, pues el alma que reside en ellos es inmortal y además el alma a través de sucesivas encarnaciones se enfilaría hacia la fusión con el Absoluto. Así como el hombre se deshacía de sus ropas viejas para vestirse con ropa nueva y limpia, así el alma se deshacía de sus cuerpos viejos para vestirse con cuerpos nuevos y limpios. Acto seguido, Krishna se le mostró como el Ser Supremo (Vishnu), que le reveló el camino para liberarse del ciclo repetitivo de existencias o Samsara, enseñándole el ascetismo yogui para la fusión con el Absoluto, es decir, la conciencia suprema de Krishna o Samadhi. Precisamente, la interpretación hermenéutica nos ha indicado el carácter civilizador de este dios, que con su enseñanza como símbolo de cultura hizo que los hombres salieran del Karma y la repetición incesante de existencias, cumpliendo el deber de Arjuna, es decir, sosteniendo una lucha contra los

demonios mentales de la ignorancia y la oscuridad, para finalmente liberarse de ellos a través de las prácticas del ascetismo yogui, y así restablecer la vida y la luz en la conciencia del hombre, es decir, el Dharma del mundo natural y humano. Y es que fueron las enseñanzas de la sin-razón de Krishna, las que podían acelerar el proceso de liberación, alcanzando más de prisa el estado de conciencia suprema o Samadhi.

El poema de Krishna representa la enseñanza de la sin-razón del Yoga hindú, que consiste en una disciplina espiritual para facilitar el despertar de la conciencia con la finalidad de unirse al Ser Supremo. Así, Krishna fue el maestro, el guru por excelencia, que enseñaba la forma de luchar contra la ignorancia y oscuridad de la era tenebrosa del Kali-Yuga. Fue el guerrero de la sin-razón, que derrotó a los demonios y serpientes del caos, pero sobre todo, enseñó a los hombres como podían desarrollar la conciencia de Krishna o Samadhi, es decir, la unión con el Alma Suprema de Brahma.

De este modo, las nuevas generaciones serían como los modelos mitológico-educativos de su cultura: Vishnu (el dios conservador la vida), y como Krishna (el dios de la guerra-yogui de la sin-razón), que siempre se opondrían al caos, la muerte y la destrucción humanas (la razón) representadas por el dominio de los demonios Kamsa, Kalayeni y los Kuravas, de la era oscura del Kali-Yuga.

El Autosacrificio Educativo

Conforme fue avanzando la era del Kali-yuga, los hombres fueron desvirtuando las enseñanzas del supremo guru Krishna y nuevamente los demonios del caos empezaron a dominar el mundo. Así, apareció el noveno avatar de Vishnu: Buddha, el iluminado. El mito de esta encarnación narró que Siddhartha (el futuro Buddha) fue hijo de un poderoso y rico rey, teniendo una infancia llena de lujo y de riqueza; siendo ya un joven el príncipe Siddartha se casó con una muchacha de su propia casta brahmánica. Cerca de los 29 años observó por primera vez la

enfermedad, la vejez y la muerte, causándole una profunda e intensa impresión que le llevó a renunciar a su mujer, su hijo y su trono. Y se lanzó a la vida ascética practicando la automortificación física, mental y emocional hasta que tras siete años de realización de esta lucha interna o autosacrificio logró la iluminación, es decir, un estado de liberación absoluta de todo sufrimiento, engendrado por el Karma. A este estado de conciencia suprema le nombró Nirvana. Después ya convertido en Buddha, se dedicó a enseñar el camino a los hombres para liberarse del demonio (Mara), el ciclo recurrente de la enfermedad, la vejez y la muerte, y así conducirlos a la salud, la juventud y la vida eternos, simbolizados por el estado de conciencia budica o Nirvana. Y de este modo se restablecería una vez más la vida humana en lo más tenebroso de la era del Kali-Yuga.

Como puede leerse, con este mito de Buddha, la práctica de la automortificación física, mental y emocional constituía otro de los procedimientos mitológico-educativos, y sus propósitos se encaminaban a renunciar de manera acelerada e intensa al mundo de maya (el mundo ilusorio) para liberarse en esta vida (y no en próximas encarnaciones) de la inexorable ley karmica (muerte) y penetrar a la eternidad viviente del Nirvana.

Más aún, este procedimiento mitológico-educativo abarcaba la intensidad y el rigor de la ejercitación psicofísica. Así, los jóvenes adeptos eran inducidos hasta el extremo del agotamiento físico y el "shock" emocional a través de intensos ejercicios corporales, ayunos y abstinencias de todo tipo. De este modo se fueron desarrollando seres humanos, impávidos y dueños de sí.

En síntesis, con este procedimiento se aprendía a valorar y respetar las leyes de la vida, personificadas en sus dioses, en sus antepasados míticos y en sus sabios rishis, con tal disciplina que cualquier forma de sacrificio corporal o emocional por doloroso que fuera, siempre lo acalaron voluntariamente en aras de su armonía e integración con el Alma Universal (Nirvana).

Finalmente, se debe entender que la fortaleza físico-anímica, lograda a través de este procedimiento de autosacrificio educativo, condujo a los hindúes hacia una predisposición especial en la entrega del agotador trabajo cotidiano. Así, el guerrero lograba desarrollar una fortaleza interna que le permitiera dominar a feroces adversarios; el campesino lograba hacer producir a la madre tierra; el sacerdote-brahmán lograba, de manera infatigable y paciente estudiar por horas, días y meses los textos sagrados; en fin, el artesano lograba transformar la piedra, de manera paciente, bella, etc.

Sin embargo, debemos insistir el autosacrificio tenía ante todo un fundamento mitológico, ya que gracias a él se había desencadenado nada menos que la creación del Buddha, el iluminado, el nuevo avatar de Vishnu, que sería maestro y guía que orientaría a los hombres sufrientes de esta era tenebrosa del Kali-Yuga. Así, gracias a este autosacrificio se conseguía un estado de paz para aquietar no sólo el cuerpo sino la mente, que era la que generaba todo tipo de pensamientos, anhelos, deseos y consecuentemente sufrimientos. Por ello, Buddha fue el avatar de la meditación, que enseñó a sujetar los pensamientos por medio de una implacable observación "el observador es lo observado". Y de este modo se lograba lo trascendente y lo sagrado; y ya que se sabe el significado hermenéutico de este acto supremo, no es extraño entender que gracias al autosacrificio, corporal e intelectual, es como el hombre hindú iba templando, endureciendo y fortaleciendo su intelecto, sus sentimientos y su cuerpo. Una vez más el lenguaje simbólico del mito nos indica como tuvo cabida en la vida cotidiana el ejercicio de la sin-razón a través de la enseñanza de sus mentores míticos de la sin-razón: Krishna, el guru por excelencia y Buddha, el maestro asceta que les permitiera estar siempre alerta en contra de Ravana y sus demonios. Para encontrarse en la realidad de la luz (sabiduría) y preservar la vida natural y humana.

En otras palabras, el hombre hindú sabía que a través de grandes esfuerzos o sacrificios voluntarios era como lograba hacerse merecedor de la vida. En este sentido, todo el género humano aspiraba a comportarse siguiendo el arquetipo de

sus dioses, héroes y antepasados míticos, y ese comportamiento, conforme la enseñanza mitológico-educativa del autosacrificio, es lo que hermenéuticamente se interpreta como liberación que conduce al Samadhi o al Nirvana, símbolos por excelencia de la cultura y la sabiduría de la India.

Estudemos ahora el siguiente procedimiento mitológico-educativo:

El alumno como aprendiz Adjunto

En la antesala para la adquisición de una profesión u oficio, las castas hindúes seleccionaban a alumnos de sus asramas (escuelas), para la renovación de sus cuadros productivos. De esta forma, las castas hindúes se rodeaban de jóvenes aspirantes a una profesión u oficio.

La sociedad védica estaba dividida en cuatro clases o castas: los brahmanes, los nobles o guerreros (rajanya ksatriya), el pueblo llano (vaisya), y los siervos (sudra), las tres primeras fueron llamadas los <dos veces nacidos> (dvija) porque desde niños eran sometidos a una iniciación especial (upanayana). Los deberes de los brahmanes consistían en enseñar el Veda y realizar para los demás los sacrificios y ritos, los deberes de los ksatriya prepararse para la acción bélica y proteger al pueblo, los deberes de los vaisya fueron la agricultura, el comercio y la ganadería; y los sudra deberían servir al pueblo, a los guerreros y los sacerdotes-brahmanes.

En este punto, conviene acudir al especialista inglés **Gavin Flood**:

"El niño nacido dos veces superaba la niñez a través de la iniciación védica. Después se convertía en un <estudiante> que vivía en casa de un maestro durante cuya estancia aprendía los deberes y responsabilidades de cada uno de los cuatro asramas. Al final de este período de estudio elegía uno de los asramas para seguirlo el resto de su vida adulta." (Ibidem:78)

Los nombres simbólicos de estas escuelas o asramas fueron: La del estudiante célibe (brahmacarya), la del cabeza de familia (grhastha), la del ermitaño, o morador del bosque (vanaprasta), y la del renunciante (samnyasa).

De este modo, los saberes de cada profesión u oficio eran transmitidos a los jóvenes aprendices bajo la tutela de un maestro (acarya). Ahora bien, el aprendiz pasaba por varias pruebas o iniciaciones, hablando simbólicamente, pues cada avance significaba más esfuerzo y sacrificio. En este campo, sólo podían acceder aquellos que habían demostrado aptitudes para merecer el patrocinio de un hombre santo. Y no podía ser de otra manera, ya que fracasar o abandonar el proceso de adquisición de las habilidades y cualidades necesarias para ejercer una determinada profesión, simplemente significaba haber sido vencido por el caos y la muerte.

Según las Leyes de Manu, los estudios podían durar de 9 a 36 años durante los cuales los estudiantes aprendían todos los Vedas o un buen número de ellos. Posteriormente el aprendiz se sometía a un ritual de reintegración en el ámbito social y familiar, contraía nupcias y entraba en el desempeño de jefe de familia con una profesión u oficio.

Más aún, cada profesión u oficio estaba patrocinada simbólicamente por un dios, por ejemplo, para los sacerdotes estaba Brahama, el dios supremo, o Vishnu en alguna de sus advocaciones o avatares según fuera la especialidad del sabio; para los militares estaba el poderoso Shiva, el destructor; para los comerciantes estaba Ganeshha, el dios-elefante de la riqueza; para los agricultores, el brillante Indra, dios de los fenómenos del cielo, para los ganaderos, la advocación pastoril de Krishna, en fin para los artistas estaban las advocaciones de Shiva, el danzante y Krishna, el músico divino.

Ya antes los jóvenes habían aprendido que debían esforzarse para ser como Hombres-Yoguis, según relataban sus mitos humanos; en esta nueva fase

mitológico-educativa haber triunfado en todas las pruebas o iniciaciones a que fueron sometidos por sus maestros (acaryas) significaba que merecerían los honores de una casta que honrara, el prestigio de sus dioses y familia. Así de este modo se habrían cumplido las expectativas culturales y de identidad propia de las nuevas generaciones hindúes.

Es apenas necesario recordar que con estos mitos de Vishnu y sus avatares de Krishna dios de la guerra-Yogui y de la sin-razón y de Buddha, dios asceta de la sin-razón, contra Ravana en sus advocaciones, se ponían en acción toda la concepción mitológico-educativa de la India. Esta concepción que le proporcionó vida, identidad propia y cultura al pueblo hindú, que fue surgiendo desde la aparición de la era oscura del Kali-yuga hasta la etapa actual donde sigue imperando esta edad tenebrosa. Es decir, la formación humana, según la concibieron los antiguos indios siempre aparecerá matizada por su propia identidad cultural que le proporcionó su propia metodología mitológica-educativa.

Hasta aquí lo referente a la metodología mitológico-educativa hindú, pasemos a una breve conclusión de este capítulo y después al epílogo de nuestro trabajo.

Conclusiones

Hemos terminado con nuestro trabajo de interpretación hermenéutica y estamos concluyendo que los fines, contenidos y métodos configuraron la metodología mitológico-educativa. Habiendo revisado esta concepción metodológica podemos concluir que gracias a esto se logró concretar la formación del modelo humano mitológico-educativo de las culturas que aquí estudiamos.

Y es que, a través del diálogo con los mitos descubrimos como se configuró la metodología que permitió la realización del proyecto educativo que fue el modelo humano. Este modelo humano, como sabemos, constituyó la síntesis de los ideales mitológico-educativos que hemos estudiado en cada una de las mitologías

revisadas. El modelo humano fue el ideal del humano culto, que siguió la enseñanza de sus mitos cosmogónicos, terrestres y humanos. Así descubrimos que cuando se habla de cosmos y caos en realidad se está simbolizando la creación o la destrucción de un centro de gravedad o de un cosmos a nivel natural y humano. Concluimos que esta analogía simbólica entre los cosmos naturales y humanos nos permitió descubrir los fines mitológico-educativos.

Es un hecho sorprendente que en el lenguaje mitológico veamos representada la lucha perenne de la vida y la muerte, y que ello se simbolice como la lucha de la cultura contra la barbarie a través de las divinidades que hemos estudiado en los mitos de las cuatro mitologías revisadas. Pero es más interesante que el diálogo hermenéutico nos haya permitido captar el significado que la vida y la muerte, tenían para el humano del pasado, simbolizado como la sin-razón y la razón respectivamente. Ya que en el lenguaje mitológico se marca el hecho trascendente de la tensión de ambas, pero nunca la inclusión ni el aniquilamiento de alguna de ellas.

Así es importante recordar como esta inclusión se vio rota cuando el logos-razón excluyó totalmente al mythos sin-razón, en lo que Gadamer llamó ilustración griega.

En fin, la sin-razón para el lenguaje mítico significó la espiritualidad, la creatividad, la intuición, la imaginación y los instintos, es decir, el amplio movimiento que empujaba hacia la vida y la cultura. Mientras que la razón significó lo contrario, es decir el pensar excluyente, que detiene y destruye el amplio horizonte cultural de la sin-razón provocando el caos, la barbarie y la muerte. Todo esto lo hemos demostrado a través del relato mitológico-educativo donde se enfrentaron los símbolos de la sin-razón y la razón. (Quetzalcoatl-Tezcatlipoca; Horus-Seth; Zeus-Cronos y Vishnu-Ravana).

Pero, concluimos que esta lucha no fue para aniquilar al opuesto, sino más bien

para colaborar ampliamente con la evolución cultural y humana, es decir eran necesarias una como la otra. Ya que a partir de esta confrontación surgió la formación del humano completo e integrado a la naturaleza y el universo, en orden con su intelecto, sus emociones y su cuerpo, es decir, en armonía con la sin-razón y la razón.

Una vez comprendidas estas bases simbólicas del contenido mitológico-educativo, abordamos el estudio de los procedimientos que fueron usados para la formación del modelo humano, es decir, los métodos mitológico-educativos que identificamos como el estudio mnemotécnico y audiovisual, el autosacrificio educativo, el animismo de la naturaleza, el aprendiz adjunto y el trabajo comunal.

En cada uno de estos procedimientos se marcó la tendencia que hacía de la sin-razón el motor que daba movimiento a la vida del ser humano, siempre en oposición a la razón. Así establecimos que a través de la mnemotécnica, el sacrificio psicofísico, la representación estética, la iniciación vocacional y la mística comunal fue como se verificó la formación del modelo humano de cada una de las culturas estudiadas aquí.

Por todo lo anterior concluimos que, con la metodología del mito se formó un modelo humano con su propia identidad cultural que lo hacía mesoamericano, egipcio, griego o hindú. De este modo hemos destacado la creación cultural del humano mediante la enseñanza simbólica del mito, donde siempre se confrontaron la sin-razón y la razón pero nunca se excluyeron.

Epílogo: Pervivencia del Mito en el México actual

La celebración de los días de Muertos en el México actual.

El culto a los muertos ha existido en todas las culturas, pues el hombre siempre ha realizado ceremonias en su honor, las cuales son tan antiguas como la humanidad misma. Sin embargo, en Mesoamérica se tenía una clara concepción mitológica de la Vida y la Muerte, y ello tuvo una repercusión en la formación humana, así como en la creación de una identidad cultural única y propia, según lo hemos demostrado en este trabajo.

Pero la destrucción de la civilización mesoamericana a raíz de la conquista española, hizo que gran parte de los contenidos mitológicos se perdieran, quedando algunos elementos en forma de tradiciones culturales. La celebración del día de muertos en el México actual es uno de ellos.

Las celebraciones se realizan los días 31 de octubre y 1 y 2 de noviembre, señalados por la Iglesia católica para honrar la memoria de Todos Santos y de los Fieles Difuntos. Aquí podemos constatar el evidente sincretismo, que siempre ha permeado la religión mestiza de los mexicanos. Es claro, que en otros países, aun en la propia España hay un culto católico a los muertos, pero muy diferente al mexicano, porque nuestras raíces son propias y pertenecen al contexto mitológico de Mesoamérica.

Es esencial recordar que durante los meses de octubre y noviembre en el campo mexicano las cosechas han finalizado, el otoño ha iniciado la temporada de secas y la tierra se cubre de hojas y vegetación muerta, el invierno se acerca y con ello el campo mexicano entra a un estado de total reposo. Es en estas fechas cuando aparecen florescencias de color amarillo, naranja y rojo, destacadas en la flor de Cempaxochitl o "zempasuchil". El color del sol, tiende a tomar matices anaranjados y rojizos, sobre todo en los ocasos, cada vez más tempranos,

conforme se acerca el solsticio de invierno.

Por ello, en el México prehispánico se usaron estos colores en sus festividades conmemorativas, al gran reposo o muerte del campo mexicano. Y Mictlantecuhtli, el dios de la muerte, apareció investido con estos colores.

Actualmente, estas fiestas empiezan el día 31 de octubre con una ofrenda a los "muertos chiquitos", es decir a los niños difuntos, en un altar donde se colocan sus juguetes, sus dulces, panecitos, veladoras, calaveritas de azúcar, flores blancas y amarillas y sus imágenes fotográficas. Al mediodía las campanas repican para indicar su llegada, en ese instante se enciende el copal y se elevan oraciones para darles la bienvenida. Así, los vivos conviven, simbólicamente con el espíritu de los niños muertos.

El día 1 de noviembre, a la misma hora, las campanas doblan para darle la bienvenida a los "difuntos grandes". En las casas se ha preparado una ofrenda donde se colocan objetos personales del difunto y cosas que les gustaban, sus fotografías, comida, fruta, veladoras y muchas flores de Cempaxochitl, aquí la creatividad se desborda y estas ofrendas se adornan con papel picado de colores rojo, amarillo y naranja, y calaveras de azúcar. Empieza así la convivencia simbólica de los vivos con el espíritu de los difuntos. Para guiar el camino de los muertos (miccaotli), se forma un sendero de flores amarillas y naranjas que va desde el altar de muertos hasta la calle.

El día 2 de noviembre, muy temprano los deudos asisten al panteón a visitar y arreglar las tumbas de sus difuntos, para continuar su convivencia, "es como pagar la visita que nuestros muertitos nos hicieron anoche", fue la respuesta natural que alguien de manera alegre y vivaz expresó. El sacerdote católico, como otrora lo hiciera el tlamacazqui mesoamericano, va recorriendo el camposanto para avalar esta convivencia sagrada, al final se lleva a cabo una misa comunitaria para enseguida concluir la visita. Después las familias regresan a sus

casas y en el ocaso se realiza la levantara de la ofrenda. Se dice que para entonces los alimentos han perdido su "aroma", pues se lo llevaron los difuntitos. Se reparte la ofrenda entre los familiares y amigos, es decir, se les da su "calavera", finalizando así, ya por la noche, la festividad de los días de muertos.

Por todo lo anterior, la celebración del día de muertos se debe inscribir como una pervivencia mitológica de la vida y la muerte que los mesoamericanos habían aprendido, según la enseñanza de sus mitos. Así el hombre mesoamericano se formaba a sí mismo, es decir, se educaba, aproximándose a los modelos divinos. Estos modelos, como hemos demostrado, a largo de este trabajo, los conservan los mitos y los preservan los contenidos de las narraciones mitológicas. Preciso es recordarlo: desde sus orígenes, el hombre mesoamericano situó su propio modelo a lograr en un plano trascendente, en el contenido que le ha sido revelado por los mitos. Gracias a ello, llegó a ser verdadero hombre, In Ixtli in Yollot, es decir dueño de Rostro y Corazón, sólo formándose en la enseñanza de los mitos, aprendiendo de sus dioses, héroes civilizadores y antepasados míticos.

De este modo, la permanencia del mito implicaba saber, valoración y respeto del hombre mesoamericano por la armonía de la naturaleza y el universo.

Lo anterior, nos hace llegar a la conclusión de que estos misterios de la muerte son un proceso de regeneración cultural, que se efectuaba a diferentes niveles y grados, pero que en todas las ocasiones se trataba de sobrepasar un modo de ser inferior para desembocar en otro superior, hablando simbólicamente se trataba de una transmutación espiritual, siguiendo fielmente las enseñanzas mitológico-educativas de la sin-razón.

En consecuencia la inmortalidad no se concebía precisamente como una supervivencia post mortem, sino como una situación que se creaba continuamente, en la que el hombre se preparaba y en la que participaba "aquí y ahora", en este mundo. La no-muerte, la inmortalidad, se concebía como una

situación simbólica donde el hombre mesoamericano tendía todo su ser esforzándose en conquistar el morir para resucitar continuamente.

A través de la exposición de este epílogo mostramos de una manera sintética, (que siempre será limitante) parte de la pervivencia de la cosmovisión del pueblo mesoamericano mediante su mitología-educativa y los recursos a través de los cuales se educaba al hombre de esta región, respecto al significado de la muerte como el reposo cíclico, natural y necesario del mundo natural y humano.

Más aún, pervivencias míticas como la señalada es la que nos da identidad propia ante el mundo, es decir, fuera de México. Así a pesar de todas las influencias externas, persisten los rasgos del mexicano, su rostro propio ante el mundo exterior; por eso es que la celebración a los muertos reviste un carácter propio que nos hace reconocernos como mexicanos. Que lejos están aquellas ideas preconcebidas que dicen que los mexicanos "nos burlamos de la muerte", al contrario, la enseñanza mitológica dejó profundas raíces que, pese a las influencias de otras festividades, en México siguen perviviendo los mitos de Mesoamérica.

Estamos a casi 500 años de la desaparición de la civilización mesoamericana, pero la enseñanza mitológica-educativa dejó tan hondas raíces que han llegado a los mexicanos actuales y que gracias a ello aún seguimos teniendo identidad propia y cultura. Es decir, los mexicanos de este tiempo a través de sus tradiciones se siguen formando en la pervivencia del mito, que proviene de la Enseñanza Antigua de México, así como sería el caso de las tradiciones de cualquier pueblo del mundo.

CONCLUSIONES FINALES

El hombre de la antigüedad observó los fenómenos naturales, y el resultado de estas observaciones lo legó en un lenguaje simbólico, que dio origen a los mitos como una enseñanza, para la educación de sus pueblos.

A lo largo de este trabajo se ha realizado una lectura hermenéutica de algunos mitos de cuatro mitologías: la mesoamericana, la egipcia, la griega y la hindú con la finalidad de sustentar el planteamiento básico de abordar al mito como una enseñanza que se transmite a través de un lenguaje simbólico. Se ha superado así el prejuicio de considerar al mito como una mentira, una ficción o una noción preológica. Tampoco se le consideró sólo una metáfora poética, puesto que se ha demostrado que el mito constituye una cosmovisión donde se incluían nociones religiosas, científicas, estéticas y filosóficas.

La interpretación-hermenéutica contiene una connotación precisa que nada tiene que ver con el entendimiento-explicación al estilo técnico de la ciencia-razón, sino con el entendimiento-comprensión al estilo amplio de las ciencias humanas; es pertinente considerar esto porque el logos-razón impuso fórmulas generales sin entender diferencias, formando estructuras que atrapan y limitan al ser humano en un esquema general, que excluye todo lo que no queda encuadrado en una fórmula universalista.

La hermenéutica opone la inclusión a la exclusión, y propone el desarrollo de todas las posibilidades humanas, hasta de aquellas poco exploradas, que la razón-logos llama sin-razón. Así se encontró como superar la contraposición tradicional de razón (explicación) y sin-razón (comprensión), ya que están en disputa dos posibilidades humanas que en realidad se complementan. De este modo, se concluye que con la labor hermenéutica se supera el enfrentamiento entre Logos y Mythos.

La hermenéutica hace la distinción y la crítica entre el *mythos sin-razón* y el *logos-razón*, se ha destacado que la *sin-razón* aparece simbolizada en los mitos como la vida y la luz, que inscriben al humano en la cultura, haciéndolo un cosmos viviente. En tanto que la razón aparece simbolizada en estos mitos como la muerte y la oscuridad, que lo someten a la barbarie, deteniéndolo en el caos primigenio o mundo biológico. Sin embargo la distinción y crítica hermenéutica del *logos-razón* y el *mythos sin-razón* no excluye ni le da primacía a alguno de ellos, sino que incluye a ambos, en un diálogo sin prejuicios ni vencimientos. Ya que tampoco se trata de explicar a la *sin-razón* al estilo único de la razón, sino de practicar el entendimiento-comprensión en saberes como el mitológico. De este modo, tendremos una cosmovisión amplia e incluyente y no una visión racionalmente parcial.

Por lo tanto, la hermenéutica permitió descubrir la analogía de la *sin-razón* en los símbolos de vida, creación y luz; y la razón en los símbolos de muerte, destrucción y oscuridad. Por lo que se debe concluir que el modelo humano mitológico-educativo fue resultado de la inclusión de ambos símbolos, que están en una confrontación perenne para lograr el advenimiento de un ser humano culturalmente desarrollado y en armonía con su intelecto, sus emociones y su cuerpo. E integrado a su cosmos a través de un saber, una valoración y un respeto a la naturaleza y el universo.

Así, la cosmovisión mitológica enseña ante todo que en el universo y la naturaleza hay un principio fundamental: la lucha del cosmos y el caos. Y que esta lucha no significa destrucción y exclusión sino creación e inclusión. Saber que se proyectaba en todo el ámbito cultural de estos pueblos. Por eso, el principio cosmos-caos manifestado en el mundo natural y humano, estableció un modelo humano mitológico-educativo, es decir la concepción de un ser humano culturalmente evolucionado de acuerdo a la confrontación simbólica del cosmos-caos.

De esta manera, se concluye que esta cosmovisión se proyectó en la génesis educativa de estos pueblos a través del modelo humano y que este fue el centro de gravedad de su cultura y su educación.

Ahora bien, el modelo humano mitológico-educativo plantea una interesante noción de la formación humana, puesto que su simbolismo develó que el cosmos significa la vida y la creación cultural del ser humano y el caos significa la muerte y la destrucción cultural del ser humano. Por eso, se concluye que en sus arquetipos de dioses y héroes se empleó el símbolo de vida y luz para denotar la sabiduría del humano culto y el símbolo de muerte y oscuridad para denotar la ignorancia del humano bárbaro, y de esta manera es como debe comprenderse la configuración de los modelos humanos mitológico-educativos.

Los contenidos mitológico-educativos se orientaban con el fin de desarrollar intelectual, emocional y físicamente al individuo obteniendo de esta manera la propuesta de formación integral y en armonía con la naturaleza y el universo, es decir, la configuración del modelo humano mitológico-educativo que permeaba a la familia, la escuela y la comunidad.

Ya no debe causar sorpresa entonces que los militares de estas culturas se presenten como excelsos artistas, o bien que los sacerdotes participen de la marcialidad ya que todo ello fue resultado del desarrollo integral de la potencialidad humana. Así arte, ciencia, religión y filosofía aparecían como un todo cultural, a través de la enseñanza mitológica. Por eso, el sacerdote, el guerrero, el comerciante, el artista y el campesino debían esforzarse por aprender y practicar la enseñanza del mito pues con ello podrían alcanzar el designio heroico de sus arquetipos a seguir (Quetzalcoatl-Tezcatlipoca, Horus-Seth, Zeus-Cronos y Vishnu-Ravana). Y al mismo tiempo, desarrollaron su propia identidad cultural que los hizo mesoamericanos, egipcios, griegos e hindúes.

Reitero que el estudio de los mitos para el desarrollo de este trabajo lo he

realizado desde mi formación como pedagogo, y dado que la pedagogía tiene como punto central, en cualquier teoría pedagógica la formación del hombre. Para lo cual se utiliza una metodología para llegar a ese fin: la concreción de un modelo humano. De esta forma el objetivo al realizar este trabajo fue identificar en los mitos los elementos metodológicos que se utilizaban en su tiempo-espacio para la formación humana, con características propias que le daban identidad y lo hacían diferente a cualquier pueblo. Por lo tanto mi intención fue demostrar que los mitos tenían una metodología educativa propia que tienen a la sin-razón como el elemento amplio e importante de ser rescatado para la educación actual.

El modo de verificar las anteriores argumentaciones consistió en revisar cuidadosamente los mitos seleccionados de las cuatro mitologías mencionadas, a través del diálogo hermenéutico enmarcados en su propio contexto cultural. Así, fue también como se descubrió la clara intencionalidad educativa del mito para cristalizar la formación del modelo humano, con su propia noción metodológica.

Los elementos que constituyeron la metodología mitológico-educativa para la formación de su modelo humano fueron los siguientes:

- Fines, que daban la configuración del modelo humano de acuerdo a propósitos simbólicos de desarrollo intelectual, emocional y físico orientados por los arquetipos de sus dioses y héroes.
- Contenidos, que se presentaban en los símbolos culturales de sus saberes y valores que estaban en sus mitos cosmogónicos, terrestres y humanos, para ser enseñados y aprendidos por los educandos.
- Métodos, que consistían en procedimientos para internalizar (por la experiencia, a través del esfuerzo llegando así a la comprensión) los contenidos y así cumplir los fines que se propusieron para la formación del modelo humano en cada uno de los educandos.

Por lo mismo, se concluye que esta metodología mitológico-educativa equivale a la concepción educativa de las culturas del pasado humano, que tuvo como fundamento la enseñanza del mito para la formación de un modelo humano, que le diera identidad cultural, es decir un rostro propio, a cada ser humano que formó parte de los pueblos antiguos.

Comprendidas las bases simbólicas de los fines, contenidos y métodos mitológico-educativos, se mencionan brevemente los procedimientos es decir, los requisitos que debían de practicarse para el advenimiento del modelo humano.

Observemos y concluyamos sus características relevantes.

El estudio mnemotécnico y audiovisual

Establecido que la lengua oral fue predominante en la transmisión del mito fue necesario un procedimiento de enseñanza mnemotécnico, es decir, de la memorización y fijación intelectual del contenido mitológico. El procedimiento consistió en mostrar visualmente al alumnado los símbolos del mito y acompañarlos de una explicación verbal por parte del maestro.

Es decir, convivían armónicamente dos lenguajes: el oral y el escrito, uno se usó para narrar y explicar oralmente el contenido mítico que debía memorizarse, y el otro para develar por medio de la observación visual el significado múltiple de los símbolos míticos. Así con este procedimiento, el lenguaje escrito y el lenguaje oral del símbolo mítico se combinaron para la comprensión amplia de la enseñanza mitológico-educativa.

Autosacrificio educativo

Este procedimiento mitológico-educativo implicaba la ejercitación física y mental hasta el extremo del agotamiento físico y el shock emocional, estos intensos

esfuerzos de los adeptos fueron a través de ayunos, privaciones, práctica militar, danza guerrera, etcétera. Todo ello a la luz del simbolismo del sacrificio en aras de la superación humana. De este modo se desarrollaron seres humanos fuertes, impávidos y dueños de sí.

Y es que, con este procedimiento se aprendía, que el hombre se formaba a base del esfuerzo y el sacrificio. Con tal disciplina que cualquier forma de sacrificio corporal o emocional por doloroso que fuera siempre lo acataron voluntariamente en aras de colaborar con la permanencia del cosmos natural y humano.

Animismo de la Naturaleza

Este procedimiento mitológico-educativo, equivalente a un lenguaje corporal y emocional que se constituyó en otro de los medios para comunicarse internamente con las fuerzas naturales (dioses), puesto que los educandos aprendían a desarrollar una sensibilidad emotiva que les permitía una relación viva con la naturaleza. Precisamente, el animismo de la naturaleza fue una proyección estética donde se empleó la música, la danza y el canto, y ambos mito y proyección estética se combinaron para aprender a convivir con el mundo natural de manera integral y armónica.

Con el animismo de la naturaleza se desarrollaba la sensibilidad emotiva que permitía reproducir las características esenciales y básicas de las criaturas de la naturaleza, así en momentos trascendentes y sagrados, y metafóricamente hablando, los humanos se transformaban en leones, tigres, águilas, halcones, palomas, etc. Así con esta ejercitación estética se desarrollaba la extraordinaria habilidad de integrarse de manera viva y práctica al mundo natural.

Aprendiz adjunto

La adquisición de un oficio para los jóvenes se inscribió en el tránsito de la

adolescencia hacia la madurez; se trató así de una iniciación propiamente dicha, progresiva y dividida en grados, por medio de la cual la juventud era instruida en la tradición mitológica, para transfigurarla siguiendo la enseñanza proclamada por los seres míticos.

Por eso, los jóvenes iniciados se convertían en "recién nacidos", que durante su instrucción aprendían saberes mitológicos: concernientes al origen del mundo, de los hombres, de la alimentación, de la procreación, etc. La iniciación equivalía a la antesala de la madurez cultural, en la que el iniciado se convertía gradualmente "en el que sabe". Además, los jóvenes manifestaban su vocación o inclinación productiva, así los futuros sacerdotes, guerreros, artistas, comerciantes, etcétera, aprendían los secretos vocacionales en medio de esfuerzos y pruebas, para finalmente llegar a la concreción del ser humano maduro, completo e integrado cósmicamente.

Trabajo comunal

La enseñanza mitológico-educativa utilizó la reserva de trabajo de los jóvenes estudiantes para apoyar y reforzar la comprensión, valoración y respeto hacia su medio ambiente. Así el trabajo comunal se usó como procedimiento para la grandeza y mantenimiento de sus ciudades, que fueron ante todo símbolos del orden cósmico.

Por eso, cada comunidad educativa tenía el deber de prestar su fuerza de trabajo para las distintas obras de carácter público. También para colaborar en la restauración y construcción de templos, palacios y monumentos. De este modo se aprendía una mística comunal, donde el conglomerado estudiantil se vinculaba cotidianamente a las necesidades de la comunidad, prestando su fuerza de trabajo en aras de la grandeza y continuidad de sus espacios sagrados.

Por todo lo anterior se concluye que, estos procedimientos inscritos en la

metodología del mito, desarrollaron de manera práctica el modelo humano de acuerdo a su propia identidad cultural. Así la inclusión de la sin-razón y la razón fue un hecho cotidiano y práctico, que a través de los fines, contenidos y métodos mitológico-educativos, estas dos tendencias se confrontaron para el desarrollo cultural del ser humano.

En este trabajo se destacó que el mito constituye una enseñanza que se transmite a través de un lenguaje simbólico y ello fue constatado mediante el diálogo hermenéutico. Brevemente se recuerda, que para llevar a cabo esta forma de conversación es necesario que los interlocutores no argumenten en paralelo sino asegurarse que uno sigue el paso del otro. Así se lleva una secuencia temática sobre la que se orientan ambos, requiere por lo tanto, no aplastar al otro con argumentos (prejuicios) ni de buscar sus "puntos débiles" sino de poner al descubierto su fortaleza argumentativa, es decir, hacer evidentes los contenidos del relato mitológico. De esta manera fue como se comprobó que el mito es una enseñanza simbólica.

El lenguaje simbólico del mito es amplio en significados porque transmite una diversidad de sensaciones, sentimientos y pensamientos encaminados a desarrollar en el hombre el saber, la valoración y el respeto por la naturaleza y el universo. Por lo mismo es una enseñanza que plantea la formación de un modelo humano de acuerdo a esta amplitud de significados.

El lenguaje simbólico del mito es una enseñanza porque sus contenidos relatan entre otros saberes, los ciclos y ritmos vitales del universo. Esta enseñanza tiene un horizonte amplio, de líneas de innumerable significado, que se entrelazan para configurar los arquetipos o modelo ejemplares, que finalmente se representan en los dioses, héroes y antepasados míticos. Siguiendo esta enseñanza mitológica es como se configura también el modelo humano mitológico-educativo.

El lenguaje mitológico es simbólico, porque usando esta forma de comunicación

amplia y rica en significados y no sólo en significantes, es como el hombre del pasado logró hacer participar su espiritualidad, creatividad, imaginación, intuición, misticismo, instintos, es decir lo que el logos-razón desplazó denominándolo peyorativamente sin-razón. Por lo tanto el lenguaje mítico es amplio, e incluyente de todas las posibilidades humanas tanto del campo semántico de la razón como de la sin-razón.

El mito a través de su lenguaje es una enseñanza que configura un modelo humano porque inscribe al hombre en la cultura, aportando los elementos necesarios para ello, es decir: La confrontación simbólica de Arquetipos de cultura y barbarie, así como la posibilidad de la trascendencia humana a través del autodesarrollo cultural, que significa llevar hasta sus últimas consecuencias esta lucha simbólica de la cultura contra la barbarie.

La mitología en su lenguaje crea un proyecto cultural y educativo, ya que se constituye en una metodología mitológico-educativa para la formación de su modelo humano. Ya se destacaron los rasgos de esta propuesta, sólo se consideran dos diferencias esenciales que contrastan con algún otro proyecto metodológico de nuestra educación actual.

a) El mito en su lenguaje simbólico enseñaba a valorar y respetar la naturaleza, porque nunca se planteó una noción de, conocimiento igual a dominio y poder contra el mundo natural, es decir, el antropocentrismo simplemente no tuvo cabida en esta cosmovisión incluyente de la diversidad natural y humana.

b) El lenguaje simbólico mitológico enseñaba, que el hombre debía saber todo lo concerniente al mundo natural para comprender lo más ampliamente posible su papel a desempeñar en el mundo de la cultura, y proyectarse hacia un autodesarrollo, que por sí sólo no lograría sin el saber mitológico. Es decir, el ser humano se considera una creación cultural y producto de un esfuerzo sostenido y constante de autodesarrollo físico, emocional e intelectual. Y de ningún modo

resultado del transcurrir biológico del hombre. Incluso se podía morir sin haber alcanzado el modelo humano mitológico-educativo. Ya que no era asunto puramente natural, sino como lo hemos demostrado, de esfuerzos y sacrificios encaminados a la creación del ser humano en analogía con el cosmos.

Finalmente la pervivencia del lenguaje simbólico del mito en forma de tradiciones culturales y que se ejemplificó con un epílogo, sencillamente nos enseñan las raíces de una identidad cultural, que naturalmente estuvo ligada al proyecto cultural y educativo de una metodología mitológico-educativa.

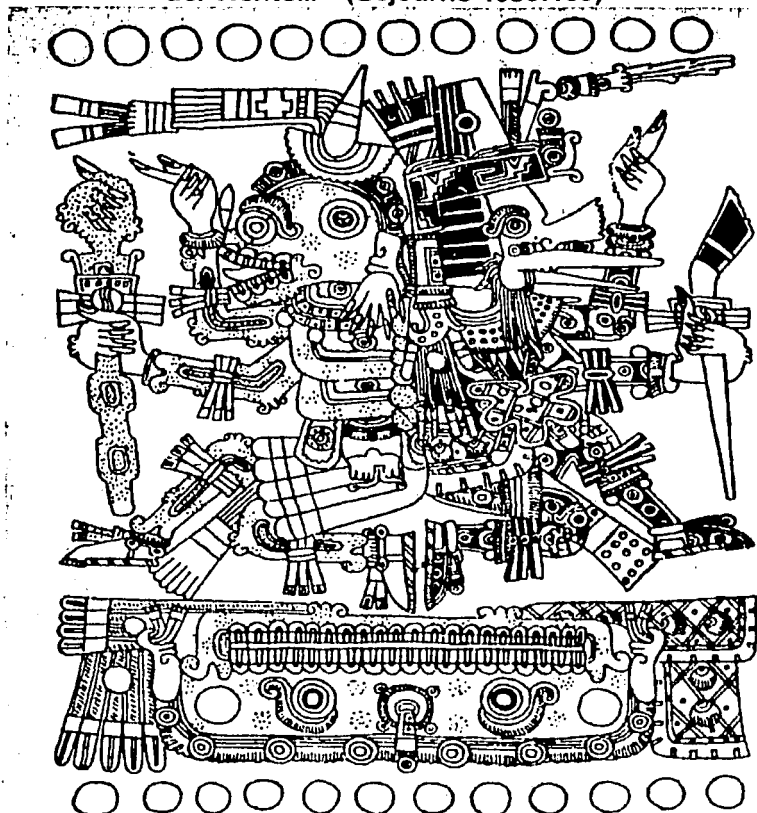
Se ha demostrado que la metodología mitológico-educativa fue realidad en las culturas antiguas con una cosmovisión mitológica, por lo tanto este trabajo es una labor de rescate sobre algo que se perdió e incluso se tergiversó a través del prejuicio y la descalificación. Ha sido necesario que nuevos horizontes como el hermenéutico participen para que la mitología sea reconocida no sólo como una noción preológica o alegoría poética. Desde luego mi contribución es modesta pero constituye una innovación en el campo pedagógico ya que se ha recuperado una interesante noción educativa que desarrolla al hombre con todas sus posibilidades. Se ha redescubierto a ésta, que tiene como centro de gravedad un modelo humano, con una amplia concepción cultural y educativa que enfatizó el papel determinante de la sin-razón, así como de la razón dándole al humano una cosmovisión del universo, es decir el desarrollo de seres humanos inscritos e integrados al gran ritmo de la naturaleza.

Por eso es pertinente abandonar ya los prejuicios y descalificaciones hacia los mitos y abordarlos con el diálogo hermenéutico, para así poder recuperar la comprensión del gran proyecto que es el ser humano, según los saberes y valores mitológicos.

Cierro esta reflexión final con la propuesta ya fundamentada de que la metodología mitológico-educativa constituye ahora más que nunca una verdadera

opción para la educación, porque considero como consecuencia de esta investigación que el mythos (la sin-razón) nos muestra que es una alternativa amplia e incluyente para la formación humana en contraste con la opción parcial y excluyente que el logos-razón ha impuesto. Pero no se trata de excluir nuevamente, ello nos llevaría al círculo vicioso de la exclusión, que siempre se ha realizado con las diferencias, sino de tomar seriamente y con respeto la opción que nos brinda la metodología mitológico-educativa para la formación de un modelo humano culturalmente incluyente.

Esta imagen de Quetzalcoatl insuflando la vida a un esqueleto nos habla de su función creadora como Dios del Viento..." (Séjourné 1980:150)



Quetzalcoatl-Ehecatl (vida) en unión con Mictlatecuhtli-Tezcatlipoca (muerte) simbolizan en la educación la inclusión de la razón (el pensar) y la sin-razón (la espiritualidad, la creatividad, la imaginación, la intuición, las emociones y los instintos) para la formación del ser humano.

BIBLIOGRAFÍA:

EDUCACIÓN Y PEDAGOGÍA

ABBAGNANO N. y VISALBERGHI A.

1979 Trad. Juan Hernández Campos, Historia de la Pedagogía, F.C.E., México.

BARCO Susana.

1975 ¿Antididáctica o Nueva Didáctica? Argentina, revista de ciencias de la educación Axis, "crisis en la didáctica 2a. parte"

BOWEN James.

1976 Trad. Juan Estruch., Historia de la Educación Occidental: El Mundo Antiguo., Herder, España.

COMENIO Juan Amos.

1982 Trad. Gabriel de la Mora., Didáctica Magna, Porrúa, México.

DE ALBA Alicia.

1988 Compiladora., Posmodernidad y Educación., Ed. Miguel Angel Porrúa, México.

DEL RIO Alma Elizabeth.

1973 Bases Psicodinámicas de la Cultura Azteca., Costa-Amic, México.

DÍAZ INFANTE Fernando.

1982 La Educación de los Aztecas cómo se formó el carácter del pueblo mexicana. Panorama, México.

DILTHEY Guillermo.

1957 Trad. Lorenzo Luzuriaga., Historia de la Pedagogía., Ed. Losada Buenos Aires.

FULLAT Octavi.

1983 Filosofías de la Educación., Ed. CEAC, Barcelona.

FURLÁN Alfredo.

1978 Aportaciones a la Didáctica de la Educación Superior, UNAM, México.

HERNÁNDEZ REYES Carlos.

1985 La Metodología de la Educación Escolar Mexicana, Tesis Profesional de Licenciatura en Pedagogía, UNAM-ENEP Aragón.

JAEGER Werner.

1980 Trad. Ramón Xirau, Paideia: los ideales de la cultura griega, Fondo de Cultura Económica, México.

LARROYO Francisco.

1980 Historia Comparada de la Educación en México, Porrúa, México.

1990 Historia General de la Pedagogía, Ed. Porrúa, México.

NASSIF Ricardo.

1980 Pedagogía General, ed. Kapelusz, Buenos Aires.

NERICI Imideo.

1980a Hacia una Didáctica General Dinámica, ed. Kapelusz, Buenos Aires.

1980b Metodología de la Enseñanza, ed. Kapelusz, México.

OLTRA Enrique.

1977 Paideia Precolombina: Ideales pedagógicos de Aztecas, Mayas e Incas, Castañeda, Argentina.

PANSZA GONZÁLEZ Margarita/ MORÁN OVIEDO Porfirio/ PÉREZ JUÁREZ Esther Carolina.

1982 Fundamentación de la Didáctica (2 tomos), Ed. Gernika, México.

VELÁZQUEZ RODRÍGUEZ Elisa Bertha.

1997 Mitos y Símbolos en Educación, Ed. Lucerna, México.

FILOSOFÍA Y HERMENÉUTICA

CASULLO Nicolas.

1993 Compilación y prólogo., El Debate Modernidad Posmodernidad, Ed. El cielo por Asalto, Buenos Aires.

FERRARIS Mauricio.

2000 Trad. José Luis Bernal., La Hermenéutica, Ed. Taurus, México.

GADAMER Hans-Georg.

1998a Trad. José Francisco Zuñiga García y Faustino Oncina. Arte y Verdad de la Palabra, Paidós Studio, España.

1998b Trad. Antonio Gómez Ramos., Estética y Hermenéutica, Ed. Tecnos, Madrid.

GADAMER, DURAND, ARANGUREN, TRIAS, PANIKAR, RICOEUR, VATIMO, ET. AL.

1998c Dirigidos por Ortiz-Osés y Lanceros., Diccionario de Hermenéutica, Universidad del Deusto, Bilbao.

1999a Trad. José Francisco Zuñiga García., Mito y Razón, Paidós, España.

1999b Trad. Ana Aparicio, Rafael de Agapito y Manuel Olasagasti., Verdad y Método (2 tomos)., Ed. Sígueme, Salamanca.

GARAGALZA Luis.

1990 La Interpretación de los Símbolos, hermenéutica y lenguaje en la filosofía actual, Ed. Anthropos, Barcelona.

LYOTARD Jean Francoise.

1991 trad. M.A. Rato La Posmodernidad Explicada a los niños, Ed. Gedisa España.

NIETZSCHE Friederich.

1943 Trad. Eduardo Ovejero y Maury., El Origen de la Tragedia, Colección Austral, Argentina.

ORTIZ-OSÉS Andrés.

1999 Cuestiones fronterizas, Una filosofía simbólica., Ed. Anthropos, Barcelona.

SAURET Alberto.

2001 Permanencia del Mito. Ediciones Coyoacan, México.

SAUSSURE Ferdinand de.

1985 Trad. Mauro Armiño. Curso de Lingüística General. Planeta-Agostini, Barcelona, coedición mexicana.

VERJAT Alain (ed.)

1989 El Retorno de Hermes: Herméneutica y Ciencias Humanas., Anthropos, España.

MITOLOGÍA Y RELIGIÓN

BERGUA Juan B.

1960 Mitología Universal., Ed. Ediciones Ibéricas, Madrid.

DUMÉZIL Georges.

1977 Trad. Eugenio Trías., Mito y Epopeya., Ed. Seix Barral, España.

DUPRÉ Louis.

1999 Trad. Magdalena Holguín, Simbolismo Religioso. Herder, España.

ELIADE MIRCEA.

1985 Trad. Ricardo Anaya., El Mito del Eterno Retorno. Ed. Origen-Planeta., México.

1988 Trad. Luis Gil Fernández., Aspectos del Mito. Ed. Paidós, Barcelona.

1993 Trad. Diana Luz Sánchez., El Yoga: Inmortalidad y Libertad., Ed. F. C. E., México.

1994 Trad. Carmen Castro., Imágenes y Símbolos., Ed. Planeta- Agostini., España.

1996 Trad. Tomás Segovia., Tratado de Historia de las Religiones, Ed. Era, México.

1999a Trad. Luis Gil Fernández y Ramón Alfonso Díez Aragón. Lo Sagrado y Lo Profano., Paidós, España.

1999b Trad. Luis Gil., Mito y Realidad., Kairos, Barcelona.

2000 Trad. Alicia Sánchez., Técnicas del Yoga, Kairos, Barcelona.

2001a Trad. Fabian Garcia., Mefistófeles y el Andrógino. Kairos, Barcelona.

2001b Trad. Miguel Portillo., Mitos, Sueños y Misterios. Kairos, Barcelona.

FRAZER James George.

1982 Trad. Elizabeth y Tadeo Campuzano., La Rama Dorada, magia y religión. Ed. F.C.E. México.

IZZI Massimo.

2000 Trad. Marcel-Li Salat y Borja Folch., Diccionario Ilustrado de los Monstruos. Alejandría (edit. José de la Olañeta), España.

KIRK G. S.

1990 Trad. Teófilo de Lozoya., El Mito, su significado y funciones en la Antiquedad y otras culturas. Ed. Paidós, España.

MAYR Franz K.

1989 edición preparada por Andrés Ortiz-Osés, la Mitología Occidental. Anthropos, España.

MÜLLER Max F.

1988 Trad. Pedro Jarbi, Mitología Comparada., Edicomunicación-Olimpo, Barcelona.

MURRAY S. Alexander.

2000 Trad. Cristina María Borrego., Quién es quien en la Mitología., Ed. Edimat

Libros, España.

PUECH Henri-Charles (Director)

1978 Las Religiones en la India y en el Extremo Oriente, Ed. Siglo XXI, México.

REPOLLÉS José.

1999 Las Mejores Leyendas Mitológicas, Ed. Optima, España.

ROMAN María y VÁZQUEZ Ana.

1996 Los Viejos Dioses no han muerto, Ed. Aguilar Santillana, España.

SCHMIDT Joél.

1997 Trad. Juan S. Hernández., Dioses y Héroes, Ed. Larousse, Barcelona.

SPENCE Lewis.

2000 Trad. Ma. Victoria Tealdo y Diana Gibson., Introducción a la Mitología, Ed. Mateos, España.

STEWART R. J.

1991 Trad. Guadalupe Rubio de Urquía., Los Mitos de la Creación, Edaf, España.

WALKER Joseph.

1996 Seres Fabulosos de la Mitología, Edicomunicación-Olimpo España.

MITOLOGÍA MESOAMERICANA

ACOSTA Joseph S.J.

1962 Historia Natural y Moral de las Indias, F.C.E., México.

CASO Alfonso.

1981 El Pueblo del Sol, F.C.E. México.

DURÁN Fray Diego.

1967 Historia de las Indias de Nueva España e Islas de la Tierra Firme, 2 vols, Porrúa, México.

GARCÍA QUINTANA Josefina y ROMERO GALVÁN José Rubén.

1978 México-Tenochtitlán y su problemática lacustre, UNAM, México.

GARIBAY K. Ángel María.

1971 Historia de la Literatura Náhuatl, 2 vols., Porrúa, México.

1982 La Literatura de los Aztecas, Joaquín Mortiz, México.

GONZÁLEZ TORRES Yolotl.

2000 Diccionario de Mitología y Religión de Mesoamérica, Larousse, México.

LEÓN PORTILLA Miguel.

1970 Los Antiguos Mexicanos a través de sus crónicas y cantares, F.C.E., México.

1980 La Filosofía Náhuatl estudiada en sus fuentes, Ed. UNAM, México

1984 Trece Poetas del Mundo Azteca, UNAM, México.

1991 Huehuetlatolli: Testimonios de la Antigua Palabra, SEP-FCE, México.

PREUSS Konrad T.

1982 Trad. Mariana Frenk-Westheim. Mitos y Cuentos Nahuas de la Sierra Madre Occidental, I.N.I. México.

ROBELO Cecilio A.

1980 Diccionario de Mitología Nahuatl (2 tomos), Inovación, México.

SAHAGÚN Fray Bernardino de.

1981 Historia General de las Cosas de Nueva España, 4 vols., Porrúa, México.

SCHEFLER Lilian.

1999 La celebración de los días de muertos en el México Actual, revista de Arqueología mexicana, núm. 40, México.

SEJOURNÉ Laurette.

1980 Trad. Arnaldo Orfila Reynal., Pensamiento y Religión en el México Antiguo,

FCE, México.

MITOLOGÍA EGIPCIA

BAINES John y MALEK Jaromir.

1992 Egipto: dioses, templos y farones, 2 vols., Ediciones del Prado, España.

BRODERICK M. y MORTON A.

1999 Trad. Susana Escudero. Diccionario de Arqueología Egipcia, Edimat, España.

CHAMPDOR Albert (versión y notas)

1999 Trad. Ma. de la Luz González., El Libro Egipcio de los Muertos, Edaf, España.

CHAMPOLLION Jacques.

1977 Trad. Carlos Ayala González-Nieto., El Mundo de los Egipcios, Círculo de Lectores, España.

FRANCO Isabelle.

2000 Trad. J.M. Álvarez Florez., Pequeño Diccionario de Mitología Egipcia., Alejandría (José J. de Olañeta editor), España.

JACQ Christian.

1999 Trad. Carlos Gómez González, Los jeroglíficos egipcios al alcance de todos, Grupo Z, España.

KINGSLEY Rebeca.

1999 Trad. Javier Alfonso López., Dioses y faraones del Antiguo Egipto., Ed. Edimat Libros, Madrid.

MONTET Pierre.

1992 Trad. Cristina Crespo., La Vida Cotidiana en Egipto en tiempos de los Ramses, Planeta, México.

SPENCE Lewis.

2001 Trad. Carolina Black., Mitología de Egipto, Edimat, España.

WEST John Antony.

2000 La Serpiente Celeste, los enigmas de la civilización Egipcia. Grijalbo (Huellas perdidas), España.

WILSON John A.

1958 Trad. Florentino M. Torner. La Cultura Egipcia, FCE, México.

MITOLOGÍA GRIEGA

COTTRELL Leonard.

1979 Trad. Margarita Villegas de Robles. EL Toro de Minos, F. C. E. México.

DIEL Paul.

1998 Trad. A. Diez., El Simbolismo en la Mitología Griega, Idea Book, España.

GRAVES Robert.

2001 Trad. Esther Gómez Parro. Los Mitos Griegos 1 y 2. Alianza Editorial, Madrid.

GRINBERG Carl.

1983 Trad. T. Riaño. Grecia de la cultura minoica a la Italia preromana. Círculo de lectores, México.

HUMBERT Juan.

1986 Mitología griega y romana., Ed. Gustavo Gill, México.

LEVI Peter.

1992 Grecia cuna de Occidente, 2 vols., Ediciones del Prado, España.

MARTÍN Rene,

1998 Trad. Alegría Gallardo Laurel, Diccionario de Mitología Clásica, Espasa, España.

PADILLA M. R.

1999a Dioses Mitológicos, Edimat, España.

1999b Héroes Mitológicos, Edimat, España.

VERNANT Jean Pierre.

1991 Trad. Salvador María del Carril, Mito y Religión en la Grecia Antigua, Ariel, España.

MITOLOGÍA HINDÚ

CONZE Edward.

1978 Trad. Flora Botton., El Budismo su esencia y su desarrollo, F.C.E., México.

FLOOD Gavin.

1998 Trad. Miguel José Hagerty., El Hinduismo, Cambridge University Press, España.

FRILLEY Jorge.

1958 Trad. M. Rodríguez-Navas., La India Literaria (antología), Editora Nacional, México.

GALLUD JARDIEL Enrique.

1999 Diccionario de Hinduismo, Ed. Aderabán, Madrid.

GARCÍA CALDERÓN V. (Traducción y comentario)

1968 Leyes de Manú (instituciones religiosas y civiles de la India), Editora Nacional, México.

KINGSLEY Rebecca.

2000 Trad. Javier Alfonso López., Dioses y Mitos de la India, Ed. Edimat Libros, Madrid.

VALMIKI.

1980 preparada por Teresa Rhode, El Ramayana, Porrúa, México.

WILKINS W. J.,

1998 Mitología Hindú, Edicomunicación-Olimpo, España.